LA CUESTIÓN SOCIAL

1
AÑO 29, N. 1, ENERO-JUNIO 2021

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social

Sección TEMÁTICA: Economías Incluyentes y solidarias

Adriana Gómez Chico Spamer
Paty Montiel y Eduardo Galicia
Alberto Irezabal Vilaclara
Hazel Asis Torres Ayala

FORO SOCIAL:

Adriana Gómez Chico Spamer
Fraternidad y Mercado, ejes de la economía de comunión
Oswaldo Gallo Serratos
El pensamiento ecológico de San Francisco de Asís
Elena Cruz Gutiérrez
La economía de Francisco. Lectura de la Revista Signo de los Tiempos

MISCELÁNEA:

- Reseñas
Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria
Full employment and social justice
"Pies para que te tengo"

REVISTA DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

IMDOSOC

Contenido

Presentación 1

Sección TEMÁTICA: Economías Incluyentes y solidarias

El manejo de los bienes comunes y las experiencias de economía social y solidaria: mirada, acción y relación del *homo reciprocans* 8
Adriana Gómez Chico Spamer

La Economía Social y Solidaria en el Capitalismo del Conocimiento Elementos para una vía alterna de desarrollo capitalista en Bolivia y Ecuador 27
Paty Montiel y Eduardo Galicia

Construcción de cadenas de valor agroalimentarias desde la base 48
Alberto Irezabal Vilaclara

Repensar lo económico:hacia los valores sociales y la dignidad humana 67
Hazel Asis Torres Ayala

Sección FORO SOCIAL

Fraternidad y Mercado, ejes de la economía de comunión 86
Adriana Gómez Chico Spamer

El pensamiento ecológico de San Francisco de Asís 93
Oswaldo Gallo Serratos

La economía de Francisco. Lectura de la Revista Signo de los Tiempos 105
Elena Cruz Gutiérrez

MISCELÁNEA

- Reseña

Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria- *Rodrigo Alonso López R.* 110
Full employment and social justice- *Johan Asdrúbal Lázaro Celis* 112
"Pies para que te tengo" - *Gerardo Cruz González* 115

Convocatoria para publicar en la revista La Cuestión Social 117
Año 29, Núm. 2, Julio-Agosto 2021

Portada: ***El cambista y su mujer*** **de Quentin Massys, 1514. Colección del Museo de Louvre**

Presentación

La Cuestión Social retoma en este número, en su sección principal, una de las líneas de reflexión axiales del Pensamiento Social Cristiano (PSC), la economía. La pretensión es dialogar desde la economía sobre otras formas de enfrentar el reto fundamental de nuestro tiempo que es la crisis antropológica y socio-ambiental que ha sido evidenciada de modo violento y cruel con la aparición del COVID-19 y sus estragos en el mundo, pero que es preexistente a dicha crisis.

Ante la urgencia de resolver pendientes que el sistema económico hegemónico no ha podido solucionar, antes bien, los ha hecho más graves, el presente número tiene como objetivo fundamental, dar cuenta de diversas economías que se van generando en la práctica a diversos niveles.

La economía que ha privilegiado el dinero y la maximización de la ganancia, ha generado proceso de desigualdad social y exclusión que desbordan los campos económicos y tiene que ver hoy en día con lo que el Papa Francisco denomina "cultura del descarte", así como con procesos que son cada vez más complejos de desarticular como la desigualdad, la pobreza y la marginalidad creciente en todas partes del mundo que al final de cuentas son procesos de deshumanización.

Aceptar que hay otras formas de economía, a las cuales les podemos denominar economías social y solidaria, popular y solidaria, solidaria, del bien común, participativas, o de comunión, que si bien tiene distintos acentos y naturaleza, tienen como centro a las personas y las comunidades y no al mercado, es reconocer que hay nuevas economías que representan formas de resistencia ante el sistema económico neoliberal. Preferimos hablar de economías, en plural, porque precisamente la economía hegemónica ha tratado de impulsar la idea y la praxis de homogenizar una única economía que es el capitalismo (Polanyi)[1]. No hay una economía preponderante, sino múltiples economías posibles, lo que han afirmado algunos economistas como "otras economías siempre posibles" (Coraggio)[2].

1 En 1944, el científico social Karl Polanyi, publicó "La gran transformación, Critica del liberalismo económico", en donde acuñó el término *other* para referirse a otros sistemas económicos, producto de sus estudios en los que imbricó a la historia de la economía con la antropología y la sociología.

2 Coraggio, José Luis, 2011, "Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital", Flacso, Quito, 2011.

Por su parte, el PSC, entendido como un horizonte de discernimiento para la acción, desde sus inicios y primeras formulaciones se ha interesado por la economía. La economía, originalmente situada en la distribución y administración de bienes, ha desplazado a la política en muchos sentidos como forma de detentación del poder. Por ello es tema perenne del PSC. Desde León XIII (Rerum Novarum, 1981), hasta el magisterio social del Papa Francisco (Laudato si´, 2015; Fratelli tutti, 2020), los principios de la Doctrina Social se han vinculado con la economía y muchos de ellos se han ido formulando y desarrollando a partir de las reflexiones económicas.

En la **sección TEMÁTICA**, centro de la propuesta de La Cuestión Social, se presenta bajo el nombre de *Economías incluyentes y solidarias*, en primer lugar el texto de Adriana Gómez Chico Spamer, cuyo título "El manejo de los bienes comunes y las experiencias de economía social y solidaria: mirada, acción y relación del homo reciprocans", se cuestiona la posibilidad de nuevos horizontes económicos a partir de los principios de diseño planteados por Elinor Ostrom, para el gobierno de los bienes comunes, en correspondencia con el principio de reciprocidad propuesto por Zamagni, así como las experiencias de economía social y solidaria, que son un gran paraguas para comprender diversas experiencias económicas. En estas hay lugar para la formación y crecimiento del llamado homo reciprocans. En el fondo, con esto se emprende la búsqueda de soluciones a la crisis que es ambiental, social y económica.

Por su parte Paty Montiel y Eduardo Galicia, bajo el trabajo titulado "La Economía Social y Solidaria: Elementos para una vía alterna de desarrollo capitalista en Bolivia y Ecuador", indagan, a partir de una doble aproximación, tanto teórica como histórica, una alternativa a la propuesta del desarrollo capitalista. Dicha alternativa es la Economía Social y Solidaria que se ha implementado en algunos países de Latinoamérica en los albores de este siglo XXI. El texto permite vislumbrar los límites del desarrollo en el llamado Capitalismo de Conocimiento dado que no ha logrado resolver cuestiones fundamentales y estructurales. Este ensayo da cuenta, de modo sintético pero con enorme precisión, de los procesos históricos que permitieron la consolidación del neoliberalismo. La propuesta alternativa es la Economía Social y Solidaria, que para efectos de distinción, se define desde la experiencia práctica

en dos países en los albores del presente mileno, Ecuador y Bolivia, y finalmente bajo transita desde una aproximación filosófica. La ruptura con la hegemonía del neoliberalismo, con sus consecuencias desde el antropoceno como el desgaste ambiental, está representada tanto por el pensamiento andino-amazónico originario, como por la idea del Vivir Bien y el Buen Vivir.

Alberto Irezabal Vilaclara, propone en su investigación "Construcción de cadenas de valor agroalimentarias", la revalorización de las cadenas agroalimentarias ya que, acusa el autor, hay una creciente deshumanización en ellas. El camino que se propone en este documento es el de explorar las experiencias, los retos y estrategias que implementan algunas organizaciones de cadenas agroalimentarias entre las que se presentan la organización familiar y comunitaria como resiliencia; la construcción del propio precio; un modelo multiactor; entre otras. Toda esta experiencia a cuenta de la necesidad de la organización para cadenas económicas que sirven de resiliencia ante una economía inhumana.

Finalmente en esta sección, el texto "Repensar lo económico, hacia los valores sociales y la dignidad humana. Un acercamiento económico a Fratelli Tutti", del economista Hazael Asis Torres, hace un detallado excurso por las líneas generales que se refieren a la economía en la tercera encíclica del Papa Francisco, Fratelli Tutti, que critica los excesos del sistema económico basado en el mercado ilimitado, especialmente en la coyuntura económica provocada por la crisis sanitaria y la pandemia. El ensayo rescata, conjugando la economía como ciencia con el pensamiento social de Francisco, la idea de una economía solidaria para contrarrestar los efectos devastadores de una economía de mercado sin límites.

En la **sección FORO SOCIAL**, encontramos la entrevista a Luigino Bruni, de parte de Adriana Gómez Chico. El economista e historiador del pensamiento económico, Luigino Bruni, quien es director del evento "The Economy of Francesco", realizado a nivel global el pasado año, nos comparte sus ideas sobre fraternidad y mercado y su intersección necesaria; la posibilidad ética de insertar la fraternidad en la economía de mercado y su propuesta de economía de bien común, entre otras cosas.

El ensayo titulado "El pensamiento ecológico de Francisco de Asís, es un documento que pre-

senta datos biográficos del santo de la fraternidad y su propuesta ecológica, a partir del Cántico de las creaturas a través de escritores clásicos donde resalta la espiritualidad y su interés por el cuidado de la creación.

Proponemos una nueva entrada en la revista, dentro de esta sección, que denominamos "Lecturas". En ella, damos cuenta de la lectura sobre lo social que hacen jóvenes investigadores y personas interesadas en exponer, con rigor científico, las lecturas que hacen de artículos publicados en revistas acerca de lo social y en específico del Pensamiento Social Cristiano. El objetivo fundamental es dar a conocer investigaciones y estudios y su lectura, así como el interés que genera la misma en jóvenes estudiantes e investigadores, que sirva también a ellos para introducirse en el campo de lo social desde la perspectiva del Pensamiento Social Cristiano.

En la **sección MISCELANEA**, por último, se ofrecen tres reseñas. La primera, elaborada por el historiador Rodrigo Alonso López Rodríguez, se inserta en la línea reflexiva de este número. "Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria. Acercamientos conceptuales desde las experiencias", es un estudio cr*ít*ico a las alternativas latinoamericanas a nivel de la macro economía de frente al neoliberalismo y sus efectos. Otra reseña es del texto "Full employment and social justice" aborda el concepto de "Pleno empleo", categoría básica en las nuevas teorías económicas y su relación con la justicia social. La restante reseña, escrita por Gerardo Cruz González del informe, "Pies para que te tengo", invita a conocer las condiciones y la magnitud del mayor movimiento migratorio en América Latina que es la migración venezolana, enorme fenómeno migratorio solo rebasado por la migración Siria. Finalmente incluimos aquí, como parte de la Miscelánea, la convocatoria para mandar contribuciones que formen el siguiente número de La Cuestión Social en torno a los 130 años de la publicación de la encíclica Rerum Novarum de León XIII.

Cada uno de los trabajos aquí presentados, se identifican con la misión fundamental del IMDOSOC que es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa, como la contribución fundamental del PSC.

GERARDO CRUZ GONZÁLEZ
Editor, La Cuestión Social

LA CUESTIÓN SOCIAL

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas acerca de lo social

Directorio

CONSEJO DIRECTIVO
Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray
Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: †Lorenzo Servitje Sendra
Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: †Salvador Domínguez Reynoso

PRESIDENTE
Constantino de Llano Marhx

VICEPRESIDENTES
Javier Ballesteros de León
Maria del Pilar Mariscal Servitje

TESORERO
Jesús Antonio Damián Basurto

SECRETARIO
Ma. de la Paz Sáenz de Soberón

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR
Wanda Rodríguez Mangual

EDITOR EN JEFE
Gerardo Cruz González

JUNTA EDITORIAL
Alejandro Aguilar Nava, Daniel Cuéllar Jasso, Verónica Morales Gutiérrez, Saúl Pérez Herrera

DISEÑO
Minerva Lizeth Mondragón Garduño

CORRECCIÓN DE ESTILO
Eva González Pérez

La Cuestión Social, es una publicación semestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169.
E-mail: contacto@imdosoc.org www.imdosoc.org

Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Contenido (pendiente). Certificado de Licitud de Título (pendiente). No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC.

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Esta edición de La Cuestión Social consta de 700 ejemplares y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V. Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750, Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com

No se devuelven originales no solicitados.

Distribución y suscripciones: Martha Salinas Martínez
martha.crm@imdosoc.org

Precio del ejemplar: $ 120.00
Suscripción anual: $ 220.00

Sección TEMÁTICA

Economías Incluyentes y solidarias

El manejo de los bienes comunes y las experiencias de economía social y solidaria: mirada, acción y relación del *homo reciprocans*

*Adriana Gómez Chico Spamer

Resumen

El artículo identifica convergencia entre los principios de diseño planteados por Ostrom, para el gobierno[1] de los bienes comunes, el principio de reciprocidad propuesto por Zamagni y las experiencias de economía social y solidaria a las que reconoce como espacios de formación y crecimiento del *homo reciprocans*. Señala la relación que esto tiene con la búsqueda de soluciones a grandes desafíos de la humanidad.

Palabras clave

Bienes comunes, principios de diseño, *homo reciprocans*, economía social y solidaria.

Abstract

The article identifies convergence between Ostrom's core design principles for the governance of commons, Zamagni's reciprocity principle and the experiences of social and solidarity economy, which it recognizes as spaces where the *homo reciprocans* is shaped and can grow. It points out how this is related with the search for solutions for great challenges of humanity.

Keywords

Commons, core design principles, *homo reciprocans*, social and solidarity economy.

Introducción

La humanidad enfrenta grandes desafíos. Nuestro mundo está amenazado. Difícilmente podría decirse que el centro de la amenaza es el cambio climático y el deterioro o agotamiento de elementos esenciales para la vida, como son el agua y el aire; la situación de

1 En algunas referencias en español al trabajo de Elinor Ostrom, aparece el término como *gobierno* y en otras como *gobernanza*. Para los fines de este artículo, se utilizarán indistintamente.

pobreza y pobreza extrema en que todavía viven millones de personas (689 millones de personas, es decir, 9.2% de la población, viviendo con menos de 1.9 dólares al día en 2017),[2] a pesar de que esta última se redujo de manera sostenida a nivel mundial por casi un cuarto de siglo;[3] las enormes desigualdades (1% más rico de la población mundial posee más del doble de riqueza que 6 900 millones de personas);[4] los conflictos armados o la salud. En realidad, la amenaza es conjunta: social, económica, ambiental. También es conjunta la posibilidad de rescate y requiere acción colectiva.

Los bienes comunes ponen de manifiesto esa unidad entre lo económico, lo social y lo ambiental. Éstos son entendidos como aquellos cuyo consumo es rival (la parte que uno consume dejan de consumirla los otros), pero no excluible (no es posible excluir a alguien del consumo), y cuyo beneficio para un individuo no puede separarse del beneficio para los demás.[5]

La tragedia de los comunes presentada por Hardin en 1968 plantea que las decisiones individuales basadas en el interés propio llevarían al agotamiento de los recursos. Este planteamiento ha quedado formalizado en el famoso juego no cooperativo del dilema del prisionero, y puede ser aplicado a problemáticas de diversa índole. El juego plantea que las estrategias individualmente racionales conducen a resultados subóptimos.[6] Parecería que la tragedia es inevitable.

Olson plantea otra problemática dentro de la lógica de la acción colectiva. Explica que, cuando alguien no puede ser excluido de los beneficios de un bien colecti-

2 PovcalNet [en línea], https://blogs.worldbank.org/opendata/september-2020-global-poverty-update-world-bank-new-annual-poverty-estimates-using-revised

3 Grupo Banco Mundial, "Un cambio de suerte. La pobreza y la prosperidad compartida 2020" [en línea], https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf La misma publicación señala que se espera un revés debido a los efectos de la Covid-19. Se espera que entre 88 y 115 millones de personas caigan en pobreza extrema por este motivo.

4 Oxfam [en línea], https://www.oxfam.org/es/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla

5 Stefano Zamagni, "Bienes comunes y economía civil", *Revista Cultura Económica*, Año xxxii, núm. 87, junio 2014, pp. 8-25 [en línea], https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2042.

6 Elinor Ostrom *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva* (trad. Leticia Merino Pérez), México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 35-75.

vo, es fácil que se convierta en el gorrón (*free rider*), pues tiene pocos incentivos para contribuir de manera voluntaria a conseguir ese bien.[7]

¿Existe alguna forma de utilizar y cuidar los recursos de uso compartido para garantizar su viabilidad en el largo plazo? Aparecen a la vista dos soluciones, aunque cada una suele plantearse como única vía: el control del Estado (o una autoridad central) y la privatización.[8]

Ostrom muestra que existen comunidades que han logrado el éxito (otras han fracasado) confiando en instituciones de otra índole y con base en estrategias de cooperación. Se propuso aprender de las experiencias concretas de pesca, irrigación y recursos forestales para desarrollar y estimular el uso de una mejor teoría de la acción colectiva, identificando variables clave con influencia en la capacidad de los individuos para resolver los problemas. Aquello la lleva a identificar ocho principios de diseño que explican el éxito o fracaso de las experiencias observadas y analizadas.[9] También menciona cómo en las experiencias exitosas se desarrollan patrones de reciprocidad.[10]

Zamagni propone la reciprocidad como principio. Plantea que tanto el *free rider* como el altruista extremo (el que se anula a sí mismo para beneficio de los demás) se oponen a un bien común que, en cambio, es alimentado por la reciprocidad.[11] Más adelante, se retomará este tema.

¿Qué relación tiene todo esto con la economía social y solidaria? Calle y Casadevente hablan de economías para los bienes comunes como aquellas iniciativas de economía social y solidaria que tienen la explícita tarea de reproducir y poner a disposición de la sociedad en general bienes ambientales y bienes cooperativos.[12] Sin embargo, en este artículo, el análisis se centra más bien en las coincidencias que pueden existir entre las características de la economía social y solidaria y los principios fundamentales de diseño, así co-

7 E. Otrom, "El gobierno de los bienes comunes", *La evolución de las instituciones de acción colectiva*, pp. 35-75.

8 *Idem.*

9 *Idem*.

10 *Ibidem*, pp. 309-313.

11 S. Zamagni, *op. cit.*

12 Ángel Calle C. y José Luis Casadevente, "Economías sociales y economías para los Biene Comunes", *Otra Economía,* núm. 9, vol. 16, pp. 44-68, enero-junio 2015 [en línea], https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/otra.2015.916.04

mo el principio de reciprocidad. De esta manera, se busca identificar si la economía social y solidaria tiene la capacidad de potenciar dinámicas que contribuyan al reconocimiento de la importancia, el interés por y el manejo adecuado de los bienes comunes, así como a la búsqueda de soluciones a otros problemas con dinámicas similares.

Pero, antes de proceder con el análisis, es necesario explicar lo que aquí se entiende por *economía social y solidaria*, pues existen diferencias en las definiciones y descripciones que diversos contextos ofrecen.

Economía social y solidaria

La economía social y solidaria es un enorme paraguas que abarca diversas experiencias. Algunos autores —no todos— se empeñan en distinguir a la economía social de la economía solidaria. Yo utilizo deliberadamente el término *economía social y solidaria* para acogerlas a ambas en vez de diferenciar, pues considero que lo relevante son las coincidencias en las características que se mencionarán más adelante. Utilizaré, por tanto, el término *economía social y solidaria*, a pesar de que algunos de los autores a los que aludo la mencionen sólo como economía social o como economía solidaria.

Señalo, también, que existen discrepancias entre autores y contextos en cuanto a la definición de cada uno de estos dos términos, y, cuando se utilizan de manera separada, también surgen discrepancias en cuanto a cuáles son sus puntos en común y cuáles sus diferencias. Una posible causa de las discrepancias es que se trata de términos (sobre todo el de *economía solidaria*) que no tienen un origen académico, sino que surgen de la realidad social, de las experiencias concretas.[13]

La economía social y solidaria abarca aquellas organizaciones económicas (proveen un bien o un servicio para la satisfacción de necesidades) que tienen un modo cooperativo, colectivo, incluyente y autónomo de organizarse y relacionarse con el entorno (social, ambiental, cadena de valor, etc.).

No sería congruente con la economía social y solidaria la producción de un bien o servicio que no sea bien, es decir, que produzca un daño o cree necesidades artificiales basándose meramente en preferencias. Cabe señalar que, en los límites e interpretación sobre esta afirmación, se encuentra una

13 Luis Razeto Migliaro, *Lecciones de economía solidaria: realidad, teoría y proyecto*, Chile, ediciones uvirtual.net, pp. 8-29.

de las cuestiones más discutidas entre quienes recalcan la distinción entre economía social y economía solidaria.

El modo de organizarse de las experiencias de economía social y solidaria tiene que ver con temas como la propiedad, la distribución de las utilidades, la toma de decisiones, la forma de concebir y organizar el trabajo y el capital, entre otros.

La propiedad es social. Se considera propiedad social aquella que es colectiva y no está asociada primordialmente al capital, sino al trabajo. La forma específica o figura jurídica que esto puede tomar, varía de acuerdo con el contexto (país, regulación, cultura, etc.).

La distribución de utilidades (así como de costos y riesgos) es equitativa en relación con el trabajo y la responsabilidad. Utilizando diversos esquemas, se busca evitar diferenciales excesivos entre quienes más y quienes menos ingreso perciben dentro de la organización.

La toma de decisiones centrales, relevantes y estratégicas es compartida, democrática, y también está vinculada al trabajo más que al capital. Esto requiere disponibilidad, oportunidad y transparencia de la información, además de órganos y ámbitos de decisión claramente definidos. Las decisiones operativas del día a día quedan en manos de quienes pueden tomarlas con el conocimiento y la agilidad necesarios, asumiendo la responsabilidad que les corresponde por ellas.

Además de lo que ya se ha mencionado, el trabajo se entiende no como mercancía, sino como actividad, expresión, aportación y servicio de las personas que asumen una responsabilidad tanto personal como colectiva, en espacios estables de encuentro, apoyo mutuo y cooperación. No se trata de trabajar para otros, sino de trabajar con otros, junto a otros, en un proyecto compartido. Las relaciones laborales que se establecen tienden a la horizontalidad y no a la verticalidad.

El capital se subordina para ser utilizado no como poder, sino como medio e instrumento para lograr lo anterior.

La autonomía de las experiencias de economía social y solidaria es independencia en cuanto a su capacidad para surgir y organizarse por sí mismas, e interdependencia en cuanto a reconocerse inmersas en una realidad que influye en ellas y en la que ellas pueden influir.

Las experiencias de economía social y solidaria se relacionan con el entorno desde una perspectiva de cuidado y respeto, buscando que las dinámicas que se viven dentro sean consistentes con las externas. En ocasiones, se ha criticado a la economía social y solidaria por no actuar de manera consistente interna y externamente. La crítica puede ser válida, pero debería estar dirigida a las experiencias concretas que muestran esas inconsistencias.

Tanto el bienestar de sus integrantes, como el bienestar de la comunidad, son compromiso de las experiencias de economía social y solidaria. Ese bienestar no se concibe en términos utilitaristas e individualistas.[14] Sobre todo, desde la perspectiva de la economía solidaria, el bienestar está relacionado con el concepto —en construcción— *buen vivir*. Para los fines de este artículo, baste decir que el buen vivir se centra en la vida y se trata, valga la redundancia, de que se viva bien: en armonía, con felicidad, alegría, convicciones, pasiones y aspiraciones.[15] Esta visión impregna las relaciones de las experiencias de economía social y solidaria a lo largo de toda la cadena de valor (proveedores, trabajadores, clientes, aliados, etc.) y, en general, toda su interacción con el resto de la sociedad y el mercado.

La armonía que se busca conduce a la sustentabilidad social y ambiental. Las experiencias de economía social y solidaria valoran el territorio en que están insertas.

Los procesos educativos, que cobran formas muy diversas en cada caso constituyen parte integral de las experiencias de economía social y solidaria, pues las personas son el centro que las hace posibles.

Todas estas características y elementos se presentan de múltiples formas y modalidades.[16] Esto dificulta en muchas ocasiones dimensionar a la economía social y solidaria, así como dar cuenta de su impacto y relevancia.

La economía social y solidaria se vive tanto en grupos que producen café o chocolate —algunos integrando toda la cadena de valor— como en otros que producen muebles, o en otros que prestan servicios turísticos o promueven esquemas de ahorro y préstamo u ofrecen espacios de abasto, por mencionar sólo algunas activida-

14 A. Calle C. y J. L. Casadevente, *op. cit.*

15 Jesús Rafael Michel Cuén (ed.), *Buen vivir y organizaciones regionales mexicanas. Miradas de la diversidad.* México, ITESO, 2017, pp. 7-11, 123-126.

16 L. Razeto Migliaro, *op. cit.*

des. Se vive en lugares tan diversos como Oaxaca, Jalisco, Querétaro o Mérida, sabiendo que se vive también en muchas partes del mundo. Se trata de grupos de diferentes tamaños, inmersos en contextos muy diversos, con distintos niveles de tecnología, tipos de alianzas, alcance, etc.

Se ha cuestionado si la economía social y solidaria tiene un carácter transitorio o permanente. Habría que decir que tiene un carácter transitorio en cuanto a que toda la realidad social es transitoria. Pero es permanente en el sentido de que no se trata de un conjunto de experiencias que se presenta solamente en determinada coyuntura, bajo ciertas circunstancias o de manera alternativa a un modelo predominante y que desaparecería si el modelo predominante fuera otro. La economía social y solidaria es y seguirá siendo en cualquier contexto.

Si bien es cierto que no todas las experiencias que se llaman a sí mismas *economía social y/o solidaria* lo son en realidad, sería equivocado incluir en la economía social y solidaria solamente a aquellas que cumplen de manera perfecta con todo lo que deberían ser. Por lo tanto, se consideran experiencias de economía social y solidaria todas aquellas que presentan de manera real y concreta las características mencionadas, aunque sea incipientemente o en toda la gama de grises, siempre que se muestre también un proceso claro de avance por alcanzarlas. Por otro lado, no es el objetivo de este artículo juzgar si una experiencia concreta que se pone a sí misma la etiqueta de *economía social y solidaria* lo es o no.

Como afirma Razeto, la economía social y solidaria quiere ser y hacer economía; sin embargo, todavía es limitado el pensamiento económico que dé cuenta de lo que es. Parece que, en su afán por distinguirse del modo de ser y hacer capitalista, no se atreve a explicar cómo genera beneficios, cómo produce valor y cómo lo hace eficientemente.[17]

La economía social y solidaria es, según explica Razeto, todavía un proyecto desplegándose.[18]

No se pretende decir aquí que todas las experiencias de economía social y solidaria han logrado ser lo que buscan ser. Pero en la forma propia de su búsqueda hay ya una gran riqueza, a pesar de lo que falta por alcanzar.

17 *Ibidem,* pp. 8-29.
18 *Idem.*

Convergencia entre los principios de diseño para el manejo de los bienes comunes y la economía social y solidaria

Se ha dicho ya que, frente a la tragedia de los comunes, aparecen, cada una planteada como única vía, las alternativas del control por parte del Estado o de la privatización.

Ostrom muestra cómo en muchos casos han sido los mismos grupos de usuarios quienes han generado instituciones adecuadas para aprovechar de manera sustentable los recursos, escapando así de la tragedia.[19]

El estudio realizado por Ostrom la lleva a identificar ocho principios de diseño, que explican el éxito o fracaso de la actuación institucional en el manejo de los bienes comunes: *1)* límites claros, *2)* reglas congruentes, *3)* convenios de elección colectiva, *4)* monitoreo, *5)* sanciones graduales, *6)* mecanismos de resolución de conflictos, *7)* reconocimiento del derecho a organizarse, *8)* anidamiento o coordinación entre grupos relevantes.[20]

De manera análoga a la generación de instituciones adecuadas por parte de los usuarios de los bienes comunes, la economía social y solidaria surge como posibilidad entre el fracaso de una propuesta económica basada y construida a partir del poder del Estado y el predominante neoliberalismo.[21] Pero ¿existe algo en común entre los principios de diseño que Ostrom identifica para el gobierno de los bienes comunes y los planteamientos de la economía social y solidaria?

Para responder a la pregunta, se revisará cada uno de los principios de diseño que la misma Ostrom, junto con Wilson y Cox, relacionó con la eficacia de grupos no solamente para el manejo de los bienes comunes o recursos compartidos, sino en muy diversos campos de actividad.[22]

Según mencionan, en un grupo que cuenta con los principios de diseño, la posibilidad de que un miembro se beneficie a costa de otros se limita y, por lo tanto, el lograr resultados como grupo prevalece única alternativa. También mencionan que en situaciones de

19 E. Otrom, *op. cit.*, pp. 35-75.
20 *Ibidem*, pp. 304-308.

21 L. Razeto Migliaro, *op. cit.,* pp. 8-29.
22 David Sloan Wilson, Elinor Ostrom y Michael E. Cox "Generalizing the core design principles for the efficacy of groups", *Journal of Economic Behavior & Organization 90S*, 2013, S21-S32 [en línea], http://www.elsevier.com/locate/jebo

emergencia donde surge fácilmente la cooperación o en grupos que operan con lazos muy fuertes al interior, pueden no ser necesarios los principios de diseño.[23]

1) Límites claros

Se refiere a la identidad del grupo, los límites del recurso compartido o los parámetros del esfuerzo común. Esto tiene que estar claramente delineado en cada contexto, tomando en cuenta que las personas generalmente actuamos en diversos contextos a la vez.[24]

En el ámbito de la economía social y solidaria, la identidad de cada grupo, empresa o proyecto, así como los objetivos compartidos, suelen ser claros, por lo que puede hablarse de convergencia en este primer principio.

2) Reglas congruentes

Este principio abarca tanto la congruencia de las reglas, como la distribución proporcional de beneficios y costos de manera que no haya miembros del grupo que se beneficien a costa de otros.[25]

La propiedad social, la distribución de utilidades, costos y riesgos, así como la forma propia de la economía social y solidaria de concebir y organizar el trabajo y el capital, son congruentes con la distribución proporcional que plantea este segundo principio.

3) Convenios de elección colectiva

Se refiere a promover las decisiones grupales y consensuadas por encima de las decisiones individuales de miembros del grupo.

La toma de decisiones de manera democrática y compartida que se propone en la economía social y solidaria converge con este tercer principio.

4*) Monitoreo*

El monitoreo se propone como un mecanismo para la identificación temprana y a bajo costo de problemas como el surgimiento del gorrón o *free rider*.[26]

Si bien el monitoreo no es una de las características de las experiencias de economía social y solidaria, en muchas de ellas esta práctica se incorpora con herramientas como el balance social, entre otras. En cualquier caso, se recalca la importancia de contar con información oportuna y transparente para la toma de decisiones, lo cual es congruente con el monitoreo. Por lo tanto, podría afirmarse por lo

23 *Idem.*

24 D. S. Wilson, E. Ostrom y M. E. Cox, *op. cit.*

25 *Idem.*

26 *Idem.*

menos una convergencia parcial con este cuarto principio.

5) Sanciones graduales

Las transgresiones pueden ser corregidas con pequeñas sanciones o castigos iniciales, aunque sabiendo que puede haber sanciones grandes en caso de que no se corrija el comportamiento.[27]

Las relaciones laborales horizontales, basadas en la responsabilidad compartida y la cooperación como las que se promueven en la economía social y solidaria, son más congruentes con sanciones graduales que con sanciones agresivas. Sin embargo, la presencia, tipo o falta de sanciones en la economía social y solidaria no es algo que se mencione como característico. En caso de que la transgresión afectara los resultados esperados del grupo, proyecto o empresa, se trataría de una sanción compartida, por lo que no sería castigo en el sentido en que lo propone el principio de diseño. Por estos motivos, me parece que no puede afirmarse ni negarse una convergencia con este quinto principio, aunque la horizontalidad sea razón para pensar que tal vez sí la hay.

6) Mecanismos de resolución de conflictos

Recalca la necesidad de que los conflictos sean solucionados de manera rápida y justa o al menos percibida como tal por los miembros del grupo.[28]

La forma de entender y organizar el trabajo característico de la economía social y solidaria; la responsabilidad a la vez personal y colectiva, y la búsqueda de armonía y bienestar dentro de las experiencias de economía social y solidaria plantean la necesidad de resolver conflictos. De manera que, aunque esto no se mencione explícitamente dentro de las características de la economía social y solidaria, puede afirmarse que también hay convergencia con este sexto principio.

7) Reconocimiento del derecho a organizarse

Se refiere a contar con la autoridad para encargarse de sus propios asuntos. Este principio cobra mayor relevancia en contextos donde hay grupos y subgrupos.[29]

La autonomía propia de las experiencias de economía social y solidaria en su aspecto de independencia es convergente con este séptimo principio.

27 *Idem.*

28 *Idem.*

29 *Idem.*

8) Anidamiento o coordinación entre grupos relevantes

Cuando distintos grupos interactúan, es necesario que cada uno haga lo que le corresponde hacer y que entre ellos se dé una coordinación adecuada.[30]

La autonomía que caracteriza a las experiencias de economía social y solidaria, en cuanto a su aspecto de interdependencia es coincidente con este octavo principio. Lo mismo puede decirse de la búsqueda de bienestar en la que se basan todas sus relaciones y construcciones de alianzas y sinergias. El principio de intercooperación es mencionado de manera explícita en algunas experiencias de economía social y solidaria.

Una vez analizado cada uno de los ocho principios de diseño, es posible afirmar que en general existe convergencia entre ellos y la economía social y solidaria.

Ya se ha mencionado que las experiencias de economía social y solidaria son realidades concretas en toda la gama de grises; por lo tanto, es necesario decir que la convergencia se da a nivel de propuesta, lo cual es probable que en muchos casos implique también una convergencia en la práctica.

30 *Idem.*

El principio de reciprocidad: del *homo oeconomicus* al *homo reciprocans*

Tanto en las soluciones públicas como en las privadas, falta la idea de comunidad. Al explicar la naturaleza de los bienes comunes, Zamagni afirma que su solución también debe ser común. Para su buen manejo, plantea como principio esencial la reciprocidad.[31]

El hecho de que la tragedia de los bienes comunes se haya presentado en primer lugar precisamente como tragedia es una muestra del dominio del *homo oeconomicus*. Frente a esa racionalidad, Zamagni propone la del *homo reciprocans*. El *homo reciprocans* es quien puede encontrar una solución al problema de los bienes comunes,[32] así como a otros problemas económicos, sociales y ambientales.

Tirole habla del *homo oeconomicus* como ficción ideada por la ciencia económica. Esa ficción o hipótesis simplificadora plantea que el *homo oeconomicus* toma decisiones de manera racional, actuando en favor de sus intereses, conforme a la información disponible. Sus decisiones podrían ser más o menos buenas en función de esa información. En cual-

31 S. Zamagni, *op. cit.*
32 *Ibidem*.

quier caso, el *homo oeconomicus* persigue siempre sus intereses, sean los que sean. Al describir algunos comportamientos que no corresponden al *homo oeconomicus*, Tirole da algunas pistas que contribuyen a la comprensión del *homo reciprocans*, aunque sin hablar de él. Menciona los comportamientos prosociales de las personas en los que éstas no dan prioridad a su interés material, sino desinteresadamente al bienestar de otros. También explica que el sentimiento de reciprocidad parece aumentar el esfuerzo de las personas.[33]

Bechetti y Cermelli señalan que, de acuerdo con la literatura empírica, el *homo oeconomicus* es infeliz, minoritario y socialmente dañino. Su racionalidad es inferior y produce resultados subóptimos para sí mismo y para la sociedad.[34]

La economía del comportamiento (o conductual) se ha ocupado de distinguir al *homo oeconomicus* del *homo sapiens* y del *homo reciprocans*. El *homo oeconomicus* se comporta egoístamente, sin preocuparse por el bienestar de otros; es racional y es capaz de tomar en cuenta toda la información para decidir en función de la maximización de su bienestar. El *homo sapiens* puede cometer errores y tomar malas decisiones, incluso en contra de su interés, debido a la forma en que procesa la información. El *homo reciprocans* tiene preferencias sociales. En sus decisiones, la confianza juega un papel importante. Es capaz de internalizar el interés por el bienestar del otro.[35]

El *homo reciprocans*, preocupado tanto por su bienestar, como por el bienestar de otros, tiene una función de utilidad de esta manera: $U(x_i, x_{-i})$, donde x_i es el resultado para sí mismo y x_{-i} es el resultado para los demás.[36]

Zamagni va más allá en la concepción del *homo reciprocans*, al dar mayor contenido a la reciprocidad. Ésta se da cuando se otor-

33 Jean Tirole, *La economía del bien común* (trad. María Cordón Vergara), México, Taurus Pensamiento, 2017, pp. 137-168.

34 Leonardo Becchetti y Massimo Cermelli, "El paradigma de la economía civil entre la sociedad civil y la responsabilidad corporativa", en Juan Carlos Scannone (coord.), *Sociedad civil y bien común. Hacia una nueva articulación del mercado, el estado y la sociedad civil,* tomo 1, Córdoba, EDUCC, 2018, Libro en pdf, pp. 269-301.

35 Raymundo Miguel Campos Vázquez, *Economía y psicología. Apuntes sobre economía conductual para entender problemas económicos actuales,* México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, 2017, pp. 13-28.

36 *Idem*.

ga algo a otro, y el otro, a cambio, da algo a un tercero o al mismo de quien ha recibido. Este dar y recibir no sucede de manera equivalente, sino en la medida de las posibilidades de cada uno. La reciprocidad no aspira a una relación instrumental, sino a estar entre (los demás). Los bienes comunes demuestran cuan real es aquello de estar entre (y no solos).[37]

Mientras que el *homo oeconomicus* solamente es capaz de mirarse a sí mismo y conjugar en primera persona del singular, el *homo reciprocans* mira a los demás y conjuga en primera persona del plural, el *nosotros*.

Vivimos inmersos en el paradigma del *homo oeconomicus.*[38] En sus intereses individuales y su racionalidad se basan muchas decisiones económicas, sociales, políticas y ambientales. Sin embargo, no solamente el manejo de los bienes comunes, sino muchos otros problemas requieren un cambio de paradigma hacia el *homo reciprocans*.

El término puede llevar a equivocaciones haciendo pensar que la economía es el lugar propio del *homo oeconomicus* y que solamente hay que liberar otros ámbitos de la vida de su dominio. Pero esto no es así.

Razeto no habla de *homo reciprocans*, pero recalca que hacer economía no significa necesariamente estar motivado por el interés particular y el egoísmo, sino que puede hacerse cooperando, con objetivos y esfuerzos comunes, distribuyendo solidariamente, compartiendo recursos sin apropiarse individualmente de ellos, desde una racionalidad distinta que opera con otras lógicas y que permite intercambios distintos del equivalente y donde se dan relaciones que denomina *comensalidad* (donde se comparte sin equivalencias ni medidas), y cooperación.[39] Con esto, describiendo la racionalidad del *homo reciprocans*. El *homo reciprocans* es también el *homo* de la solidaridad.

Experiencias como las de la economía social y solidaria son experiencias de estar entre y de estar inmersos en la realidad haciendo presente al *homo reciprocans*. En ellas se viven las dos dimensiones que menciona Zamagni en relación con la categoría de lo común: la de estar en común y la de aquello que se tiene en común.[40] En vez

37 S. Zamagni, *op. cit.*
38 *Ibidem*.
39 L. Razeto Migliaro, *op. cit.*, pp. 8-29.
40 S. Zamagni, *op. cit*.

de enseñar el egoísmo, enseñan la solidaridad y la cooperación.

Se está partiendo aquí de que las preferencias pueden ser educadas. Las personas actuamos a veces como *homo oeconomicus*, a veces como *homo sapiens* y a veces como *homo reciprocans*. Pero hay contextos que favorecen que el *homo reciprocans* se haga presente de mayor manera.

La teoría de prospectos incorpora el contexto como punto de referencia para la toma de decisiones. La función de utilidad es entonces: *U(x|r)*, donde *x* es el resultado y *r* es el punto de referencia o contexto.[41]

Si las experiencias de economía social y solidaria son un contexto que favorece la presencia del *homo reciprocans*, la función de utilidad de las personas que las integran es de la siguiente forma: $U((x_i, x_{-i})|r)$, donde x_i es el resultado para sí mismo, x_{-i} es el resultado para los demás *r* es el punto de referencia o contexto.

En el contexto de la economía social y solidaria hay que considerar además que x_i y x_{-i} son resultado de la acción cooperativa y no meramente de la acción individual.

Conclusiones

La presencia del *homo reciprocans* es relevante para la solución de grandes desafíos económicos, sociales y ambientales, no solamente para el buen manejo de los bienes comunes.

Los principios de diseño de Ostrom tienden una especie de puente entre la racionalidad del *homo oeconomicus* y la racionalidad del *homo reciprocans*. Por un lado, la formulación misma de los principios requirió la observación cuidadosa de experiencias concretas donde estaba presente el *homo reciprocans*. Por el otro, cuando se propone su adopción, ya sea en el contexto del manejo de los bienes comunes o como herramienta para la eficacia de los grupos en actividades diversas, parece que, si bien su adopción e implementación puede ser más fácil y natural (tal vez incluso dar resultados más pronto) en contextos donde ya está presente el *homo reciprocans*, no resulta imposible en contextos donde la presencia del *homo oeconomicus* predomina. Esto es algo que tendría que confirmarse con estudios empíricos.

Una vez adoptados los principios de diseño, su implementación es también un proceso de formación de *homo reciprocans*.

41 R. M. Campos Vázquez, *op. cit.,* pp. 13-28.

El binomio experiencias de economía social y solidaria y principios de diseño es interesante. Por un lado, las experiencias de economía social y solidaria podrían beneficiarse de la adopción de los principios. Por el otro, estas experiencias hacen que crezca la posibilidad de adopción e implementación de los principios, pues, como recalcan Wilson *et al.*, los grupos humanos no adoptan los principios espontáneamente.[42]

Expliquemos lo primero. Partiendo de que Wilson *et al.* plantean la adopción de estos principios para la eficacia de los grupos, podría pensarse en dicha adopción como una herramienta para ayudar a las experiencias de economía social y solidaria al logro de sus diversos objetivos.

Si bien se han identificado coincidencias entre los principios de diseño y la economía social y solidaria, esto no significa que las diversas experiencias concretas sean conscientes de esto ni que los hayan adoptado buscando de manera intencionada cómo implementarlos en forma adecuada a sus características específicas.

Habría que distinguir en cada caso si los vínculos internos existentes en la experiencia concreta de economía social y solidaria son tan fuertes como para hacer perder relevancia a los principios de diseño, como sucede, según señalan Wilson *et al.,* cuando los grupos operan con lazos muy fuertes.[43]

Ahora expliquemos lo segundo. La convergencia identificada entre los principios de diseño y las características de la economía social y solidaria, donde ya está presente el *homo reciprocans*, hace que crezca la posibilidad de adopción e implementación de los principios, y potencia las posibilidades de que la presencia del *homo reciprocans* se haga más notoria y fuerte en el ámbito económico, social y ambiental, en general.

Las experiencias de economía social y solidaria son espacios de formación y crecimiento del *homo reciprocans*: espacios donde se afina su mirada, se experimenta su acción y se configuran sus relaciones. Son espacios del nosotros, que enseñan a las personas cómo escapar de las dinámicas donde domina el propio interés.

A pesar de las imperfecciones de cada experiencia y la brecha entre lo perseguido y lo conseguido, la economía social y solidaria es

42 D. S. Wilson, E. Ostrom y M. E. Cox, *op. cit.*

43 *Idem.*

espacio de posibilidad, con condiciones distintas a las que se presentan en la tragedia de los bienes comunes, el dilema del prisionero o a aquellas que favorecen el surgimiento del *free rider*.

Calle y Casadevente hablan de embriones de una nueva sociedad.[44] Cabe también adoptar el término *semillas de futuro* que utiliza Scannone.[45] Las experiencias de economía social y solidaria son semillas actuales y efectivas de un futuro más horizontal, solidario y cooperativo.

La escala se presenta como un desafío. La cooperación que se muestra efectiva en pequeña escala, como sucede en muchas experiencias de economía social y solidaria, no necesariamente es igual de efectiva a gran escala. Sin embargo, la ausencia de *homo reciprocans* y la falta de cooperación a pequeña escala, sin duda se replicaría a gran escala. En cambio, si hay *homo reciprocans* en pequeña escala, existe al menos la posibilidad de encontrar soluciones a mayor escala.

En esto aplica también el último principio de diseño de Ostrom, quien recalca la necesidad de anidación o coordinación entre otros grupos relevantes. Si pensamos, como afirma Zamagni, que las personas cooperan cuando otras personas cooperan,[46] entonces hay mayores posibilidades de escalar. Ya no estamos hechos solamente de semillas de futuro, sino de semillas de expansión. Los principales desafíos de la humanidad, incluyendo el manejo de los bienes comunes, requieren gran escala.

No está de más señalar que en el contexto de los procesos educativos que forman parte de la economía social y solidaria, convendría hablar explícitamente de la relevancia y urgencia de un manejo adecuado de los bienes comunes para propiciar la colaboración en la búsqueda inaplazable de soluciones. En algunos casos, esto podría dar lugar al surgimiento de más economías para los bienes comunes, según las describen Calle y Casadevente.

Quizá en este análisis hay pocos elementos todavía para afirmar que viviríamos mejor si las dinámicas de la economía social y solidaria donde la propiedad es social y las dinámicas del manejo adecuado de los bienes comunes permearan el manejo de los bienes privados; es decir, si el *homo*

44 A. Calle C. y J. L. Casadevente, *op. cit.*
45 J. C. Scannone, *op. cit.,* pp. 169-183.
46 S. Zamagni, *op. cit.*

reciprocans se hiciera presente o más presente en ese ámbito.

Como afirma Zamagni, el problema no son los derechos de propiedad, sino la gobernanza,[47] la gestión. Aunque él lo sostiene concretamente en relación con el problema de los bienes comunes, cabe ampliar la idea y pensar en lo que sucedería si la reciprocidad permeara también el manejo de los bienes privados. Habría que cambiar entonces la famosa frase de Gordon en cuanto a que la propiedad de todos es la propiedad de nadie.[48] En la propiedad de todos, se aprende que no siempre es necesaria la propiedad de cada uno y que la propiedad de cada uno puede compartirse en esquemas distintos del intercambio equivalente.[49] Quizá de esta manera se explorarían más dinámicas de uso compartido que podrían contribuir a un mayor cuidado y respeto de los límites que exige la casa común. Profundizar en esto será tarea de estudios posteriores.

47 *Idem.*

48 H. Scott Gordon, "The Economic Theory of a Common-Property Resource: The Fishery", *The Journal of Political Economy,* vol. 62, núm. 2, abr., 1954, pp. 124-142, The University of Chicago Press [en línea], https://econ.ucsb.edu/~tedb/Courses/Ec100C/Readings/ScottGordonFisheries.pdf.

49 Con esto, no se propone de ninguna manera la abolición de la propiedad privada ni se pone en duda su función.

Limitaciones y estudios futuros

Se ha supuesto aquí que las experiencias de economía social y solidaria tienen el potencial de transformar (aunque sea parcialmente) el entorno, haciéndolo más solidario y mejor gestor de lo común. Sin embargo, hay quienes afirman que la causalidad es inversa, es decir, que son los contextos solidarios los que hacen posible que surjan experiencias de este tipo. Probablemente esto sea difícil de comprobar empíricamente, pero me parece que hay suficientes elementos para pensar que se trata de un círculo virtuoso y así es como se ha considerado en este análisis.

Este artículo es apenas una exploración general de un tema que requiere mayor profundidad, así como un análisis sistemático de experiencias concretas de economía social y solidaria para tener una base empírica sólida. El artículo se ha basado solamente en información documental y en observaciones no sistemáticas a experiencias concretas, realizadas durante los últimos 16 años aproximadamente. Esto abre distintas posibilidades para trabajos futuros, como los que en seguida se enuncian.

Como ya se ha mencionado, queda pendiente verificar con estudios empíricos la facilidad de

adopción, la eficacia y la prontitud de resultados de la implementación de los principios de diseño en contextos donde ya está presente el *homo reciprocans* —en especial, en experiencias de economía social y solidaria— y comparar con contextos donde no lo está.

También valdría la pena estudiar los aportes del *homo reciprocans* al manejo de los bienes privados y el impacto que podría tener eso, por ejemplo, en el uso de recursos y el cuidado del medio ambiente.

De igual manera, podría hacerse una verificación puntual de lo que sucede en distintas experiencias de economía social y solidaria en cuanto a las coincidencias con los principios de diseño que se identificaron solamente como parciales o que no pudieron afirmarse en este análisis.

También sería interesante realizar un análisis similar a éste con propuestas como la economía de comunión, economía del bien común o *purpose economy* y algunas otras que, de diversas formas y desde perspectivas distintas, buscan una economía más incluyente.

Estudiar específicamente la convergencia del principio de anidamiento de grupos y el principio de intercooperación en experiencias de economía social y solidaria, así como las tensiones que se dan entre la cooperación dentro y la cooperación entre grupos, es otra posibilidad que queda abierta.

Bibliografía

- Becchetti, Leonardo y Cermelli Massimo, "El paradigma de la economía civil entre la sociedad civil y la responsabilidad corporativa", en Juan Carlos Scannone (coord.), *Sociedad civil y bien común. Hacia una nueva articulación del mercado, el estado y la sociedad civil,* tomo 1, Córdoba, EDUCC, 2018. Libro en pdf.
- Calle C., Ángel. y Casadevente, José Luis, "Economías sociales y economías para los Bienes Comunes", *Otra Economía,* núm. 9, vol. 16, pp. 44-68, enero-junio, 2015 [en línea], https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/otra.2015.916.04
- Campos Vázquez, Raymundo Miguel, *Economía y psicología. Apuntes sobre economía conductual para entender problemas económicos actuales,* México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, 2017.
- Gordon, H. Scott, "The economic theory of a common-property resource: The fishery", *The Journal of Political Economy,* vol. 62, núm. 2, abr., 1954, pp. 124-142, The University of Chicago Press [en línea], https://econ.ucsb.edu/~tedb/Courses/Ec100C/Readings/ScottGordonFisheries.pdf
- Grupo Banco Mundial, "Un cambio de suerte. La pobreza y la prosperidad compartida 2020" [en línea], https://openknowledge.worldbank.org/bitstreamhandle/10986/34496/211602ovSP.pdf
- Michel Cuén, Jesús Rafael (ed.), *Buen vivir y organizaciones regionales mexi-*

canas. Miradas de la diversidad, México, ITESO, 2017.
- Ostrom, Elinor, *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva* (trad. Leticia Merino Pérez), México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Razeto Migliaro, Luis, *Lecciones de economía solidaria: realidad, teoría y proyecto*, Chile, ediciones uvirtual.net
- Scannone, Juan Carlos, "La cultura y la interrelación entre las lógicas económicas del mercado, del estado y del don", en J. C. Scannone (coord.), *Sociedad civil y bien común. Hacia una nueva articulación del mercado, el estado y la sociedad civil,* Tomo 1, Córdoba, EDUCC, 2018. Libro en pdf.
- Tirole, Jean, *La economía del bien común* (trad. María Cordón Vergara), México, Taurus Pensamiento, 2017.
- Wilson, David Sloan; Ostrom, Elinor, y Cox Michael E., "Generalizing the core design principles for the efficacy of groups", *Journal of Economic Behavior & Organization* 90S, 2013, S21-S32 [en línea], http://www.elsevier.com/locate/jebo
- Zamagni, Stefano. "Bienes comunes y economía civil", *Revista Cultura Económica*, Año XXXII, núm. 87, junio, 2014, pp. 8-25 [en línea], https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2042

*Licenciada en economía, maestra en evaluación socioeconómica de proyectos de inversión, y máster en gestión de empresas de economía social. Para responder a la pregunta "¿Cómo podemos todos vivir bien?", ha fomentado la colaboración entre sociedad civil, empresas privadas y de la economía solidaria, academia y gobierno.

La Economía Social y Solidaria en el Capitalismo del Conocimiento

Elementos para una vía alterna de desarrollo capitalista en Bolivia y Ecuador

Paty Montiel y Eduardo Galicia***

Resumen

La presente contribución se propone revisar el *Vivir Bien* de Bolivia y el *Buen Vivir* de Ecuador como elementos de la Economía Social y Solidaria para configurar una vía alterna de desarrollo capitalista diferente de la vía hegemónica del neoliberalismo, en el marco de los procesos histórico-estructurales que dieron origen al Capitalismo del Conocimiento.

Palabras clave

Economía Social y Solidaria, vía alterna de desarrollo, Capitalismo del Conocimiento, Vivir Bien, Buen Vivir.

Abstract

The present contribution aims to review the *Vivir Bien* of Bolivia and the *Buen Vivir* of Ecuador as elements of the Social and Solidarity Economy on its way to configure an alternative path of capitalist development different from that of hegemonic neoliberalism, within the framework of the historical-structural processes that gave rise to the Capitalism of Knowledge.

Keywords

Social and Solidarity Economy, alternative path of development, Knowledge Capitalism, Vivir Bien, Buen Vivir.

Introducción

Desde una perspectiva teórica e histórica, esta contribución se propone plantear los elementos que hacen de la Economía Social y Solidaria configurar una vía alterna de desarrollo capitalista di

ferente de la del neoliberalismo, en Bolivia y Ecuador, a inicios del siglo XXI. Estos países, junto con otros de la región latinoamericana como Venezuela, Argentina, Brasil, Uruguay, han dado muestras de contraponer sus proyectos nacionales al neoliberalismo y se han valido de aspectos de la Economía Social y Solidaria para ello; sin embargo, han encontrado límites a su desarrollo, principalmente por no resolver aspectos nodales de los procesos histórico-estructurales de la última fase de desarrollo del capitalismo, el Capitalismo del Conocimiento.

Por lo tanto, esta colaboración considera la doble historicidad del capitalismo en tanto modo de producción; pero, sobre todo, en cuanto a las características de la fase de desarrollo actual que inició tras las crisis del último tercio del siglo XX, que dio cuenta del agotamiento de la fase de desarrollo capitalista del Fordismo-Keynesiano. También considera los elementos configurativos de la vía alterna de desarrollo nacional, definida ésta como resultado de la lucha sociopolítica en determinada fase de desarrollo capitalista. Así, la Economía Social y Solidaria, particularmente la que se ha practicado en Ecuador y Bolivia, es puesta en perspectiva histórica para evaluar el nivel de ruptura y superación del neoliberalismo.

A continuación, el trabajo se divide en tres secciones; en la primera y en la segunda, se definirán las nociones de fase de desarrollo capitalista y vías alternas de desarrollo nacional, respectivamente, poniendo énfasis en el Capitalismo del Conocimiento como última fase del capitalismo industrial; en el tercer apartado se abordarán los elementos de la Economía Social y Solidaria que configuran una vía alterna de desarrollo a la neoliberal, en el Capitalismo del Conocimiento en Bolivia y Ecuador.

Doble historicidad del capitalismo industrial: Fase de desarrollo capitalista

La concepción de *fases históricas de desarrollo capitalista* tiene sus antecedentes en las referencias al "ciclo industrial" de Marx,[1] en los estudios de los "ciclos econó-

1 Aunque en la obra de Marx no hay un tratamiento específico sobre el ciclo económico, sí hace referencias al "ciclo industrial" y a las crisis. La duración del capital fijo es el fundamento material para la crisis; es decir, la duración o rotación y renovación del capital fijo determina la duración del ciclo industrial. Marx planteaba que los ciclos industriales tuvieron lugar en el momento en que la industria mecánica se arraigaba, y ello sucedió después de la Revolución Industrial y hacia el final del siglo XVIII. *Vid.* Jesús Rodríguez Vargas, *La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial,* tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 44-45.

micos" del siglo XIX[2] y, posteriormente, en el análisis de los "ciclos largos"[3] y "ondas largas"[4] a inicios del siglo XX.

Ya después de la crisis económica, política, social y ambiental de la década de 1970 y ante la vuelta de siglo, los estudios sobre los ciclos largos vuelven a ser replanteados por Maddison como "fases de desarrollo", cuya visión es más bien macroeconómica y servirá como base de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) para hacer mediciones y comparaciones en términos del crecimiento y desempeño económico de los países miembros. También se harán planteamientos bajo tradiciones marxistas como las "ondas largas" de Mandel, quien vuelve a tratar el "ciclo largo" de Kondratiev, pero se aleja de interpretaciones exclusivamente cuantitativas al introducir a las nuevas tecnologías y a la lucha de clases como elementos explicativos de las fluctuaciones.

En esta misma línea se encuentra la propuesta de las "etapas", las cuales se definen como "formas históricas estructurales de desarrollo del capitalismo de la era industrial" y que expresan "sucesi-

2 El análisis cíclico del capitalismo inició en 1856 con los estudios de Clement Juglar, quien planteó que las crisis financieras no eran fortuitas, encontrando ciclos sincrónicos para Francia, Reino Unido y Estados Unidos. Un trabajo más completo es el que realizó la Oficina Nacional de Investigación Económica (National Bureau of Economic Research, NBER) en Estados Unidos con datos para 17 países en una primera fase y luego, sólo para Francia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos, con datos cuantitativos mensuales a partir de 1854; sin embargo, en términos de Maddison, "su concepto central de actividad económica resultó ser una mezcolanza borrosa más bien que una medición claramente definida de actividad económica". *Vid.* Angus Maddison, *Las fases del desarrollo capitalista. Una historia económica cuantitativa,* Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1986, pp. 86-87.

3 Kondratiev distinguió entre los ciclos largos de 50 años de duración, los medios de 7 a 10 años y los cortos de 3 a 4 años. Sus análisis abarcan de 1770 al decenio de 1920-1929; de carácter básicamente cuantitativo, sus estudios miden con técnicas estadísticas las oscilaciones de variables importantes de la economía para los países centrales como Reino Unido, Francia, Alemania, Japón, Estados Unidos e Italia; sus principales conclusiones fueron el movimiento cíclico de la economía en épocas anteriores a 1929 con oscilaciones entre 50-60 años. *Vid.* Nikolai Kondratiev, *Los ciclos largos de la coyuntura económica* (trad. de Luis Sandoval Ramírez), México, Ediciones del Lirio, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1928/2008.

4 Schumpeter explicará cada "onda larga" por el repunte de la innovación y del dinamismo empresarial y explicará que las depresiones son parte necesaria del proceso capitalista, puesto que a partir de la "destrucción creadora" se eliminará a los viejos productores, empresas y empresarios para dar lugar a los nuevos productos, firmas y empresarios. *Vid.* Joseph Schumpeter, *Business Cycles,* McGraw Hill, 1939.

vos niveles acumulativos de extensión, complejización y articulación global" entre "fuerzas productivas, relaciones de producción, esferas diferenciadas de la vida social y superestructura institucional".[5] Una última aportación ha venido desde concepciones neoschumpeterianas como "oleadas de desarrollo", definidas como procesos en los que la revolución tecnológica y su paradigma tecnoeconómico se propagan por la economía, provocando cambios estructurales en la producción, distribución, comunicación y consumo, así como cambios cualitativos profundos en la sociedad.[6]

Los trabajos de finales del siglo xx coinciden en señalar la existencia de cuatro "fases",[7] "ondas",[8] "etapas"[9] u "oleadas"[10] del capitalismo industrial hasta el último tercio del siglo xx, basándose en el análisis de los países desarrollados o industrializados; y aunque las fechas exactas de periodización difieren, hay consideraciones comunes y aportaciones en sus definiciones que nos permiten identificar los elementos constitutivos que diferencian una fase de desarrollo capitalista de otra y sus consecuencias para los países en desarrollo. En ese sentido, Dabat define cuatro planos de organi-

5 Alejandro Dabat, *El mundo y las naciones,* Cuernavaca, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), 1993, p. 163.

6 Carlota Pérez, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza,* México, Sigo XXI editores, 2004, p. 46.

7 Para Maddison, las fases se pueden periodizar de la siguiente manera: *1)* "Fase liberal" (1820-1913); *2)* Fase de "acciones en detrimento del prójimo" (1913-1950); *3)* "Edad de oro" (1950-1973) y *4)* "Fase de los objetivos borrosos" (a partir de 1973). A. Maddison, *op. cit.,* pp. 120-121.

8 Para el caso de Mandel identifica cuatro ondas de desarrollo, quedando su estudio justo en las vísperas de la crisis de la década de 1970. Las ondas largas (considerando su fase ascendente y descendente) son: *1)* 1789-1848; *2)* 1848-1893; *3)* 1893-1940; y *4)* 1940/48-¿1968? Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista: La interpretación marxista,* Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 92.

9 Para Dabat, las etapas son: *1)* "Capitalismo fabril a pequeña escala en un contexto agrario" de 1780-1830; *2)* "Capitalismo industrial desarrollado en condiciones premonopolistas" de 1830-1880; *3)* "Capitalismo monopolista financiero-clásico" de 1880-1935; *4)* "Capitalismo oligopólico estatal" de 1935-1980; y *5)* "Capitalismo informático-global" desde 1980. A. Dabat, *op. cit.*

10 Para Pérez, son cinco las oleadas de desarrollo y tienen fecha de inicio, pero no de término, ya que una nueva oleada se traslapa con la anterior; éstas son: *1)* "Revolución Industrial" en 1771; *2)* "Era del vapor y los ferrocarriles" de 1829; *3)* "Era del acero, la electricidad y la ingeniería pesada" de 1875; *4)* "Era del petróleo, el automóvil y la producción en masa" de 1908; y *5)* "Era de la informática y las telecomunicaciones" de 1971.

zación social, que se transforman en cada fase de desarrollo sin que uno sobredetermine al resto, sino que hay una multideterminación entre éstos. A a continuación, se da cuenta de cada uno.

• *Desarrollo material de la sociedad o el desarrollo de las fuerzas productivas.* Se integra en la explicación a las revoluciones tecnológicas, dando lugar a "patrones industriales" (también denominados *núcleos productivos centrales*[11]) o "industrias nuevas o redefinidas",[12] y su efecto en la estructura económica (producción, distribución y consumo). Lo dicho se traduce en una nueva articulación de elementos (productos, principios técnicos, organizacionales, científicos, educativos) viejos o anteriores con los nuevos que dan lugar a nuevas ramas y sectores industriales; se trata por ello de modificaciones en la modalidad de explotación de la naturaleza, de la eficacia de los medios de producción del desarrollo de la ciencia y la tecnología y de la propia destreza de la fuerza de trabajo.

• *Estructura y dinámica del capital.* Se refiere a las modalidades y tendencias específicas de funcionamiento del capital; a su concentración y centralización, a las estructuras de propiedad y a la gestión, a la organización de la producción y el trabajo, el mercado y el crédito, como modalidades adquiridas para la extracción de plusvalor.[13] En cierto sentido, tiene relación con el "paradigma tecnoeconómico", considerado como "un modelo de óptima práctica, constituido por un conjunto de principios tecnológicos y organizativos, genéricos y ubicuos, el cual representa la forma más efectiva de aplicar la revolución tecnológica y de usarla para modernizar y rejuvenecer el conjunto de la economía".[14]

• *Diferenciaciones sociales y patrones culturales.* Refiere a la modificación que sufre la composición de las clases sociales, las relaciones entre géneros, generaciones y grupos sociales; así como las condiciones de la lucha social y de clases.[15] En otras palabras, cambia el "sentido común" de la sociedad.

• *Las formas históricas que se concretan en los tipos de Estados.* El Estado es la relación social que cristaliza y sintetiza las relaciones sociales de la sociedad para su producción y reproducción, no sólo material, sino también simbólica.

11 A. Dabat, *op. cit.,* pp. 167-168.
12 C. Pérez, *op. cit.,* pp. 38-41.
13 A. Dabat, *op. cit.,* pp. 169.
14 C. Pérez, *op. cit.,* p. 41.
15 A. Dabat, *op. cit.,* p. 70.

Finalmente, aunque las fluctuaciones del capitalismo industrial y la configuración de fases históricas de desarrollo capitalista están relacionadas con las crisis económicas "de rentabilidad y descomposición global que dan lugar a procesos abiertos de reestructuración de las condiciones de rentabilidad y acumulación",[16] no significa que sean determinantes y absolutas para el inicio y fin de las fases. Las crisis económicas son un indicador de agotamiento de una fase histórica, pero la transición no es automática; incluso hay solapamiento entre una y otra fase, siendo que los elementos constitutivos de la nueva fase se incuban en la anterior. Además, los países no se integran al mismo tiempo a la nueva fase de desarrollo, más aún tratándose de países en desarrollo.

Precisamente por ello, en el marco del cambio de una fase a otra en el capitalismo industrial, los requisitos para llevar a cabo el crecimiento y desarrollo económicos también se modifican al estilo de la metáfora de las "oportunidades de desarrollo como blanco móvil",[17] puesto que las condiciones tanto materiales, de la base tecnológico-productiva, como socioinstitucionales, incluso espaciales, cambian de una fase histórica a otra.

Por lo tanto, en este trabajo definimos a las *fases de desarrollo capitalista* como sucesión abierta de unidades históricas del capitalismo industrial, entre la base tecnológico-productiva y su trama socioinstitucional, siendo la última fase la del Capitalismo del Conocimiento.

Vías alternas de desarrollo nacional en la Fase de desarrollo del Capitalismo del Conocimiento

En la década de 1970, se registra una de las mayores crisis económicas del mundo capitalista industrial, que se acompañó de la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods. Se trató no sólo de una crisis económica que ponía fin a la "época de oro" del capitalismo, sino también de crisis social expresada y denunciada por los movimientos estudiantiles y feministas de finales de la década de 1960. Es, incluso, la década en que la crisis ambiental empieza a ser percibida como un problema social real.[18]

El último tercio del siglo XX es el periodo en el que se presencia la configuración de una nueva fase de desarrollo capitalista. La base tecnológico-productiva se verá modificada por la irrupción en la

16 *Ibidem*, p. 165.
17 C. Pérez, *op. cit.*
18 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991,* Barcelona, Crítica, 1995.

economía de la revolución tecnológica del microchip,[19] la organización del capital tomará formas distintas con la organización toyotista en la empresa y sistemas justo a tiempo, con una nueva espacialidad a través de la empresa transnacional y su integración en redes de producción global (RPG);[20] el nuevo sistema financiero internacional y las innovaciones financieras;[21] las nuevas formaciones de grupos sociales relacionados con luchas específicas;[22] y esto pondrá en entredicho la efectividad de los tipos de Estados centralizados, corporativizados de nuestras sociedades para llevar a cabo la coordinación social.

A partir de las consideraciones anteriores, el capitalismo contemporáneo ha recibido distintas denominaciones por sus acuciantes características: "Capitalismo informático-global" (Dabat), "Era del informacionalismo global" (Castells), "Era de la informática y de las telecomunicaciones" (Pérez), "Capitalismo del Conocimiento" (Ordoñez)[23] y, recientemente, en la corriente del "Buen Vivir", se le ha denominado *Capitalismo cognitivo.*[24]

Aunque las anteriores sean denominaciones distintas para nombrar al capitalismo actual, se destaca con mayor o menor énfasis la relación de tres procesos considerados históricos-estructurales por su capacidad de reconfiguración de la estructura mundial del capitalismo y reproducción social, y en nuestros términos de los planos de organización social. Ellos son, a saber: *1)* la revolución tecnológica de la informática y su impacto en la base tecnológica-productiva; *2)* el nuevo papel que la generación y transferencia de conocimientos adquiere; y, *3)* la globalización, entendida como la nueva espacialidad de los procesos productivos y deslocalización que lo anterior traerá como consecuencia. Estos tres procesos han implicado a su vez nuevas pautas

19 Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio,* México, Buenos Aires, Sigo XXI, 1999, pp. 55-92.

20 La nueva división internacional e interindustrial del trabajo implicará la fragmentación del proceso productivo.

21 Costas Lapavitsas, *Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas,* Madrid, Traficantes de Sueños, 2016.

22 Dirk Messner, "Del Estado céntrico a la 'sociedad de redes'. Nuevas exigencias a la coordinación social", en Norbert Lechner, René Millán y Francisco Valdés (eds.), *Reforma del Estado y coordinación social*, México, Plaza y Valdés, 1999.

23 Sergio Ordoñez, "La nueva fase de desarrollo y el capitalismo del conocimiento: elementos teóricos", *Comercio Exterior,* 54, núm. 1, 2004.

24 René Ramírez Gallegos, *La virtud de los comunes. De los paraísos fiscales al paraíso de los conocimientos abiertos,* Primera, Quito, Abya-Yala, 2014.

del desarrollo económico nacional, descrito por Pérez como el *blanco móvil.* Se destaca: *1)* la integración del patrón industrial relacionado con las actividades económicas de la electrónica, la informática y de las telecomunicaciones que dinamizan al resto de la economía; *2)* la relación más estrecha entre información, conocimiento, aprendizaje e innovación en el proceso de reproducción social; *3)* así como las nuevas y necesarias formas de coordinación social y formas de Estado.

Ante estos cambios, los diversos países se han integrado al Capitalismo del Conocimiento con resultados divergentes, puesto que las soluciones y salidas para enfrentar cada una de estas pautas ha sido distinta. Estos factores son válidos y claves, pero son resultado de la *vía de desarrollo nacional* que estos países han conformado para integrarse al Capitalismo del Conocimiento, considerando el cambio en las pautas de desarrollo nacional que implica el cambio de una fase de desarrollo a otra del capitalismo industrial.

El concepto de *vía alterna de desarrollo* se enlaza con la doble historicidad del capitalismo industrial (como modo de producción y fase de desarrollo). Alude al papel de la práctica político-social, definida por la modalidad que adopta la lucha sociopolítica dentro del espacio de los Estados nacionales. La *Vía* es el resultado de la lucha político-social y cultural que se obtiene como fuerza activa de dirección social que opera en los diferentes planos de la formación económico-social; pero la resolución de esa lucha debe atender a las "necesidades objetivas del desarrollo histórico-social en un contexto determinado";[25] es decir, la vía debe dar cuenta de las pautas de crecimiento y desarrollo nacionales que la fase del capitalismo implican.

La *vía alterna de desarrollo* es una modalidad que los Estados nacionales asumen en consonancia a la fase, etapa o época en la que se ha desarrollado el capitalismo. Y pueden existir en una fase tantas modalidades como estados nacionales existen, tantas vías como naciones; de allí el término *alterno.* Sin embargo, eso ha quedado acotado por el poder hegemónico —entendido en el sentido gramsciano, según el cual se considera el ejercicio del poder a través de la coerción, pero también y, sobre todo, del consenso— que una nación es capaz de ejercer sobre el resto de naciones para implementar un sistema hegemónico de Estados.

25 A. Dabat, *op. cit.,* pp. 44-45.

Por ejemplo, en la fase de desarrollo anterior, del Fordismo-Keynesiano, pueden distinguirse tres vías de desarrollo nacionales en los países centrales. La vía del "fascismo" desarrollada antes de la Segunda Guerra Mundial en Alemania e Italia principalmente; la del "socialismo real", representada por el bloque de países soviéticos; y, la del "americanismo" en Estados Unidos, con influencia en Europa occidental.[26] Mientras tanto, en los países en desarrollo, particularmente en los países de América Latina, la vía se caracterizó por el "corporativismo" de Estado (en México) y la estrategia económica de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI); al mismo tiempo, los países del Este Asiático combinaron la ISI con una siguiente estrategia de Industrialización Orientada hacia las Exportaciones (IOE).[27] Todas estas vías de desarrollo nacional que se desplegaron después de la Segunda Guerra Mundial (menos el fascismo) compartían la característica común de que el Estado fuera el pivote de coordinación económica y social; desde el Estado de Bienestar en Europa y, en menor medida, en Estados Unidos, el Estado Desarrollista en América Latina, con sus respectivas diferencias al Estado más eficaz y autoritario del Este Asiático, según Messner.

Hacia el Capitalismo del Conocimiento, se han tenido que configurar otras vías de desarrollo conforme a las pautas de crecimiento y desarrollo económico que ello requiere. Se destacan la vía neoliberal, dirigida por Estados Unidos, que tendió a dominar a Europa Occidental[28] y a América Latina a partir de la década de 1980. Esta vía desmanteló los marcos socioinstitucionales de la fase y vías anteriores que, para el caso latinoamericano, se conoció como *Consenso de Washington*, con fuerte acento a la apertura comercial. Por su lado, la vía asiática que ha seguido los países del Este de Asia y China; y la vía escandinava. Pero centraremos nuestra atención en dos países que a partir del inicio del milenio han intentado nuevas fórmulas políticas, sociales y económicas en el marco de la Economía Social y Solidaria (ESS) que rompen en cierta medida con la vía neoliberal.

26 *Ibidem*, p. 45.

27 Robert Wade, *El mercado dirigido. La teoría económica y la función del gobierno en la industrialización del este de Asia,* México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

28 Europa Oriental se une a esta vía después después de la desintegración de la Unión Soviética a inicios de la década de 1990.

Los elementos configurativos de la Economía Social y Solidaria para una vía alterna desarrollo en el Capitalismo del Conocimiento

Hay tres elementos que debemos diferenciar cuando hablamos en el presente trabajo de Economía Social y Solidaria (ESS): el primero de ellos se refiere a su propia concepción fundamental; el segundo, para los casos específicos de Bolivia y Ecuador, trata sobre su fundamentación filosófica como pensamiento andino-amazónico originario, y finalmente, el tercer elemento señala la distancia entre la propuesta del pensamiento originario y su adopción nacional como alternativa al neoliberalismo.

Hacia una definición de Economía Social y Solidaria

Lo que llamamos *Economía Social y Solidaria* (ESS) es una propuesta teórico-práctica que pretende plantear alternativas tanto al capitalismo como al neoliberalismo, con un enfoque primordialmente comunitario (grupos, colectivos, mutualidades, etc.), y que pone al centro la Reproducción Ampliada de la Vida, tanto el ciclo productivo y reproductivo de la naturaleza y el de la vida social como dualidad complementaria, antes que la Reproducción Ampliada del Capital. Por tanto, se trata de una economía que prioriza al trabajo y al trabajador antes que al capital; que une producción —valores de uso libres, en la mayor medida de lo posible, de explotación— y reproducción —el ámbito superestructural de las relaciones sociales.

Más específicamente, la ESS puede entenderse como la organización prioritaria de la sociedad civil frente a los problemas del capitalismo en general, tales como la competencia desleal que deviene mercados imperfectos (monopolios, monopsonios, cárteles), depredación ambiental, mercantilización de la vida, exclusión social; y del neoliberalismo en particular, como la constante privatización, precariedad laboral, desempleo, extractivismo, erosión de los derechos sociales, la predominancia del mercado y, sobre todo, el individualismo.

La ESS critica a los sistemas que representan al mecanismo de mercado y al Estado central planificador, declarando que tanto el capitalismo como el socialismo real son ineficientes: el uno por elevar al mercado capitalista como único asignador eficiente de recursos y suponer un *homo aeconomicus* incapaz de actuar racionalmente, más que por y para sí mismo, procurando siempre maximizar su utilidad; y el otro, por sustraer el

poder político de las masas y limitarlo a los lineamientos de un solo partido. Ante esto, la ESS no se propone abolir ni al mercado ni al Estado, sino más bien tener un lugar entre ambos para su transformación y gradual superación.

Sobre su concepción histórica, la ESS nace luego de las cumbres mundiales de Porto Alegre,[29] aspirando a una mundialización diferente de la ultra liberal.[30] No hay, sin embargo, un consenso teórico general que defina lo que es la ESS. "El único punto compartido por los diferentes partidarios de la economía solidaria [...] es aquello a lo que se oponen",[31] es decir, una oposición al mercado total, al Estado total, a la filantropía, a la familia total y a la clandestinidad.

En Bolivia y Ecuador surgen las propuestas de un tipo de ESS nacional: El Vivir Bien y el Buen Vivir (binomio VB/BV), al que podemos entender como un proyecto político que recupera elementos del pensamiento originario (Suma Qamaña y Sumak Kawsay, respectivamente) con la convicción de hacer frente al neoliberalismo. La propuesta del VB/BV se puede definir como una modalidad de desarrollo endógeno descolonizador y plurinacional, con una coexistencia de conocimientos, propiedades y formas de organización, un diálogo intercientífico entre los saberes ancestrales y el conocimiento científico occidental, una reivindicación de la propiedad comunitaria indígena junto al sostenimiento de la propiedad privada nacional e internacional, donde el aparato gubernativo funge como mediador y garante del proceso descolonizador, plurinacional y solidario. El binomio se diferencia del pensamiento originario, porque considera lo nacional más que lo étnico como estructura social primordial.

Los fundamentos del pensamiento andino-amazónico originario

Las definiciones sobre el Vivir Bien y el Buen Vivir suelen ser bastante similares. Ambas tienen su origen en el pensamiento andino-amazónico originario, dividido en una filosofía (como experiencia del ser y esencia del saber) y una cosmovisión (como conjun-

29 Porto Alegre, en Río Grande do Sul, es sitio del Foro Social Mundial que se ha vuelto sinónimo de un sentimiento antiglobalización, bajo el lema "Otro mundo es posible".

30 Marcos Arruda, "¿Qué es la Economía Solidaria? el renacimiento de una sociedad humana matrística", *Ecología Política,* 27, 2004, p. 71.

31 Alain Caillé, "Sobre los conceptos de economía en general y economía solidaria en particular", en José Luis Coraggio (comp.),¿Qué es lo económico?, Buenos Aires, CICCUS, 2009, p. 16.

to de creencias, ideas, nociones y prácticas).[32]

Como filosofía, el pensamiento andino-amazónico descansa en cuatro puntos fundamentales: *1)* Principio de relación (holismo): nada existe de forma independiente; la totalidad de elementos de una estructura se relacionan entre sí.[33] El individuo no existe por sí mismo como concepto, sino como unidad interrelacionada con las partes de un conjunto determinado (o comunidad). *2)* Principio de correspondencia: la interrelación es armónica (equilibrio y proporción). *3)* Principio de complementariedad: ningún elemento de la estructura existe sin su complemento específico (integración armónica de opuestos complementarios). [34] *4)* Principio de reciprocidad: toda acción implica una respuesta en la misma magnitud,[35] generalmente expresada como una forma de intercambio equilibrada y equitativa (trueque, generalmente).

Como cosmovisión se sustenta en una unidad espacio-temporal indivisible denominada *Pacha* (el mundo, el universo y la estratificación del cosmos que está en constante cambio), en la dualidad complementaria (dos fuerzas que convergen en el proceso de la vida y generan la existencia), [36] y la lógica trivalente o principio del tercero incluido.[37] Lo anterior se refleja

32 Adriana Rodríguez Salazar, *Teoría y práctica del Buen Vivir: orígenes, debates conceptuales y conflictos sociales. El caso de Ecuador,* tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Euskadi, 2016.

33 Así, los seres humanos y los elementos de la naturaleza (árboles, piedras, agua, incluso los astros) sostienen una red de relaciones manifiesta, de manera superestructural, en un código ético entre la naturaleza y la vida comunitaria, y de forma estructural, en una relación armónica entre uno y otro.

34 Por ejemplo, el día y la noche que juntos componen el ciclo diario, o la luz y la oscuridad que componen el espectro de lo visible. Se trata de dos elementos que por sí mismos constituyen una parte específica de un conjunto mayor.

35 Diríamos que es la Tercera Ley de Newton aplicada a los sistemas sociales como una expresión subjetiva de intercambio. En el ámbito productivo, por ejemplo, el trueque depende de ciertos factores como el parentesco, el valor simbólico y las propias características personales que, en suma, aplican únicamente para los miembros de una determinada comunidad.

36 "Por una parte, la fuerza cósmica de *Pachatata* (padre cosmos-energía masculina o fuerza cósmica-arriba) y por la otra la fuerza telúrica de la *Pachamama* (Madre Tierra-energía femenina o fuerza telúrica-abajo)". A. Rodríguez Salazar, 2016, *op. cit.,* p. 25.

37 Una expresión fundamental de la cosmovisión andino-amazónica es el modelo de los tres mundos en la unidad espacio-temporal, de cuya interrelación se configura la vida: *Hanan pacha* (campo cósmico celeste como orden y eternidad que marca el periódico reinicio de los ciclos, como los equinoccios), *Kay pacha* (mundo intermedio de transición

en la forma de organización comunitaria (*ayllu*) "cuando a través de los ritos los individuos se despojan de su ego para asimilar la posición del otro y buscar el consenso",[38] pero también como una relación dinámica entre el pasado y el futuro que determina el presente, donde vive el ser humano. Los elementos fundamentales de reciprocidad y comunidad se reflejan en la representación simbólica del *Ayni* como la mano izquierda (arriba) que pide y recibe ayuda, y la derecha (abajo) que ofrece y da, significa una forma de vida donde las relaciones sociales se establecen por lazos de solidaridad, cooperación, y reciprocidad.

Ensayo del binomio VB/BV como ruptura con la vía neoliberal

A efectos de reivindicar el modo de vida indígena y avanzar en el proyecto descolonizador y plurinacional, el binomio VB/BV se propone recuperar las funciones del aparato gubernativo como garante del bien común (razón por la cual ha sido descrito también como un periodo neoestatista).

El movimiento indígena de ambos países,[39] con una resistencia anticolonial de larga duración, cimbró las bases del ejercicio del poder nacional configurando nuevas fuerzas políticas a través de una organización propia y de alianzas partidistas que llevaron las demandas de la refundación estatal al pleno de la Asamblea Constituyente: nacerían, entonces, dos nuevas constituciones políticas en Ecuador (2008) y Bolivia (2009) que representarían un nuevo equilibrio sociopolítico: el de la plurinacionalidad. Adoptado desde la transición gubernativa de los gobiernos de Evo Morales (2006-2019) en Bolivia y Rafael Correa (2007-2017) en Ecuador, la ESS del binomio puede abordarse desde los siguientes planos de organización social que configuran una vía de desarrollo alterna al neoliberalismo, sin superarlo.

— Desarrollo material de la sociedad o el desarrollo de las fuerzas productivas

Éste es el aspecto más débil del binomio porque no alcanzó a configurar cambios significativos en los patrones industriales.

y mediación, espacio-tiempo de la vida, del aquí y el ahora), y *Uku pacha* (el mundo de adentro o inframundo, de los antepasados, donde se da sentido al pasado recurriendo el futuro). *Idem.*

38 *Ibidem,* p. 284.

39 El Pacto de Unidad, en Bolivia y, en Ecuador, el Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie).

En Bolivia, por ejemplo, las exportaciones de gas natural e hidrocarburos gaseosos constituyeron cerca de 40% de las exportaciones totales de *commodities* durante el periodo del Vivir Bien (2006-2016). El total de las actividades extractivistas (la minería para la exportación de oro, estaño, zinc, gas y petróleo, la explotación forestal y agrícola de monocultivo de soya) ronda cerca de 65%. En Ecuador, el escenario fue similar, con las exportaciones de aceites crudos de petróleo, que constituyeron cerca de 47% de las exportaciones totales de *commodities* durante el periodo del Buen Vivir (2007-2017), seguido de una importante exportación de banana (aproximadamente 12%). La suma de las actividades extractivo-exportadoras (minería, agrícola de monocultivo con banana, flores y cacao, y la pesca de camarón) supuso 72.50% de las exportaciones totales del periodo.

Respecto del desarrollo de la ciencia y la tecnología, que es la manera en la que podemos observar la integración de los países a la fase actual de desarrollo, el Vivir Bien de Bolivia se concentró en la propuesta del desarrollo endógeno sostenible mediante el apoyo y el fortalecimiento de actividades agropecuarias de ciertas comunidades, que es además el sector en el que se concentra el gasto del gobierno para la producción científica. En este sentido, destaca el diálogo intercientífico entre los conocimientos ancestrales y la ciencia occidental mediante la aplicación de diagnósticos locales participativos para la implementación de estrategias que permitan el mejoramiento de las actividades económicas. Esto es una política de fortalecimiento microsocial a fin de conseguir seguridad y soberanía alimentaria que contrasta totalmente con la composición de gastos en Investigación y Desarrollo (I&D) de otros países. Vale resaltar que son pocos y fragmentados los datos disponibles de I&D para Bolivia, además de pobres (0.157% para el único dato disponible del VB de 2009), lo cual hace pensar en una omisión del conocimiento y los procesos de innovación en el Vivir Bien.

El Buen Vivir del Ecuador, amén de contar con mayor información al respecto, registra un importante avance en términos de gastos destinados a la Investigación y el Desarrollo. En promedio, los gastos de I&D durante el periodo neoliberal estuvieron por debajo del 0.10% (0.071% para ser exactos); a partir de 2007, presentaron un mejor promedio (0.33%). El tratamiento que da el BV al conocimiento es el siguiente: frente a la

ingeniería institucional mundial de la fase actual de desarrollo que privatiza el conocimiento y hace de éste un bien escaso, se propone una gestión social del conocimiento como un bien infinito y común, construir un "nuevo sistema cognitivo [lo cual] implica edificar un patrón de especialización sin desposesión ecológica".[40]

A nivel de propuesta, la de Ecuador es la de un tipo de bioconocimiento abierto y común para el Buen Vivir, público y constituido en un sistema socioecológico común. Se trata de una "ecología de saberes" muy similar al diálogo intercientífico propuesto por el VB que respete, integre y procure la plurinacionalidad del saber, pero que también reconozca y aproveche las especificidades medioambientales de un determinado espacio para entenderlas como ventajas comparativas. Así, se propone aprovechar la biodiversidad del Ecuador en su conservación "y la construcción de la industria de la bio/nanotecnología social [para] construir una biópolis: una sociedad del 'bioconocimiento' social, de servicios ecoturísticos (comunitarios, principalmente) y de productos agroecológicos".[41]

— Estructura y dinámica del capital

El Vivir Bien de Bolivia se caracteriza en este sentido por una "nacionalización" que no significó ni la expropiación de capital ni la expulsión de empresas: "lo que ocurrió fue la firma de nuevos contratos con los operadores privados de ese momento con un incremento moderado en la participación estatal [en exploración y explotación]".[42] De este modo, y con previos acuerdos comerciales firmados entre los gobiernos de Argentina y Brasil, la exportación de gas natural se incrementa y se acompaña de un aumento en los precios internacionales de petróleo (interrumpidos por la crisis de 2008-2009 y otra caída más en 2014-2015).

El Buen Vivir de Ecuador, que surge en el contexto de una economía dolarizada como la más grande característica del neoliberalismo en aquel país,[43] recupera

40 R. Ramírez Gallegos, *op. cit.,* p. 7.
41 *Ibidem*, p. 18.

42 Mauricio Medinaceli, "Reseña histórica del sector hidrocarburos en Bolivia (1913-2016)", en Iván Velásquez-Castellanos (comp.), *Un siglo de economía en Bolivia (1900-2015*), La Paz, Fundación Konrad Adenauer, 2017, p. 143.

43 Producto de diversos desequilibrios estructurales y un sobreendeudamiento en moneda externa, la economía ecuatoriana se dolariza con el gobierno del presidente Jamil Mahuad (1998-2000). La dolarización implica la pérdida de soberanía monetaria que, al menos en

el papel interventor del gobierno en la economía con el objetivo de realizar un "cambio de matriz productiva" coherente con los principios del Buen Vivir. La reestructuración institucional del gobierno y sus instrumentos (leyes y códigos, principalmente) "establecen las bases para la inversión extranjera, el ordenamiento del territorio para el beneficio del capital y la planificación y la financiación del nuevo modelo [el BV]".[44] Promoviendo la inversión extranjera a proyectos estratégicos extractivistas y asegurando una participación mixta entre la empresa pública y privada nacional o extranjera, se garantiza una suerte de *neoextractivismo* que descansa sobre la minería a cielo abierto, extracción de crudo y minerales pesados, la agroindustria y los monocultivos.

— Diferenciaciones sociales y patrones culturales

Se difunden los postulados filosóficos del pensamiento andino-amazónico originario como elementos ideológicos y morales para la construcción de un mundo descolonizado y plurinacional, específicamente antineoliberal, pues resalta el valor de la comunidad antes que el del individuo, así como la recuperación de la memoria social sobre las que se imposibilite la dominación de una sola cultura (la occidental, en detrimento de la indígena y viceversa).

Fruto del trabajo de algunos intelectuales, se sistematiza el pensamiento originario en una propuesta antineoliberal para cada país. En Bolivia, es la del *Suma Qamaña* (aymara) y el Ñande Reko (guaraní) como el planteamiento indígena para un Vivir Bien, que se remite a la resistencia de Tupac Katari contra la colonización y la recuperación de los modos de vida indígena originarios. Su sistematización sucede entre 1970 y 1990, tanto por teólogos de la liberación como por intelectuales e investigadores indígenas. De ella, destaca el modo de proceder guaraní y la concepción de una vida buena que implica el respeto a la naturaleza, los ancianos y niños, en un territorio marcado por la interrelación de espacios sociales, económicos, políticos, religiosos y culturales. La solidaridad y la comunidad (*ayllu*), al marco de las movilizaciones sociales de 1990,

lo referente a la competitividad de las exportaciones, no conduce más que a dos escenarios: la dependencia de los precios del petróleo (principal exportación ecuatoriana) y disminución en los costos de producción para mantener competitividad que, tratándose de un país cuya productividad está estancada, se recurre al abaratamiento de la mano de obra desde políticas de contracción salarial.

44 A. Rodríguez Salazar, *op. cit.,* p. 284.

destacan en el concepto de *Suma Qamaña* como espacios indígenas de autodeterminación que permiten la descolonización.

Con la llegada del nuevo gobierno del Movimiento Al Socialismo, de Evo Morales, se convoca una Asamblea Constituyente donde el Vivir Bien sirve de referente para la refundación del Estado boliviano. Con la Nueva Constitución Política de 2009, se funda el Estado Plurinacional de Bolivia, como un modelo de descolonización de las naciones y pueblos originarios.

En Ecuador, nace el concepto de *Sumak Kawsay*, cuya sistematización comienza desde 1992 con motivo de los 500 años de resistencia indígena y en torno a reflexiones sobre los problemas ambientales, y formalmente, en 2000, como una visión de desarrollo indígena basada en la reciprocidad, el valor comunitario de los bienes, el respeto a la naturaleza y la solidaridad. La propuesta toma fuerza en el enfrentamiento de los pueblos indígenas contra el extractivismo de la actividad petrolera. En 2007, el Buen Vivir toma protagonismo en la Asamblea Constituyente, donde se reitera la crítica al neoliberalismo "por sus efectos en la concentración de la riqueza, la desigualdad, el despojo y la pérdida de soberanía frente a monopolios extranjeros […] El objetivo de la economía no debe ser la rentabilidad, sino el vivir bien y el *sumak kawsay*".[45]

— Las formas históricas que se concentran en los tipos de Estados

En Bolivia, los movimientos sociales se configuraron en un Pacto de Unidad integrado por tres organizaciones matrices campesinas y otras dos indígenas: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), los "colonizadores" y la Central de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (Conamaq) y la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (Cidob). Es, de hecho, con la CSUTCB, en 1992, que nace formalmente la lucha política por la construcción de un Estado Plurinacional. Para 1998, la lucha desemboca en la creación del Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos que, junto al Movimiento Al Socialismo (alianza MAS-IPSP), llevarían a la presidencia a Evo Morales en 2006, a la creación de una Asamblea Constituyente y una Nueva Constitución Política que, en conjunto, plantearon la refundación plurinacional del Estado Boliviano.

45 A. Rodríguez Salazar, *op. cit.*, p. 99.

En Ecuador, se libró una lucha dentro de la sociedad política desde 1990 y hasta la llegada de Correa a la presidencia por diferentes motivos: interrupción en los flujos de inversión por la guerra con Perú en 1995, la incapacidad de formar alianzas efectivas y la crisis financiera de 1997. La lucha estuvo marcada por la inestabilidad política (10 presidentes entre 1996 y 2006) y el continuo debilitamiento de los partidos políticos, lo cual presentó el escenario idóneo para que el movimiento indígena se organizara en un nuevo actor político.

La fuerza política del movimiento indígena, conformado principalmente por el Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), consiguió ciertas conquistas en el periodo neoliberal con la afirmación gubernamental de la diversidad cultural y de los derechos de los pueblos originarios. Ésta, que fue una política de administración multicultural, pretendió asimilar el movimiento indígena al neoliberalismo desmontando sus contenidos más contestatarios (la refundación estatal y las demandas agrarias) e integrando a ciertos líderes sociales al gobierno y sus nuevas dependencias "de indígenas para indígenas". Aunque ello significó un debilitamiento del movimiento, éste no desapareció, sino por el contrario, recobró fuerza en la ruptura política de 2006 en la que Rafael Correa, una vez electo presidente, llama a una nueva Asamblea Constituyente, donde se refuercen los derechos individuales de la ciudadanía y se oponga a la "larga noche neoliberal".

A diferencia de Evo, Correa no llegó a la presidencia por el respaldo popular de los diferentes movimientos sociales, sino que lo hizo mediante el marco liberal de representación democrática. Con el llamado a la Asamblea, el movimiento indígena recupera su discurso fundamental: la descolonización y la plurinacionalidad. La sistematización del *Sumak Kawsay* en tanto crítica al desarrollo occidental aparece en escena como un intento de unificar los intereses indígenas y del presidente Correa en un proyecto conjunto antineoliberal y así, la nueva Constitución Política de 2008 decreta el carácter plurinacional del Estado ecuatoriano.

Reflexiones finales

Observar la doble historicidad del capitalismo no sólo como modo de producción, sino en el desarrollo de sus fases, nos permite definir al capitalismo actual, el Capitalismo del Conocimiento, vis-

lumbrar sus características y sus tendencias, así como las nuevas pautas de desarrollo para los diferentes conjuntos de países, particularmente para los países en desarrollo. Dentro de esas pautas, el desarrollo de las fuerzas productivas ha sido fundamental, pues se ha concretado en otro conjunto de actividades y ramas económicas como la del sector de la electrónica, informática y de las telecomunicaciones, donde el conocimiento toma relevancia a diferencia de fases anteriores del capitalismo. El despliegue de esta fase ha sido en América Latina, y específicamente en Bolivia y Ecuador, a través de la vía de desarrollo neoliberal, pero a inicios del siglo XXI presenta rupturas ante las propuestas del Vivir Bien y el Buen Vivir de la Economía Social y Solidaria.

La importancia de los proyectos nacionales del binomio VB/BV radica en su contribución con elementos nacionales a la resolución político-social de la vía neoliberal. Sin embargo, y aunque podemos observar el ensayo de un nuevo equilibrio político-social, es la base material del proyecto (la relación armónica con la naturaleza) la que no sólo no pudo modificarse en ninguna dirección (como un paulatino abandono del extractivismo conjunto al desarrollo del conocimiento), sino que se profundizó con una nacionalización en Bolivia y la promoción de la inversión extranjera a proyectos estratégicos en Ecuador. Consideramos en ello un profundo límite de orden estructural al desarrollo de los elementos social-y-solidarios (la plurinacionalidad cultural y organizativa) de la economía del binomio que impide romper del todo con el neoliberalismo. La modalidad de la explotación de la naturaleza no mostró cambios; se trató, pues, de una continuación extractivista heredada de la vía neoliberal.

El tratamiento del Buen Vivir al conocimiento y su relativa mejor integración a la fase actual de desarrollo puede tener una lectura de preferencia occidental para el desarrollo de las actividades extractivas en detrimento del saber comunitario y ancestral, lectura que puede tener un igual carácter negativo en el Vivir Bien, donde lo comunitario y ancestral prima sobre la ciencia y la tecnología occidental. En ambos casos, el tratamiento del conocimiento ha sido el principal factor límite del progresismo al no resolver uno de los principales conflictos del capitalismo contemporáneo que bien identifica Ramírez: el desarrollo del conocimiento que profundiza una "postura antropocéntrica" de conflicto medioambiental, amén

de tratarse de países pobremente integrados a la fase y con un acento menor al promedio de la región latinoamericana.

Así, podríamos identificar dos puntuales diferencias entre ambas propuestas: 1- El tratamiento del conocimiento en el Vivir Bien, y 2- Mientras el Vivir Bien nació de un movimiento indígena bien articulado y organizado, el Buen Vivir fue producto de una mediación entre el movimiento indígena y el propio proyecto nacional del presidente Correa al que podemos entender como un conflicto irresuelto entre la plurinacionalidad (proyecto indígena) y el fortalecimiento de los sectores estratégicos desde el gobierno para la superación del neoliberalismo.

Finalmente, el nuestro es un análisis distinto de lo mucho que se ha escrito al respecto de la ESS, generalmente limitado al accionar comunitario a nivel micro. Los conceptos de fase y vía alterna de desarrollo le dan un carácter histórico al análisis de la Economía Social y Solidaria, aterrizado en el desenvolvimiento nacional del binomio VB/BV en el sistema mundial capitalista contemporáneo, y devela nuevos desafíos a resolver al margen de una necesaria construcción social y económica más humana.

* Profesora de Asignatura, nivel A, de la Facultad de Economía de la UNAM. Contacto: montielm@unam.mx
** Estudiante de Licenciatura de la Facultad de Economía de la UNAM. Contacto: m1galicia.eduardo@gmail.com

Bibliografía

- Arruda, Marcos, "¿Qué es la Economía Solidaria? el renacimiento de una sociedad humana matrística", *Ecología Política,* 27, 2004, pp. 71-75.
- Caillé, Alain, "Sobre los conceptos de economía en general y economía solidaria en particular", en José Luis Coraggio, (comp.), ¿Qué es lo económico?, Buenos Aires, CICCUS, 2009, pp. 13-46.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio, vol. 2,* México, Buenos Aires, Siglo XXI, 1999, 3 vols.
- Collin, Laura, *Economía Solidaria: ¿Capitalismo moralizado o movimiento contracultural?,* Tlaxcala, México, El Colegio de Tlaxcala, 2012.
- ———, "La Economía Social y Solidaria", *Pasos*, Segunda época núm. 135, 2008 [en línea], http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120710101354/economia.pdf
- Coraggio, José, *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital,* Primera. Quito, Ecuador, Abya-Yala, 2011.
- Dabat, Alejandro, *Capitalismo mundial y capitalismos nacionales I,* México, Fondo de Cultura Económica, Facultad de Economía, UNAM, 1994.
- ———, *El mundo y las naciones,* Cuernavaca, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), UNAM, 1993.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo xx. 1914-1991,* Barcelona, Crítica, 1995.
- Kondratiev, Nikolai Dmitrievich, *Los ciclos largos de la coyuntura económica* (trad. de Luis Sandoval Ramírez),

México, Ediciones del Lirio, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1928/2008.
- Lapavitsas, Costas, *Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas.* Primera. Madrid, Traficantes de Sueños, 2016.
- Maddison, Angus, *Las fases del desarrollo capitalista. Una historia económica cuantitativa,* México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1986.
- Mandel, Ernest, *Las ondas largas del desarrollo capitalista: La interpretación marxista,* Madrid, Siglo XXI, 1986.
- Medinaceli, Mauricio, "Reseña histórica del sector hidrocarburos en Bolivia (1913-2016)", en Iván Velásquez-Castellanos (comp.), *Un siglo de economía en Bolivia (1900-2015)*, La Paz, Fundación Konrad Adenauer (KAS), 2017, pp. 91-169.
- Messner, Dirk, "Del Estado céntrico a la 'sociedad de redes'. Nuevas exigencias a la coordinación social", en Norbert Lechner, René Millán y Francisco Valdés Ugalde (eds.), *Reforma del Estado y coordinación social*, México, Plaza y Valdés, IIS-UNAM, 1999 pp. 77-121.
- Ordóñez, Sergio, "La nueva fase de desarrollo y el capitalismo del conocimiento: elementos teóricos", *Comercio Exterior,* 54, núm. 1, 2004, pp. 4-17.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *UNESCO Institute for Statistics,* UNESCO [en línea], http://data.uis.unesco.org/Index.aspx?DataSetCode=SCN_DS&lang=en#
- Parnreiter, Christof, *Geografía Económica: Una introducción contemporánea,* Primera, México, UNAM, Facultad de Economía, 2018.
- Pérez, Carlota, "Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil", *Repositorio Digital. Comisión Económica para América Latina,* 28 de agosto de 2001 [en línea], http://repositorio.cepal.org/handle/11362/34861
- ———, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza,* México, Siglo XXI editores, 2004.
- Ramírez Gallegos, René, *La virtud de los comunes. De los paraísos fiscales al paraíso de los conocimientos abiertos,* Primera, Quito, Abya-Yala, 2014.
- Razeto, Luis, *Los caminos de la economía de solidaridad*, Santiago, Chile, Vivarium, 1993.
- Rodríguez Salazar, Adriana, *Teoría y práctica del Buen Vivir: orígenes, debates conceptuales y conflictos sociales. El caso de Ecuador,* tesis de doctorado, Universidad del País Vasco, Euskadi, 2016.
- Rodríguez Vargas, José Jesús, *La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial,* tesis de doctorado, UNAM, México, 2005.
- Schumpeter, Joseph Alois, *Business Cycles,* McGraw Hill, 1939.
- Wade, Robert, *El mercado dirigido. La teoría económica y la función del gobierno en la industrialización del este de Asia,* Primera en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Construcción de cadenas de valor agroalimentarias desde la base

*Alberto Irezabal Vilaclara

Resumen

Ante el contexto de creciente deshumanización en las cadenas de valor agroalimentarias, este documento explora los retos y estrategias que implementan las organizaciones de base en cadenas de valor, desde una perspectiva alternativa a los sistemas agroalimentarios tradicionales. Se plantean cuatro grandes estrategias: *1)* enfoque de resiliencia a nivel familiar y comunitario, *2)* construcción del propio precio, *3)* articulación desde el modelo multiactor y *4)* sistemas de trabajo. Se concluye con los retos futuros que deberán abordar dichas organizaciones.

Palabras clave

Sistemas agroalimentarios, cadenas de valor, café, empresa social y solidaria, resiliencia.

Abstract

In the context of growing dehumanization in agri-food value chains, this document explores the challenges and strategies implemented by grassroots organizations in value chains from an alternative perspective to traditional agri-food systems. Four main strategies are proposed: a resilience approach at the family and community level, construction of one's own price, articulation from a multi-actor model and work systems. It concludes with the future challenges that these organizations must address.

Keywords

Food systems, value chains, coffee, social and solidarity enterprise, resilience.

Un modelo agroalimentario en tensión - depender de una taza de café

Saciar el hambre del planeta no debería ser una tarea imposible. La rápida expansión demográfica del ser humano en los últimos años ha puesto en riesgo el equilibrio

de los medios de vida de las personas, en especial nuestra fuente de alimentos. Desde el enfoque de derechos humanos, el modelo de producción agroalimentario global debería organizarse desde una perspectiva de soberanía alimentaria —presente y futura—, pero hoy en día está sujeto a la lógica imperante de mercado, tensionando a personas y comunidades a lo largo de toda la cadena de valor.

Durante los últimos 50 años, la globalización en el mundo ha reconfigurado la forma en que los bienes son producidos y distribuidos. Se reconocen dos cambios fundamentales en este proceso: el primero es la creciente integración de los mercados internacionales, sustentada en la liberalización en términos de regulación gubernamental en diferentes ámbitos, la firma de tratados comerciales y la creación de economías de escala mucho más extensas que en épocas anteriores; el segundo es la "desintegración" de los procesos de producción.[1] En diversos sectores, muchas grandes empresas han realizado una desintegración vertical basada en la especialización productiva, lo que ha resultado en la fragmentación de las cadenas de valor por todo el mundo,[2] es decir, la separación de física del proceso para eficientar la integración del comercio,[3] basada principalmente en su rentabilidad. La Comisión Económica de América Latina y El Caribe de las Naciones Unidas define las cadenas de valor globales como la participación de un sector en una secuencia de actividades requeridas para traer un producto o servicio desde su conceptualización inicial hasta su producción y venta al cliente final.[4] Estas cadenas han incrementado su complejidad técnica que se ha desarrollado dentro de ellas, muchas dominadas por multinacionales, donde el producto es el protagonista; mientras más cerca se encuentre la persona del origen de la cadena de ese producto, menor será su participación en el valor total final generado.

Ejemplo de esto se ve claramente en las cadenas de valor de las

1 René Hernández, Jorge M. Martínez-Piva y Nanno Mulder, *Global Value Chains and World Trade: Prospects and Challenges for Latin America*, Chile, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y El Caribe, 2014.

2 G. Gereffi, J. Humphrey y T. Sturgeon, "The governance of global value chains", *Review of International Political Economy,* vol. 12, núm. 1, 2005, pp. 78-104 [en línea], doi.org/10.1080/09692290500049805

3 Robert C. Feenstra, "Integration of trade and disintegration of production in the global economy." *Journal of Economic Perspectives,* vol. 12, núm. 4, 1998, pp. 31-50.

4 *Cfr.* R. Hernández, J. M. Martínez-Piva y N. Mulder, *op. cit.*

materias primas; en especial, si tomamos como ejemplo la cadena de valor del café, donde existen estudios que muestran una tendencia en la disminución del valor capturado por los productores en las primeras fases de la producción de aproximadamente 25% en los ochenta a 13% en los noventa.[5] Hoy en día, el valor capturado puede variar entre 5 y 15%,[6] dependiendo del nivel de especialización y calidad generado por el productor. Esto obliga a los productores a incurrir en inversiones de certificación y especialización para mantener sus ingresos.[7] Sin embargo y en términos generales, dichas inversiones sólo están al alcance de la minoría, ya sean grupos de pequeños productores que lograron organizarse o grandes productores individuales con capacidad de pago. La gran mayoría, en especial pequeños productores, quedan casi excluidos y, por ende, expuestos y subordinados a los intereses de otros actores de la cadena de valor, como los "coyotes" o intermediarios, gobiernos y grandes empresas.

Una de las tendencias más marcadas en ideología política de las últimas décadas y, por consiguiente, en políticas públicas que han venido acompañando la globalización, es la de la liberalización y desregulación de los mercados. En el caso de la cadena de valor del café, se hace palpable a través la historia de la Organización Internacional del Café (OIC o ICO por sus siglas en inglés). A partir de 1962, este organismo reguló, por medio de acuerdos entre países productores y consumidores, las pautas de oferta y demanda, con el objeto de proteger los intereses de ambos. Después de varios años resistiendo las políticas internacionales de tendencia neoliberal, la crisis de precios bajos rompió muchos de estos acuerdos en 1989 y el café pasó a cotizar libremente y sin regulación de la OIC, en los mercados internacionales. Las consecuencias de esto se ven en el precio del café, una materia prima que se convierte en un producto de inversión con alta volatilidad

5 *Vid.* Joonkoo Lee, Gary Gereffi y Janet Beauvais, "Global value chains and agrifood standards: Challenges and possibilities for smallholders in developing countries", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America,* vol. 109, núm. 31, 2012, pp. 12326–12331 [en línea], doi.org/10.1073/pnas.0913714108

6 Fatima Luna y Paul N. Wilson, "An economic exploration of smallholder value chains: Coffee transactions in Chiapas, Mexico", *International Food and Agribusiness Management Review,* vol. 18, núm. 3, 2015, pp. 85-105.

7 *Vid.* Robert Fitter y Raphael Kaplinsky, "Who gains from product rents as the coffee market becomes more differentiated? A value-chain analysis", *IDS Bulletin,* 2001, vol. 32, núm. 3, pp. 69-82.

en el mercado y con una tendencia de precio bajos desde entonces.

Las regiones y pueblos abocados a la producción del café viven económicamente sujetas a las estructuras volátiles de los precios internacionales. Incluso en los casos de producción orgánica y de comercio justo, que requieren un mayor trabajo —tanto en el campo como en la organización social de base—, el mercado solamente reconoce el esfuerzo y la inversión realizados con un porcentaje adicional —que suele estar entre 10 y 20%— en el precio final, siempre ligado a la referencia del precio de mercado. Esta volatilidad, tan ajena al pequeño productor de café, puede interpretarse como una falta grave a la dignidad de su trabajo.

Tal dependencia económica de una estructura tan volátil afecta a todas las dimensiones del territorio, en especial y por supuesto, si la venta de la cosecha del café no cubre los costos mínimos de vida. Cuando el precio del café es tan bajo, los efectos en las comunidades de agricultores son nocivos y se profundiza la degradación del tejido social en los territorios productores a través de problemas de hambre, pérdida de salud, violencia, migración y otras expresiones de pobreza en general. Se trata de un sistema perverso en sí mismo, ya que se aprovecha del aumento de la sectorización y deshumanización causadas en gran parte por la globalización neoliberal, con el fin de extraer los mayores rendimientos económico-financieros posibles, de manera que se alimenta de los vicios autodestructivos humanos: evitando verlos y reconocerlos; postergando o convirtiendo en abstractas las decisiones que, en realidad, llevan a consecuencias muy concretas y perjudiciales, por no decir devastadoras, para centenares de miles de personas de escasos recursos, y actuando como si nada ocurriera.[8] Desde la perspectiva medioambiental, la presión también aumenta, ya que las familias de pequeños productores de café orgánico —consideradas como las custodias de las zonas de amortiguamiento para la biodiversidad local— se ven expuestas a situaciones de precios bajos que hacen imposible la inversión que requiere este tipo de cultivos.

Existe una concepción general adoptada por los gobiernos, donde la única forma de reducir la desigualdad y pobreza en los territorios rurales orientados a la producción agroalimentaria

8 Francisco, *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común,* Bilbao, Mensajero, 2015.

pasa por políticas modernizadoras para transformarlo en "urbano-rural", mediante inversión pública o extranjera, generando sistemas agroalimentarios focalizados e industrializados. En los últimos años, las grandes empresas transnacionales han integrado sistemáticamente a los pequeños productores de los países del hemisferio sur en una red global para su suministro, asegurándose altos volúmenes a bajos precios.[9]

Todas estas concepciones reducidas a lo macroeconómico, muchas veces son opuestas a y excluyentes de la cosmovisión de la mayoría de las familias campesinas e indígenas, quienes desde la agricultura familiar —que representa la mayor fuente de empleo en todo el mundo—,[10] trabajan en pequeña escala y buscan asegurar su soberanía alimentaria. Al resolver su fuente alimento —y, por ende, su nutrición—, su principal fuente de ingreso económico suele estar ligado a las parcelas que dedican a la producción de diferentes materias primas, casi siempre acabando en estas redes de intermediarios locales o "coyotes" asociados a las grandes empresas transnacionales.

Resulta evidente que las redes de intermediarios no han logrado una mejora significativa en la reducción de la pobreza de las familias productoras; sin embargo, han incidido en que los territorios se mantengan, desde una perspectiva macroeconómica, como productores de materias primas, sin considerar las necesidades de los colectivos que hacen posible dicha producción.

En México, 73% del total del café que se exporta sale como materia prima en café verde,[11] 23% como café industrializado soluble y solamente 1%, como café tostado y molido —con un elemento de valor agregado importante—.[12] Estos datos reflejan la realidad del rol de México en la cadena de valor del café, centrándose principalmente en la extracción de los recursos naturales en forma de materias primas. Ésta es la realidad en la que los pequeños productores de café deben intentar competir y por la que, con el fin de alcanzar una escala mínimamente viable, en algunos casos se organizan en cooperativas. La

9 J. Lee, G. Gereffi y J. Beauvais, *op. cit.*

10 FAO, "FAO's Work On Family Farming", 2018 [en línea], http://www.fao.org/3/CA1465EN/ca1465en.pdf

11 El estado del café que se utiliza como referencia para el precio en las bolsas de valores (un paso antes del tostado y prácticamente sin valor agregado).

12 Amecafé, "Nuestro café", *Nuestro Café*, 2013 [en línea], doi.org/10.1061/(ASCE)0733-9364(2008)134:2(84)

mayoría de estas organizaciones buscan grandes volúmenes (de café, pero también de productores dentro de su padrón), con el fin de mejorar su capacidad de negociación, primero con el estado para la recepción de subsidios y apoyos gubernamentales, luego con los intermediarios compradores para arañar algunos centavos dentro de la negociación del precio. Se consideran exitosas las cooperativas de pequeños productores de café que logran exportar su café como materia prima; suelen ser aquellas con muchos años de historia las que han optado por la producción ecológica y que son reconocidas como importantes movimientos de base. Debido a la carencia en tecnología, capacidades y aliados estratégicos, es complicado para una organización romper con esta dinámica para transformar y vender su producto como un bien de valor agregado.

Otro elemento que caracteriza a los pequeños productores de café en México es su exposición al cambio climático, que ha modificado las condiciones de los cafetales como, por ejemplo, en términos de temperatura y humedad.[13] En términos generales, profundizó la dependencia de los pequeños productores con el gobierno y con nuevos actores, que dotaron de otras plantas, resistentes a la roya, y paquetes tecnológicos químicos para combatirla. Esta crisis, generada por el cambio climático y el envejecimiento de los cafetales,[14] supuso un retroceso en el nivel de control sobre la cadena de valor por parte de los productores,[15] moviendo su producción hacia parcelas más tecnificadas, sin sombra, donde el objetivo es mejorar la productividad para seguir suministrando el café a las grandes empresas comercializadoras y permanecer como productores de materias primas. Esta crisis supuso la transformación del conjunto de relaciones socioeconómicas y ecológicas de la producción del café en la región en el largo plazo.[16]

La volatilidad del mercado, el cambio climático y los intereses económicos de los actores en las cadenas de valor han puesto en riesgo los medios de vida y

13 *Cfr.* Thomas Paul Henderson, "La Roya y el futuro del café en Chiapas", *Revista Mexicana de Sociología,* núm. 81, 2019, pp. 389-416.

14 *Idem.*

15 Vivian Valencia, Luis García-Barrios, Eleanor J. Sterling, Paige West, Amayrani Meza-Jiménez y Shahid Naeem, "Smallholder response to environmental change: Impacts of coffee leaf rust in a forest frontier in Mexico", *Land Use Policy,* núm. 79 (diciembre), 2018, pp. 463-474 [en línea], doi.org/10.1016/J.LANDUSEPOL.2018.08.020

16 T. P. Henderson, *op. cit.*

la soberanía alimentaria de gran parte de las familias campesinas responsables de la producción de alimentos en el planeta, colocando en tensión a las personas y ecosistemas. Por otro lado, estas mismas tensiones han llevado a diversos grupos y comunidades a organizarse para buscar alternativas que logren restaurar el equilibrio perdido y así dar esperanza para desarrollar sistemas agroalimentarios sustentables para todas y todos.

Retos de las organizaciones en la cadena de valor del café

Trabajar en toda la cadena de valor exige conocer y mediar con todos los ritmos y comprensiones de trabajo, desde la cosmovisión y relación con la Madre Tierra del productor rural, hasta la exigencia y tiempos de una expansión empresarial, y de cumplir con clientes que provienen del contexto de mercado convencionales. A manera de resumen, podrían enumerarse los diferentes retos a los que se enfrentan las organizaciones productoras en términos de la gestión de las tensiones que se generan en la cadena de valor:

1) El aseguramiento de la sostenibilidad económica de la organización a través de su interacción con el mercado, siempre intentando maximizar su puesta al servicio de las personas, en contra de someterse a la presión continua del mercado en términos empresariales —baja de costos y aumento de velocidades y volúmenes en detrimento de las personas—.
2) Mantener los principios y valores de origen en los diferentes territorios de acción, así como su universalización para ser reconocidos por todas las personas que forman parte de la organización; en contra de la expectativa del mercado de sacrificar valores de origen para eficientar procesos, aumentar beneficios económicos o jerarquizar la cultura del dinero y capital por sobre la cultura de vida.
3) Contar con espacios que reconozcan la complejidad para tomar decisiones pertinentes y adecuadas, de mercado y de comunidad; en contra de reducir los espacios de toma de decisión únicamente a la esfera del mercado.
4) Generar capacidades integrales en las personas, de manera que se cuente con las competencias para trabajar y conciliar los diferentes ritmos, el local comunitario/territorial y el de mercado; en contra de la presión del mercado por priorizar la formación de personas que exclusivamente atiendan ese ritmo a través la gestión administrativa y económica.

Estos retos no son lineales o sucesivos, sino que las organizaciones van afrontándolos a medida que su propio camino lo requiere. Son estas mismas dificultades las que moldean a las organizaciones, dotándolas de nuevas capacidades y planteando nuevas estrategias que las posibilitan ser alternativas económico-productivas para el cambio necesario en los sistemas agroalimentarios.

Estrategias para construir alternativas en la cadena de valor, del cafetal a la taza

Existen diversas organizaciones que están trabajando en alternativas a los sistemas agroalimentarios actuales que los excluyen de una participación más amplia. Desde su propia cosmovisión, han ido articulando propuestas mas justas, inclusivas y sustentables. A continuación, se presentan y desarrollan cuatro grandes estrategias que pueden ser implementadas por las organizaciones de productores que están trabajando en cadenas de valor de materias primas y que dan pistas para la transformación de los sistemas agroalimentarios.

1. Un enfoque de resiliencia con visión territorial

La resiliencia se entiende como la capacidad de un sistema para soportar y recuperarse de perturbaciones externas —económicas, sociales, medioambientales, entre otras—.[17] Para las comunidades productoras de café, la resiliencia disminuye drásticamente debido a su dependencia al mercado y la fragilidad del medioambiente. Su exposición a caídas de precios y a los efectos del cambio climático son potencialmente catastróficos para la economía familiar y local, no sólo produciendo migraciones masivas como las observadas desde finales del 2018 y principios de 2019 desde Centro América —región productora de café— a Estados Unidos,[18] sino incluso para una continuación factible de la caficultura a largo plazo.[19]

Antes que nada, si nos referimos a la resiliencia, importa diferenciar los conceptos de soberanía alimentaria y seguridad alimentaria. Las principales diferencias recaen en que la seguridad ali-

17 Danny MacKinnon y Kate Driscoll Derickson, "From resilience to resourcefulness: A critique of resilience policy and activism", *Progress in Human Geography,* vol. 37, núm. 2, 2013, pp. 253-270 [en línea], doi. org/10.1177/0309132512454775

18 Kevin Sieff, "The migration problem is a coffee problem," *Washington Post,* 2019 [en línea], https://www.washingtonpost.com/world/2019/06/11/falling-coffee-prices-drive-guatemalan-migration-united-states/?utm_term=.57f12579976c

19 T. P. Henderson, *op. cit.*

mentaria es políticamente neutra y no juzga la concentración económica o la propiedad de la tierra dentro de las cadenas de valor de los alimentos, mientas que en la soberanía alimentaria se constata tanto la asimetría del poder en todo el proceso, como sus formas de producción, donde los alimentos no son mercancías[20] y son producidos agroecológicamente en armonía con la madre tierra.[21] Tampoco se considera que el concepto de soberanía alimentaria sea antagónico al de seguridad alimentaria, sino más bien lo señala como estratégico en términos de políticas alimentarias para las organizaciones que están buscando alternativas para su territorio.

Uno de los principales elementos diferenciadores para las organizaciones trabajando dentro de la cadena de valor con perspectiva territorial es que la producción y comercialización del café no son un fin por sí mismas, sino un medio que abona al bienestar de los participantes. Si es así y la comercialización está subordinada a algo más, entonces es importante comprender a cabalidad ese "algo más". Por ejemplo, cuando hablamos de bienestar para las familias productoras de café indígenas, surge el concepto del "buen vivir"[22] como concepto ordenador de ese bienestar. Con la finalidad de alcanzar el "buen vivir", no sólo aseguran la generación de ingresos para comprar, sino que lo relacionan de forma muy cercana con la capacidad de lograr soberanía en lo cultural, político, alimentario y familiar, es decir, una soberanía "sin adjetivos".[23]

Las organizaciones campesinas e indígenas nacen desde la sentida necesidad de las familias productoras de café para mejorar su situación vital, a manera de asegurar su propia resiliencia y la de

20 Gustavo Gordillo, "Seguridad y soberanía alimentaria", *FAO,* 2013.

21 *Cfr.* Emilio Travieso, "Reason to hope: Economic, social and ecological virtuous circles in Chiapas, México", University of Oxford, 2018.

22 El concepto del "buen vivir" es clave para comprender el territorio desde la cosmovisión indígena y campesina. Se encuentra presente en los pueblos originarios mesoamericanos y se centra en la armonía -con la comunidad y la Madre Tierra-, en la suficiencia alimentaria y salud, así como en la colectividad basada en una autonomía expresada -en sus diferentes dimensiones- desde la familia, comunidad y región. Es una idea que se contrapone al concepto occidental de desarrollo lineal economicista y crecimiento material ilimitado, asociados ambos a dicotomías que contraponen sociedad y naturaleza, individuo y comunidad (Acosta and Gudynas 2011).

23 Emilio Travieso, "Reason to hope: Economic, social and ecological virtuous circles in Chiapas, México", University of Oxford, 2018.

su comunidad ante las presiones de la cadena de valor. Al organizarse para superar estas dificultades, dan el primer paso al convertirse en una "respuesta organizada de base", o condición mínima para emprender un camino alternativo dentro de la cadena de valor del café y mejorar la venta de sus cultivos enfocados al mercado. Volverse una respuesta organizada de base implica que las personas dan prioridad a lo colectivo y a su territorio, posibilitando llegar a acuerdos y tomar decisiones con gran potencial transformacional para todos los participantes y también para sus familias. Esto rompe con muchas de las experiencias de organización en sus regiones, primordialmente promovidas por el estado con el objetivo de mejorar los indicadores macroeconómicos; pero estas intervenciones gubernamentales muy a menudo son transiciones falsas generadas de arriba hacia abajo, donde la organización, la autogestión y el desarrollo de las personas y sus comunidades se encuentra subordinada a recibir un apoyo económico o subsidio, o peor aún, a los intereses proselitistas de los partidos políticos, lo que aumenta la dependencia, el individualismo y la desconfianza. Por el contrario, cuando la respuesta organizada emerge desde la base, lo individual se subordina y equilibra con lo colectivo, donde lo colectivo representa la lucha para mejorar su situación individual, familiar y comunitaria, y no sólo recibir un subsidio del gobierno. Por ende, lo que nace desde un sentido de necesidad natural de resiliencia, de defensa ante los *shocks* del sistema, se transforma en una propuesta de creatividad y articulación para superar sus dificultades de forma organizada[24] y consensuada.

La dimensión que complementa a la respuesta organizada de base, enraizada y estructurada desde la propia cultura y el territorio, es la soberanía alimentaria. Representa uno de los componentes más importantes para asegurar ese "buen vivir" de las familias productoras de café. Desde la perspectiva agroecológica, la producción de alimentos sanos y nutritivos, sin el uso de fertilizantes y pesticidas, es un elemento clave para mejorar la nutrición y salud de la familia campesina e indígena.

Esta fórmula de soberanía alimentaria familiar, más la organización social para convertirse en una respuesta organizada de base, posibilita a las familias productoras de café salir de la pobreza

24 D. MacKinnon y K. Driscoll Derickson, *op. cit.*

extrema y pobreza, aumentando su resiliencia antes los diferentes *shocks* a los que están expuestos.

2. La construcción de un precio propio mediante el control de toda la cadena de valor

La respuesta organizada de base sumada a la soberanía alimentaria posibilita la transformación sistémica desde diferentes enfoques. En este caso, la segunda estrategia se plasma en el objetivo de romper las estructuras opresivas y exclusivas que sostienen las diferentes multinacionales mediante la imposición del precio del café referido de los mercados internacionales de materias primas. Dado que el primer paso estaba encaminado en campo con la producción agroecológica del café, el siguiente es optar por la construcción del propio precio a través de la inversión en tecnología e instalaciones industriales, del desarrollo de capacidades y de una articulación basada en la confianza con nuevos actores estratégicos.

Así como en el cuerpo humano la sangre da la funcionalidad, para la cadena de valor del café, el café es lo que conecta a los diferentes eslabones. Construir cadenas de valor inclusivas requiere ubicar los objetivos en cada uno de los eslabones. En la primera etapa productiva, se encuentran las organizaciones de productores o cooperativas. En muchas de ellas prevalece la cosmovisión local dentro de un contexto rural campesino.

La fase de transformación se caracteriza por el tueste del grano de café para convertir una materia prima en producto terminado. Se define por su naturaleza de "bisagra" entre el ritmo y territorio rural campesino y el ritmo global de mercado. Es el primer punto de defensa de la riqueza, a través de la construcción de un propio precio por parte de los productores de café. El precio del café tostado ya no varía día a día, sino que su valor depende de la negociación realizada con el cliente final. En la etapa final de la cadena se encuentran las empresas de servicios al consumidor final, las cuales culminan el desarrollo integral de la cadena de valor al servir el café directamente en taza al consumidor final, con el objetivo de lograr su máximo valor agregado.

En este eslabón se tiene la posibilidad de incrementar más de 40 veces el valor del café con respecto al valor como materia prima que se obtendría con la venta a través de un intermediario convencional, localmente conocido como *coyote*. Un kilo de café tostado vendido por tazas en una cafetería puede generar hasta $40 USD/lb, mien-

tras que esa misma libra (454 gr) vendida como café pergamino al coyote local tendría un valor aproximado de $0.80 USD/lb.

Construir un propio precio a través del control de toda la cadena de valor es clave para asegurar estabilidad y autonomía financiera de las familias productoras de café, lo que posibilita, una vez más, tener la opción de que en vez de depender de los programas de gobierno, las familias apuesten por la agricultura familiar, orgánica y por la organización social de base como parte de la solución para cubrir sus necesidades: mejorando los medios de vida de las familias a través de esquemas de diversificación y soberanía alimentaria, la regeneración agroecológica del territorio y la construcción de poder social desde la sustentabilidad.

Las alternativas de control de toda la cadena de valor del café desde el origen hasta el consumo final implican que la respuesta organizada de base se convierta en una respuesta organizada de base "profesionalizada", no sólo asegurando los objetivos sociales del grupo, sino cumpliendo todos los elementos de eficiencia empresarial. Supone, por tanto, contar con competencias —resueltas de forma interna o externa— para dar buen cauce a los problemas de orden económico. Este proceso de construcción del precio requiere la capacidad de solventar diversas dificultades empresariales: desde resolver financieramente las necesidades de inversión para el acopio y para mejorar la infraestructura para acercarse al consumidor final hasta construir sistemas logísticos eficientes. El desarrollo integral de la cadena de valor para la construcción de un propio precio, que pone en el centro a la persona, tiene un componente educativo preponderante.

Las empresas deben concebirse como "escuelas" donde, a través de la propia práctica las personas aprenden sobre los diferentes eslabones en la cadena y el significado de trabajar en ellos; aprenden tanto en términos de conocimientos técnico-empresariales concretos como de perspectivas nuevas para superar las múltiples dificultades que puedan surgir. Cuando se habla de la cadena de valor, también se entiende como "Escuela de Café", donde los participantes aprenden a trabajar el café —desde el cafetal hasta la taza— para defender su territorio y la riqueza generadas: agroecológicamente, en la producción, transformación y comercialización, en la calidad, el servicio y las herramientas administrativas y contables requeridas para la gestión de todo el grupo.

La teoría empresarial clásica en cadenas de valor que hoy en día rige la economía mundial sostiene que el trabajo especializado en la cadena de valor incrementará la utilidad y los rendimientos de inversión.[25] Esto es acertado cuando el foco se pone en la fuente de inversión, pero sólo desde una perspectiva económica reduccionista. Puede generar empleos y mayores niveles de productividad en términos estrictamente técnicos; aunque esta perspectiva se queda corta al ignorar casi todas las dimensiones sociales de la producción, ya que tal enfoque genera una gran desigualdad económica en territorios de producción como México y América Latina, en general.

La hipótesis alternativa es que construir la propia cadena de valor desde la base, invertir en el conocimiento y promoción del territorio, la reflexión sobre el desarrollo de la cadena de valor integral y, en especial, invertir en las conexiones interpersonales dentro de la misma —lo que supone una perspectiva holística e integral— es más redituable, en términos de inversión para el territorio, a mediano y largo plazo en lo económico, social, cultural y medioambiental, reduciendo la desigualdad y generando empleos en las regiones más empobrecidas.

3) Aplicación del modelo multiactor para evitar el fracaso

El propio contexto desfavorable del que parten las organizaciones —que tiene como base la pobreza, exclusión y descapitalización— y considerando sus objetivos integrales —centrados en las personas y no meramente económicos— las ha llevado a actuar desde una lógica de "ignorancia metódica". Es decir, saben que no tienen los conocimientos o recursos para resolver sus dificultades, por lo que buscan relaciones de confianza, justas y horizontales, donde nuevos actores se suman para resolver cada dificultad en cuestión. En resumen, esta estrategia parte de saberse incapaz para resolver la problemática determinada por sí sola, pero se cuenta con el método para dar con el o los actores adecuados para resolverlo.

Como cualquier sistema, las organizaciones tienen su autonomía

25 *Vid.* G. Gereffi, J. Humphrey y T. Sturgeon, *op. cit.;* Robert C. Feenstra, "Integration of trade and disintegration of production in the global economy." *Journal of Economic Perspectives,* vol. 12, núm. 4, 1998, pp. 31-50; R. Hernández, J. M. Martínez-Piva y N. Mulder, *op. cit.*production networks, and technological capability and firm-level learning - to identify three variables that play a large role in determining how global value chains are governed and change. These are: (1

ligada a las relaciones dependientes con el exterior. Esta visión del trabajo es la del "Modelo Multiactor", que es la conformación de una red compleja de colaboración con diferentes actores (universidades, empresas, fundaciones, organizaciones de la sociedad civil, entre otros) alrededor de la actividad económico-productiva y estratégicamente puesta al servicio de objetivos concretos.

Se convierte en metodología de trabajo, cuyo fin último es el desempeño viable y sostenible de la organización, es decir, reducir al máximo las posibilidades de fracaso. No existe un orden prestablecido para articular a los diferentes actores; cuando se logra articular a las fundaciones, empresas y universidades en un mismo proyecto, las posibilidades de que termine exitosamente para todos los involucrados, especialmente para las organizaciones de base, aumenta de forma considerable. Cada actor tiene un rol diferente, entre los que se destacan los siguientes:

- Fundaciones/inversionistas sociales: Tienen un interés claro hacia el desarrollo local, con enfoque de derechos humanos y sustentabilidad medioambiental. Normalmente, suelen proveer recursos financieros del tipo de donativos para proyectos específicos con temporalidad limitada. Además, aportan conocimientos en forma de metodologías de actuación, así como posibles relaciones con otros actores. Este actor también puede presentarse en la forma de inversionista social o persona u organización interesada en aportar recursos —principalmente financieros, pero también en términos de tiempo y conocimientos— a un proyecto económico-productivo específico. Debido a su alta afinidad con la misión y objetivos de las organizaciones, está dispuesto a recibir un retorno menor a su inversión en comparación con la del mercado, asumiendo el riesgo que implica. Suele estar interesado en participar con su tiempo y conocimiento mediante consejos o consultoría directa.
- Universidades: Las universidades son organizaciones generadoras de conocimiento y con frecuencia, están comprometidas con su transferencia a la sociedad más allá de la docencia en titulaciones regladas. Este carácter les da la posibilidad de participar en la solución de una gran diversidad de problemáticas reales. Desde las organizaciones, se ven como buenos aliados para

ayudar a solventar las variadas dificultades que experimentan, y así encontrar soluciones transdisciplinares a problemas complejos. Esta propuesta también es muy atractiva para las universidades, que buscan cada vez más que sus alumnos tengan experiencias de síntesis sapienciales[26] orientadas a proyectos de trabajo con poblaciones excluidas o empobrecidas, como una estrategia para cumplir su misión y objetivos mediante la formación de sus estudiantes.

– Empresas: La conexión con este tipo de actores es clave para asegurar la sostenibilidad de los proyectos económico-productivos. Las relaciones son preponderantemente comerciales, por lo que se tejen desde las posibles ganancias para ambas partes. Sin embargo, estas relaciones se rompen fácilmente cuando no cumplen las expectativas, en términos económicos, de alguna de las partes.

4) Estrategia de sistemas de trabajo para la organización interna

Las organizaciones de productores participan en la profunda complejidad humana dentro de la cadena de valor del café. Por ello es importante ubicar las diferentes estrategias de desarrollo de sistemas innovadores para su organización. Son ejemplo de alternativas que surgen desde la base, reconociendo esta complejidad y articulándose con actores externos, para alcanzar todo su potencial transformacional en la persona, organización y territorio, más allá de sólo vender su producto, el café, para maximizar utilidades a los inversores.

La propuesta de sistemas de trabajo necesita espacios que respondan a dos ritmos: el local y el de mercado. Para el primero, la estructura de asamblea general, mesas directivas y asambleas regionales es el conjunto de los espacios propios de vida dentro de las organizaciones de productores y los que están en mayor contacto con el territorio. Es donde "camina la palabra", permitiendo que la información y la confianza fluya. Se "recoge la palabra" de las regiones y se lleva a la mesa directiva, donde se toman acuerdos con los diferentes representantes regionales, quienes luego la "devuelven" a su región. Cada región tiene sus grados de libertad en la toma de acuerdos locales y en el impulso de proyectos particulares, promoviendo así una mayor identidad lo-

26 Patxi Álvarez, "Una Investigación social al servicio del liderazgo apostólico", *Promotio Iustitiae*, 2009.

cal y cercanía con las necesidades particulares de cada región.

Para el segundo ritmo, los espacios de consejo de administración, comité ejecutivo y comités directivos están diseñados para generar condiciones y resolver conflictos para una eficiente gestión de las empresas. Ambos tipos de estructuras de gobernanza trabajan en sinergia, debido a que los integrantes de unas y de otras suelen estar intercalados en los espacios, resolviendo situaciones de naturaleza territorial o empresarial, según sea la situación.

Esto posibilita un marco que eficientiza e institucionaliza el trabajo colectivo para responder a los retos locales con las siguientes acciones: marcando límites, monitoreando, asegurando sus beneficios sin perder de vista lo amplio del propio sistema, tomando decisiones en conjunto para el bien de todos, definiendo mecanismos de resolución de conflictos y promoviendo un sistema amplio de organización para organizaciones complejas.[27]

Esta estrategia implica incrementar la participación —en la gestión, resultados y en el capital— de productores y trabajadores en una primera etapa, y de consumidores en una segunda etapa. El objetivo es *rehumanizar* los procesos de la cadena de valor y asegurar su impacto para la defensa del territorio. Para ello, es indispensable definir las corresponsabilidades del conjunto de los actores, es decir, sus derechos y deberes: tanto para el sujeto —productores + trabajadores—, como para los consumidores, financiadores y colaboradores.

Conclusiones

- Las organizaciones que buscan construir alternativas en la cadena de valor del café tratan de crear nuevos sistemas para evitar la exclusión y empobrecimiento generados por el sistema actual agroalimentario. Impulsan la creación de empresas sociales y solidarias con un enfoque de resiliencia como camino impulsor de condiciones para alcanzar ese "buen vivir".

- Por medio de la construcción del precio, generan condiciones para reducir la dependencia del estado, promoviendo la autonomía y, por ende, posibilitando un diálogo más horizontal con el gobierno para la implementación de

27 David Sloan Wilson, Elinor Ostrom y Michael E. Cox, "Generalizing the core design principles for the efficacy of groups", *Journal of Economic Behavior and Organization*, núm. 90, 2013, pp. S21-32 [en línea], doi.org/10.1016/j.jebo.2012.12.010

políticas públicas. Estas alternativas económico-productivas exigen la generación de nuevas capacidades para el sujeto que las construye. Pretenden mejorar los grados de libertad ante el *coyote* y estado —los principales inhibidores del desarrollo de capacidades en la región—; este sujeto ha tenido que aprender a observar su territorio con visión amplia, aumentando sus capacidades técnicas de gestión y, en especial, relacionales de gobernanza al interior, así como de confianza al exterior de la organización para lograr ser un caso de éxito en sus regiones.

La propuesta organizacional y relacional cobra especial relevancia dentro de las cadenas de valor alternativas. Es importante subrayar la importancia en la generación de confianza dentro de una cadena de valor sometida a diversas tensiones estructurales provenientes de la fricción entre los campos del intercambio, la comunidad, la base y la naturaleza. Esta puede ser la diferencia entre el éxito y fracaso de un proyecto alternativo, que pone como prioridad a la persona y su bienestar y no únicamente la obtención de resultados económicos. La adecuada gestión de estos ritmos y relaciones en la cadena de valor, poniendo al centro el "buen vivir" de las personas, representa una innovación social transformadora que, como modelo emergente, puede contribuir a la reducción de la desigualdad y pobreza dentro la cadena de valor del café.

Con la mirada puesta en el futuro y para pasar de organizar la esperanza como respuestas organizadas de base, a cultivar la esperanza como grupo de empresas sociales y solidarias —respuestas organizadas de base profesionalizadas— creando alternativas de base, implicará a las organizaciones:

1) Mejorar su sensibilidad con el objeto de percibir las tensiones naturales del conflicto de los ritmos, y poder desarrollar propuestas de solución que respondan a cada una de ellas. Igualmente, desarrollar las narrativas que puedan interpelar y activar a las personas que producen, trabajan y consumen —es decir, colaboran— en la cadena de valor del café.
2) Crear empresas sociales y solidarias eficientes y con sistemas de gobernanza democráticos que incorporen a todas las personas. Deberán incluir el desarrollo de las estrategias de formación del sujeto que las construye.
3) La reconexión del movimiento social de base con otros movimientos y con otros actores globales —incluyendo a los

que pueden parecer opositores en misión—.

La aplicación de lo anterior posibilitará que lo que ha emergido como una alternativa económico–productiva local pueda escalar positivamente mediante una articulación eficaz, para convertirse en un movimiento global de esperanza en la cadena de valor agroalimentarias.

Bibliografía

- Acosta, Alberto y Eduardo Gudynas, "El buen vivir o la disolución de la idea del progreso", *Utopía Praxis Latinoamericana,* vol. 1, núm. 1, 2011, pp. 103-10.
- Álvarez, Patxi, "Una Investigación social al servicio del liderazgo apostólico", *Promotio Iustitiae*, 2009.
- Amecafé, "Nuestro café", *Nuestro Café*, 2013 [en línea], doi.org/10.1061/(ASE)0733-9364(2008)134:2(84)
- FAO, "FAO's Work On Family Farming", 2018 [en línea], http://www.fao.org/3/CA1465EN/ca1465en.pdf
- Feenstra, Robert C., "Integration of trade and disintegration of production in the global economy." *Journal of Economic Perspectives,* vol. 12, núm. 4, 1998, pp. 31-50.
- Fitter, Robert y Raphael Kaplinsky, "Who gains from product rents as the coffee market becomes more differentiated? A value-chain analysis", *IDS Bulletin,* 2001, vol. 32, núm. 3, pp. 69-82.
- Francisco, *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común,* Bilbao, Mensajero, 2015.
- Gereffi, G., J. Humphrey y T. Sturgeon, "The governance of global value chains", *Review of International Political Economy,* vol. 12, núm. 1, 2005, pp. 78-104 [en línea], doi.org/10.1080/09692290500049805
- Gordillo, Gustavo, "Seguridad y soberanía alimentaria", *FAO,* 2013.
- Henderson, Thomas Paul, "La Roya y el futuro del café en Chiapas", *Revista Mexicana de Sociología,* núm. 81, 2019, pp. 389-416.
- Hernández, René, Jorge M. Martínez-Piva y Nanno Mulder, *Global Value Chains and World Trade: Prospects and Challenges for Latin America*, Chile, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y El Caribe, 2014.
- Lee, Joonkoo, Gary Gereffi y Janet Beauvais, "Global value chains and agrifood standards: Challenges and possibilities for smallholders in developing countries", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America,* vol. 109, núm. 31, 2012, pp. 12326–12331 [en línea], doi.org/10.1073/pnas.0913714108
- Luna, Fatima, y Paul N. Wilson. "An economic exploration of smallholder value chains: Coffee transactions in Chiapas, Mexico", *International Food and Agribusiness Management Review,* vol. 18, núm. 3, 2015, pp. 85-105.
- MacKinnon, Danny y Kate Driscoll Derickson, "From resilience to resourcefulness: A critique of resilience policy and activism", *Progress in Human Geography,* vol. 37, núm. 2, 2013, pp. 253-270 [en línea], doi.org/10.1177/0309132512454775
- Sieff, Kevin, "The migration problem is a coffee problem," *Washington Post,* 2019 [en línea], https://www.washingtonpost.com/world/2019/06/11/falling-coffee-prices-drive-guatemalan-migration-united-states/?utm_term=.57f12579976c
- Travieso, Emilio, "Reason to hope: Economic, social and ecological virtuous circles in Chiapas, México", University of Oxford, 2018

- Valencia, Vivian, Luis García-Barrios, Eleanor J. Sterling, Paige West, Amayrani Meza-Jiménez y Shahid Naeem, "Smallholder response to environmental change: Impacts of coffee leaf rust in a forest frontier in Mexico", *Land Use Policy,* núm. 79 (diciembre), 2018, pp. 463-474 [en línea], doi.org/10.1016/J.LANDUSEPOL.2018.08.020
- Wilson, David Sloan, Elinor Ostrom y Michael E. Cox, "Generalizing the core design principles for the efficacy of groups", *Journal of Economic Behavior and Organization,* núm. 90, 2013, pp. S21-32 [en línea], doi.org/10.1016/j.jebo.2012.12.010

*Tiene estudios de maestría y doctorado en Gestión Avanzada de Organizaciones y Economía Social por la Universidad de Mondragón, en España. Por más de 12 años ha acompañado a comunidades indígenas tzeltzales de Chiapas en las cadenas de valor de café orgánico, miel, artesanía y del sector de las finanzas solidarias. Cofundador de Capeltic, proyecto que construyó toda la cadena de valor del café desde el origen. Director de Yomol A'tel (grupo de empresas sociales y solidarias) y del Centro Internacional de Investigación de la Economía Social y Solidaria de la Universidad Iberoamericana, CDMX.

Repensar lo económico: hacia los valores sociales y la dignidad humana

Un acercamiento económico a *Fratelli tutti*

*Hazel Asís Torres Ayala

Resumen

Este ensayo esta teóricamente localizado en la crítica a la economía de mercado. En la coyuntura económica provocada por la crisis sanitaria, las contradicciones del sistema se hacen más evidentes. Ante la propuesta por una economía solidaria, es relevante analizar a los pensadores que veían en la economía de mercado una afrenta a los valores de la convivencia social.

Palabras clave

Economía social, economía de mercado, dignidad humana, solidaridad y desigualdad

Abstract

This essay is theoretically located in the critique of the market economy. The economic situation caused by the health crisis is the moment in which the contradictions of the system become more evident. Faced with the proposal for a solidarity economy, it is relevant to analyze the thinkers who saw in the market economy an affront to the values of social coexistence.

Keywords

Social Economy, market economy, human dignity, solidarity and inequality

Introducción

El presente ensayo discute los efectos económicos y sociales de la crisis sanitaria y económica; además, se hace un análisis de la propuesta establecida en la encíclica *Fratelli tutti* que reincorpora la dignidad humana al centro de la discusión económica. El objetivo de este trabajo es aterrizar

la propuesta económica del pensamiento del papa Francisco. La hipótesis es la plausibilidad de un sistema económico que pueda promover la solidaridad y la cooperación entre las personas; además, sugiere la imposibilidad de la permanencia de la solidaridad bajo un mundo dominado por la lógica del mercado. El texto parte de un análisis descriptivo de indicadores económicos y sociales que aproximan la calidad de vida de las personas. Después, se presenta un análisis de las concatenaciones económicas de la encíclica *Fratelli tutti*. Finalmente, se desarrolla una discusión teórica respecto a características y contradicciones del sistema capitalista y la lógica del mercado, incluyendo algunas propuestas teóricas y la debida conclusión.

Indicadores económicos y la pandemia por Covid-19

La presente crisis sanitaria ha puesto a prueba el sistema de salud, social y económico a nivel global, las medidas para contener la propagación del virus SARS-COV-2 han resultado en una drástica contracción económica con efectos heterogéneos en los países y en su población. Por un lado, las medidas de confinamiento han irrumpido las cadenas de valor de la producción y el comercio; por el otro, las medidas de distanciamiento han modificado la manera de interactuar de las personas. Ambas medidas (confinamiento y aislamiento) repercuten de manera diversa en la vida de las personas, dependiendo de la capacidad de adaptación al distanciamiento social.

El cierre económico implicó serios problemas para empresas y hogares en todo el mundo. La suspensión de las actividades no esenciales condujo a problemas de liquidez para distintos sectores de la sociedad, especialmente para las personas y empresas que dependen de su ingreso diario, pues no tienen suficiente solvencia para mantener ahorros.

Ante la inminente crisis económica por el cierre de empresas y pérdida de empleos, algunos países respondieron con la implementación de programas de apoyo financiero a las empresas y a la población para afrontar el cese de actividades; las características y condiciones en las que se efectuaron estas acciones no serán abordados en este artículo.

Dada la naturaleza de la crisis —sanitaria y económica—, se espera que los más afectados sean aquellos que no pueden realizar su trabajo por acatar la cuarentena. Esto plantea desventajas para trabajadores no formales, ya que no cuen-

tan con medios para mantener sus ingresos y, en la mayoría de los casos, son empleos vinculados al trabajo grupal o en interacción con muchas personas; es decir, la realización de su empleo violaría las normas de seguridad sanitaria. Los empleados en la manufactura, construcción, servicios y comercio son los sectores más vulnerables,[1] aunado a que, persistentemente, sus ingresos han sido bajos respecto a otros tipos de empleo.

Las afectaciones en el nivel de pobreza del mundo y la distribución del ingreso son de especial relevancia, ya que ponen en riesgo el cumplimiento de la agenda 2030 del desarrollo sostenible.[2] Ésta tiene como uno de sus objetivos reducir la pobreza y generar las condiciones para un crecimiento inclusivo. A continuación, se discutirá la magnitud de la crisis a través del desempeño de distintos indicadores.

El Banco Mundial ha dado evidencia de serios retrocesos en las cifras de pobreza, al aumentar el número de personas en esta condición. Además, como resultado de la crisis, ha aparecido un nuevo patrón de características de personas en pobreza. El nuevo individuo "tipo" se caracteriza por vivir en zonas urbanas y estar poco vinculado a los empleos agrícolas, lo cual los distingue de los que fueron pobres antes de la crisis —residían en zonas rurales, con empleos agrícolas y con menos escolaridad—. Este fenómeno está vinculado a la vulnerabilidad de los empleos de baja calificación y no formales, empleos que han aumentado en las grandes urbes.[3]

Durante 25 años, los esfuerzos por reducir la pobreza habían dado resultados; sin embargo, desde 2014, la reducción en la pobreza se ralentizó (gráficas 1 y 2). El objetivo para 2030 era reducir a 3% la población pobre. En vista de la crisis actual, se estima que, para ese año, 6.7% de la población total será pobre. Para 2021, se estima que habrá 1.4% más de personas en pobreza que la esperada (gráfica 3). Respecto a la pobreza extrema, para fina-

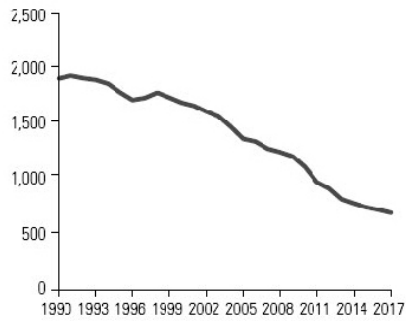
1 Carolina Sánchez-Páramo, The New Poor Are Different: Who They Are and Why It Matters, World Bank Blogs: Let's Talk Development [en línea], https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/new-poor-different-who-they-are-and-why-it-matters

2 Organización de las Naciones Unidas, Objetivos de Desarrollo Sostenible [en línea],https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html

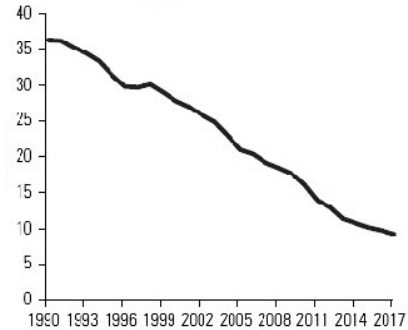
3 Banco Mundial, Reversals of Fortune, Washington, DC, International Bank for Reconstruction and Development, 2020.

les de 2020, habrá 100 millones de personas más en esta condición.[4] La crisis sanitaria ha implicado un gran revés en mejorar las condiciones de vida de las personas, los desamparados por el mercado.

Gráfica 2. Tasa global de pobreza (porcentaje)

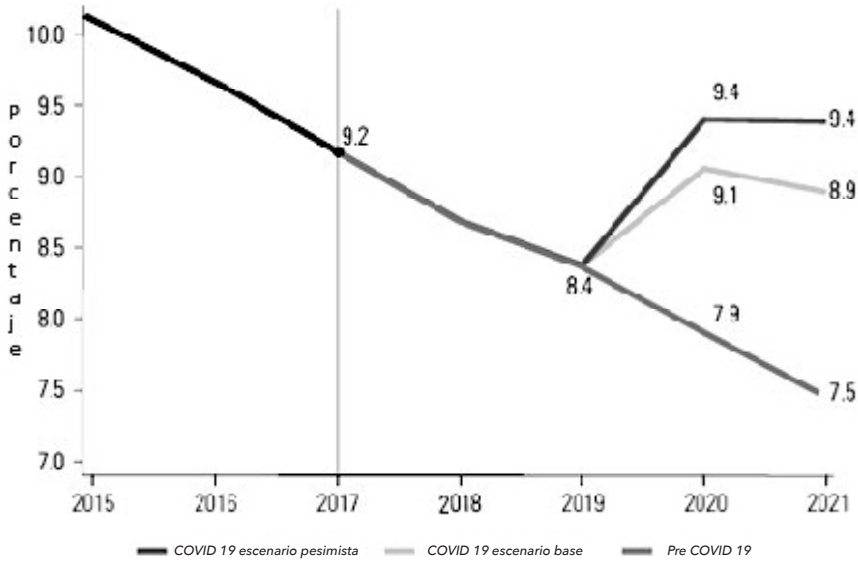


Gráfica 1. Millones de pobres en el mundo



Fuente: PovcalNet. World Bank, Washington, http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/ Línea de pobreza a 1.9 dólares por día.

Gráfica 3. Predicción de la Tasa Global de Pobreza



Fuente: PovcalNet. World Bank, Washington, http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/ Línea de pobreza a 1.9 dólares por día.

4 Idem.

El BM también mide la prosperidad compartida, que da muestra de cómo cambia el ingreso percibido y el consumo de las dos quintas partes con menor consumo de toda la población. A pesar de los avances de una década en este indicador, se espera que los efectos de la crisis sean sumamente negativos para los pobres. Esto se debe a la respuesta estructural del sistema, vinculado a características de las personas —empleo, seguridad social—.

La población considerada por este indicador será la más afectada por la pandemia debido a que tienen peor condición de salud, no tienen posibilidades para adquirir el equipo sanitario necesario contra el virus, sus empleos fueron suspendidos y registraron la mayor disminución en sus ingresos.[5] Indirectamente, son afectados debido a menores oportunidades de empleo y, a que durante una recesión económica la demanda de empleo poco calificado se contrae drásticamente.[6]

El cumplimiento del distanciamiento social limita los empleos que implican interacción y cercanía con otras personas, además de que, los trabajadores de bajos ingresos tienen menos oportunidad de trabajar a distancia. Esto pone en riesgo sus ingresos o su salud; trabajar implica arriesgarse a ser contagiado.[7] En las economías en desarrollo, un gran porcentaje de trabajadores labora en sectores laborales con estas características; por ejemplo, la construcción, manufactura y comercios minoristas. Esto supone retos y riesgos para un gran porcentaje de la población, ya que arriesga su salud o pierde su empleo.[8]

Las condiciones laborales y materiales para estas personas son precarias para afrontar la crisis. Hasta su hogar tiene condiciones riesgosas para el contagio. Se encontró que 94% de esta población tiene viviendas inadecuadas para protegerse del contagio por el vi-

5 Davide Furceri, Loungani Prakash, Jonathan Ostry y Pizzuto Pietro, "Will COVID-19 affect inequality? Evidence from past pandemics", *COVID Economics*, 2020, pp. 138-157.

6 Stephanie Schmitt-Grohé, Stephanie Teoh, y Martín Uribe, "COVID-19: Testing inequality in New York City", *Covid Economics*, 2020, pp. 27-43.

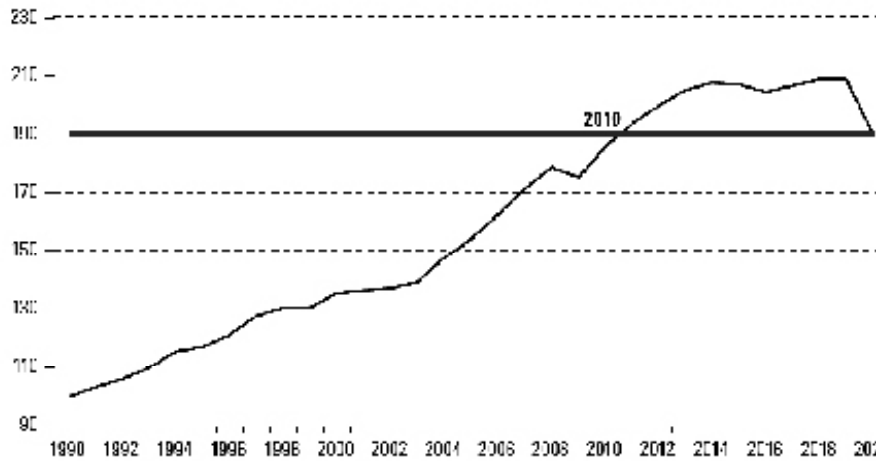
7 Besart Avdiu, Gaurav Nayyar, *When Face-to-Face Interactions Become an Occupational Hazard: Jobs in the Time of COVID-19*, Future Development [en línea], https://www.brookings.edu/blog/future-development/2020/03/30/when-face-to-face-interactions-become-an-occupational-hazard-jobs-in-the-time-of-covid-19/

8 Jonathan Dingel y Brent Neiman, "How many jobs can be done at home?", *National Bureau of Economic Research Working Paper 26948*, abril, 2020.

rus.[9] Las condiciones de hacinamiento es un importante factor de riesgo en las zonas urbanas. Para las zonas rurales, el factor de mayor riesgo es la limitada cobertura de los servicios médicos, sólo 40% de las personas tiene un centro de salud a menos de cinco kilómetros.[10]

El panorama internacional es desolador, América Latina (AL) sigue la misma senda. La Comisión Económica para América Latina y El Caribe (Cepal) describe un escenario regional complicado; estima que el PIB per cápita de AL se reduzca en 9.9%, lo que representa volver a los niveles de ingreso per cápita de 2010 (gráfica 4).[11]

Gráfica 4. América Latina y El Caribe: Evolución del PIB per cápita, 1990-2020



Fuente: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (Cepal)

Para finales de 2020, se espera que las personas pobres aumenten en 45.4 millones, lo que representa 37.3% de la población. México será el país más afectado

9 Caitlin Brown, Martin Ravallion y Dominique van de Walle, "Can the world's poor protect themselves from the new Coronavirus?", *National Bureau of Economic Research Working Paper 27200*, mayo, 2020.

10 Banco Mundial, *Poverty and Distributional Impacts of Covid-19: Potential Channels of Impact and Mitigating Policies,* Washington, DC, Poverty and Equity Global Practice, 2020.

11 Comisión Económica para América Latina y El Caribe, *Enfrentar los efectos cada vez mayores de la Covid-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones*, México, Cepal, 2020 [en línea],https://www.cepal.org/es/publicaciones/45782-enfrentar-efectos-cada-vez-mayores-covid-19-reactivacion-igualdad-nuevas

en el número de habitantes en pobreza extrema, al pasar de 11.1 a 17.4% de la población. Para la condición de pobreza, México es el cuarto país más afectado (con un aumento de 41.9 a 49.5% de su población), después de Argentina, Perú y Brasil. La desigualdad en la región también será afectada y principalmente en las economías más grandes, para México se espera una disminución de 6% en el índice de Gini.

Analizar los efectos de una crisis a través de las cifras de pobreza e indicadores económicos es una buena aproximación al escenario actual; plantearlo en términos de escasez de alimentos significa que en momentos de crisis económica no hay garantías para el respeto a la dignidad humana. Los datos indican que, en AL, 40% de las personas padeció escasez de alimentos.[12]

La caída en los ingresos de la población vulnerable ha traído consigo una reducción en su consumo de alimentos. La disminución de alimentos en los niños afecta su condición de salud, su desarrollo cognitivo y su futura acumulación de capital humano; todo esto ha de mermar seriamente su productividad en la adultez. Los efectos se presentarán en el largo plazo, la gravedad de los daños dependerá de la duración y profundidad de la crisis sanitaria y económica. Además de la disminución de la productividad en el largo plazo provocada por la disminución en la ingesta de alimentos, la productividad futura estará afectada por el cierre de las escuelas. Esta medida resultará en una brecha en la formación de aprendizajes, pues las personas con poca conectividad no tienen la misma capacidad para adaptarse a la enseñanza en línea. Los daños a la productividad se verán cristalizados en desventajas en el acceso al mercado laboral, con menos oportunidades laborales y menor ingreso.

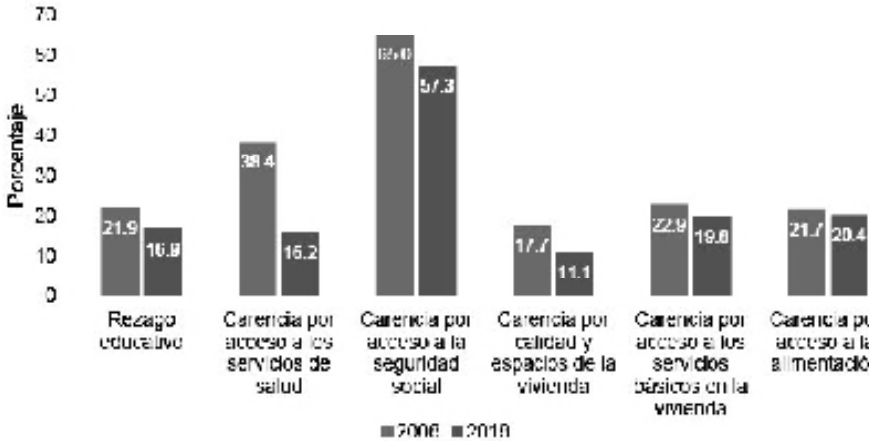
Antes de la aparición de la COVID-19, la vulnerabilidad, medida a través de las carencias sociales, ya era importante en el país, lo que aumenta el riesgo de pasar a vivir en la pobreza, tanto por la pérdida de ingresos como por la falta de medidas de seguridad financiera ante una crisis. Una de las carencias sociales vinculada a la vulnerabilidad por esta crisis es la carencia de seguridad social; en 2018, 57.3% de la población mexicana padecía esta carencia (gráfica 5),[13] lo

12 Ruth Hill y Ambar Narayan, *How is COVID-19 Likely to Affect Inequality? A Discussion Note*, World Bank, 2020.

13 Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *La política*

cual representa la dificultad para las personas de mantener su ingreso si su trabajo se pierde por la pandemia. La alta tasa de población vulnerable es uno de los determinantes por los que se esperan que los indicadores de pobreza y pobreza extrema muestren importantes retrocesos.

Gráfica 5. Porcentaje de población según carencias sociales 2008-2018



Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

La gráfica 5 muestra los principales riesgos a los que la población mexicana se ha de enfrentar. A nivel internacional, ya se ha registrado una disminución en el consumo de alimentos, por lo que es de esperar que la población vulnerable por carencia por acceso a la alimentación (20.4% de la población) enfrente serios problemas para cubrir sus requerimientos energéticos y nutricionales. Además, es probable que este indicador aumente en este año, debido al fuerte impacto en los ingresos de los hogares.

Con la actual saturación del sistema de salud —derivado de los esfuerzos para atender a los enfermos por el virus y la reestructuración de la infraestructura para atender los casos graves de Covid-19—, el porcentaje de la población que efectivamente tiene acceso a los servicios de salud será menor. Así, la carencia por acceso a servicios de salud puede aumentar.

En cuanto al rezago educativo, la poca cobertura efectiva de tec-

social en el contexto de la pandemia por el virus sars-CoV-2 en México, México, Coneval, 2020.

nología y de conectividad afectará gravemente la formación de aprendizaje de los infantes pertenecientes a los sectores más rezagados tecnológicamente. La transición a la enseñanza a distancia impone limitantes a las familias que no cuentan con computadora, dispositivos móviles y acceso a internet de calidad; con estas condiciones, la calidad de la enseñanza en línea será peor para las niñas con menos oportunidades para adaptarse al nuevo sistema. Con esto, la cristalización del aprendizaje estará seriamente correlacionado con el entorno; por un lado, los menos favorecidos no podrán seguir sus clases de manera continua y recurrente y, por el otro, los hogares con mayor nivel educativo y de ingresos tienen ventaja en fortalecer y acompañar las temáticas enseñadas en las clases a distancia. En este sentido, las habilidades cognitivas formadas en los infantes tendrán mayor relación con las características de su hogar, lo que aumentará la brecha de conocimientos entre personas de distinto estrato económico.

La economía del papa Francisco

Los indicadores expuestos fortalecen la evidencia de que la pandemia tendrá graves afectaciones económicas, y especialmente para las personas de menores ingresos. Ante esto, distintas asociaciones civiles y agrupaciones han manifestado su interés y preocupación por el rumbo persistente del sistema económico. La encíclica publicada por el papa Francisco, *Fratelli tutti* ha tenido un fuerte recibimiento y gran replicación en la sociedad.[14] El papa plantea la importancia de la solidaridad y de la dignidad humana en las relaciones sociales.

El pontífice plantea consideraciones éticas en el ámbito económico y cuestiona las omisiones sociales del sistema económico. Duda de la efectividad de un sistema económico que únicamente capta el valor humano a través de su productividad; no es capaz de reconocer el valor y de respetar dignamente a un ente por el hecho de ser humano. Este sistema ha desvirtuado la dignidad humana: muestra de ello es el abandono de las personas discapacitadas y los ancianos; puesto que ya no son productivos no tienen nada que aportar al sistema y son excluidos de la sociedad.

La efectividad de un sistema socioeconómico debería medirse a través de la capacidad de satisfacer las necesidades humanas

14 Francisco, *Fratelli Tutti*, 3 de octubre de 2020.

básicas de todos sus integrantes. Este sistema falla en esto, porque sólo satisface las necesidades de las personas si hay de por medio expectativas de ganancias, lo cual ha desembocado en excesos en la distribución del ingreso. Por un lado, ha resultado en la pauperización de amplios sectores de la sociedad que no tienen condiciones de vida dignas. Por otro lado, hay personas que han sido extremadamente favorecidas por el sistema, que a pesar de tener totalmente satisfechas todas sus necesidades, continúan acumulando riquezas, dejando e ignorando a aquellos que no tienen la suficiente valía para el mercado.

El papa cuestiona que las decisiones económicas sean tomadas con un único fundamento —la utilidad/rentabilidad— y no con un criterio ético que promueva la dignidad de las personas. En el análisis económico dominante, las personas son objetos/mercancías inmersas en el proceso de producción y no humanos con necesidades fundamentales para desarrollarse libremente.

Asimismo, el pontífice habla respecto a la colonización cultural que ha impuesto los paradigmas de crecimiento y desarrollo. Expone que las reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento no lo han sido para el desarrollo humano. Peor aún, estos supuestos casos de éxito son impuestos como los modelos económicos a seguir por la academia imperante, a pesar de los males que trae consigo. Con ello, en un ánimo de cientificidad y verdad absoluta, se elimina la capacidad de los pueblos de decidir en sus formas de desarrollo; esto anula la posibilidad de sistemas inmersos en la historia y cultura de otras civilizaciones.

La lógica de mercado ha invadido cada parte de la actividad humana, debido a un proceso de propaganda intelectual bajo el cobijo de la veracidad de la "ciencia europea". El supuesto de humanos egoístas que deciden a través del principio de la utilidad ha resultado en un libre mercado salvaje y en una reducción sistémica de la sociedad en la vida de las personas. Lo anterior se ha interiorizado por el comportamiento individual, la sociedad pierde peso en su toma de decisiones, debido a que el vínculo entre sociedad e individuo se ha desvirtuado, pues el Estado se ha corrompido y éste es el que tiene la labor de materializar las necesidades y exigencias de la sociedad en la vida diaria. Que el Estado ya no sea la garantía de los derechos sociales y que su capacidad se reduzca cada vez más elimina la im-

portancia de la sociedad en la vida de las personas.

La crítica al sistema económico actual reside en sus nulas consideraciones éticas respecto a la dignidad de las personas. En la búsqueda de hacer ciencia, la economía trató de sintetizar el comportamiento humano en meras reglas motivadas por el interés individual. La reducción de las decisiones económicas al criterio de eficiencia tiene implicaciones graves respecto a los resultados distributivos. Su análisis miope centra su atención en la ganancia y la acumulación; con ello, las necesidades de las personas no serán satisfechas; esta lógica pone a la ganancia por encima de la dignidad de las personas.

Francisco hace un llamado a la solidaridad, a no ser apático frente a las necesidades de los desamparados por el sistema. Su propuesta es contraria a las bases egoístas e individualistas de la economía de mercado, ya que el fin último es maximizar las ganancias —incluso a expensas de deteriorar la calidad de vida de los trabajadores—; la solidaridad es irracional en el marco de la eficiencia. El llamado del papa debe generar efectos sistémicos para hacer sostenible la solidaridad y la cooperación en el largo plazo.

Es decir, a pesar de ejemplos virtuosos en los que algunas empresas son solidarias con sus empleados y con el medio ambiente (*i. e.,* pagan un salario digno y realizan actividades que compensan el impacto ecológico realizado por la actividad económica propia), su capacidad de competencia es limitada, en comparación de las empresas que pueden ofrecer sus productos a precios ínfimos en detrimento de los salarios de los empleados y de no tener ningún compromiso con el medio ambiente. Así, a nivel sistémico la solidaridad es arrasada ante la vorágine competencia de las empresas sin escrúpulos; de esto es culpable el sistema económico, porque sus preceptos éticos se centran en un individualismo a ultranza que promueve la libertad, basándose en que las personas son iguales en capacidades; ignora que la libertad está en razón de las condiciones de vida —que son muy diferentes entre personas de distinto nivel de ingresos—.

El papa plantea en su texto la parábola del Buen Samaritano:

> Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo

> vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: 'Cuídalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso'. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?[15]

Con este extracto del libro del evangelio de Lucas, el papa convoca a ser prójimo de los necesitados, lo cual no implica mendigarle unas cuantas monedas para que el desdichado se aleje de tu camino. La parábola sugiere un compromiso total con aquel que sufre, dándole tiempo y dedicación. En el esquema del pensamiento económico esto es irracional y absurdo, ya que ese tiempo se debería utilizar en algo productivo, que maximice la acumulación de riqueza personal.

Del economicismo a la economía social

El paradigma de la maximización sustrae al individuo de su entorno y con una falsa percepción de libertad individual lo condena a sólo interesarse en sus propias necesidades. La encíclica convoca a dejar atrás la maximización de la utilidad sujeta a restricciones (tiempo y dinero) para voltear la mirada y aliviar las penas de los desvalidos. Hace un llamamiento a la empatía, a sentir el sufrimiento ajeno; sin embargo, esta propuesta es contraria al esquema del pensamiento capitalista, ya que maquilla su apatía a través de la supuesta libertad proveniente del individualismo.

Respecto a esto, el pontífice menciona en la encíclica que "El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad". Esto choca con la idea de que la búsqueda del interés personal lleva, por intercesión de la mano invisible, al bien común sin ser necesario que el individuo piense en el bien común.[16] El papa remarca que la búsqueda acérri-

15 Francisco, Carta encíclica *Fratelli tutti,* Vaticano [en línea], Vatican.va, 2020, p. 56.

16 Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones,* México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

ma del interés personal no crea el bien común para todos, sino sólo para unos cuantos.

Sin embargo, los excesos del libre mercado eran evidentes para los teóricos del neoliberalismo, puesto que el inicio ideológico del neoliberalismo tenía como antecedente el libre mercado a ultranza que había desembocado en las dos guerras mundiales. El filósofo y economista von Hayek reconocía al libre mercado como el mejor mecanismo de asignación de recursos (en comparación a la planificación estatal) y promulgaba la planificación estatal exclusivamente para algunos sectores económicos, como la política monetaria, la educación y la salud.[17] Promulgaba la existencia de un Estado que no distorsionara el funcionamiento del mercado, pero que garantizara un mínimo de subsistencia para todos.[18]

La dignidad humana es parte central del texto del papa y remarca que el bien social sólo será alcanzado cuando no haya ni un solo ser humano viviendo en el descarte económico. Nos recuerda que "la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada".[19] Con ello, reconoce que la propiedad privada debe estar al servicio de la sociedad y no únicamente de sus propietarios, la ganancia excesiva y la acumulación no es bien habida mientras haya mujeres y hombres en la miseria.

Para el caso de México, estamos muy lejos de garantizar una vida digna para los habitantes. En el reciente estudio "El estándar de ingreso mínimo en cuatro grandes ciudades de México",[20] se estimó que el Estándar de Ingreso Mínimo (EIM) para febrero de 2020 de una pareja con dos hijos de entre 3 y 11 años es de $27,198 quincenales en la Ciudad de México ($25,448.00 para las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Puebla). Este EIM proviene de un estudio realizado a través de la opinión de la sociedad y captura las condiciones necesarias para vivir dignamente. Algunas características son una vivienda digna, un coche seminuevo, además de traslados en

17 Friedrich von Hayek, *Camino de servidumbre,* Barcelona, Alianza, 2000.

18 Daniel Stedman, *Masters of the Universe*, Princeton, Princeton University Press, 2014.

19 Francisco, Carta encíclica *Laudato si'*, Vaticano [en línea], Vatican.va, 2015, p. 93.

20 Centro de Estudios Espinoza Yglesias, *El estándar de ingreso mínimo en cuatro grandes ciudades de México*, México, CEEY, 2020.

transporte público, que los hijos asistan a escuela pública, acceso a seguridad social con servicios de salud (IMSS o ISSSTE), así como lo suficiente para el cuidado personal, ropa, calzado y alimentación.

Este nivel de ingreso dista mucho del salario quincenal propuesto por Coneval para no caer en situación de pobreza que es de $3,729.00. Este ingreso referencial sólo contempla la opinión de los expertos y no de la sociedad. El salario mínimo es un ejemplo para mostrar que la economía de mercado no es siempre la mejor asignación de los recursos; este salario sirve como base para las negociaciones salariales en el mercado formal de trabajo y como referencia en el mercado informal; sin la existencia de esta base salarial, el comportamiento de los salarios estaría atado a los vaivenes del mercado. Resultaría lo que sucedió durante la primera revolución industrial: que, ante la prohibición de los sindicatos y el desencadenamiento de las fuerzas productivas y la acumulación, el salario de los trabajadores no superó el nivel de subsistencia, sino hasta que se impusieron leyes respecto al nivel de salarios. La libertad total del mercado no lleva al bien común.

En la acérrima competencia entre las empresas junto a la insaciable búsqueda de la eficiencia, el salario de los trabajadores es el eslabón más vulnerable. Bajar los salarios es la vía más sencilla para reducir el costo de producción y, con ello, competir a través de un precio considerablemente bajo o simplemente obtener mayores ganancias. Además, sin organismos que funjan como contrapeso a las decisiones de las empresas (sindicatos), el "libre mercado" sólo respondería a los deseos de los que ostentan el poder económico.

El ejemplo anterior muestra un posible riesgo de la libertad absoluta de los mercados; sin este salario referencia y sin organismos sindicales, sería altamente posible una constante pauperización de los trabajadores, motivada por el interés propio de las empresas. Este resultado se debe a la ausencia de consideraciones éticas en el actuar del sistema capitalista respecto a la dignidad de las personas; la mercantilización del trabajo es resultado de ello. La intromisión de la lógica del mercado en cada aspecto del comportamiento humano se debe a la supuesta primacía de la libertad del individuo. Sin embargo, su visión de la libertad de las personas se limita a la libre entrada y salida del mercado, así una persona es libre de aceptar o rechazar un empleo sin importar si éste le re-

suelve la vida o le esclaviza a vivir en la subsistencia. La libertad neoliberal se manifiesta únicamente en la libertad contractual, lo que es una perspectiva parcial de las decisiones que pueden tomar las personas.

Para el economista Amartya Sen, la libertad está vinculada a la capacidad de ser y hacer; es decir, la libertad humana está dada por lo que le es efectivamente posible decidir. En este sentido, los resultados de las personas no sólo se determinan por su esfuerzo, sino también por las condiciones que le rodean (bienes y servicios) y las oportunidades que tienen para acceder a ellos.[21] Así, analizar la libertad desde el enfoque de las capacidades aporta una visión que incorpora las diferentes necesidades de las personas y, en última instancia, la libertad efectiva de cada individuo. El enfoque de las capacidades es más complejo que el contractual, ya que la libertad de las personas no es únicamente una decisión personal, sino un fenómeno de interacción entre el individuo y el entorno.

El enfoque contractual parte de la existencia de seres humanos iguales, en necesidades y condiciones; he aquí su fundamento de que para el mercado las personas son iguales. Sin embargo, en la realidad, las personas son diferentes tanto mental como físicamente, lo que resulta en necesidades distintas. Esta diversidad natural de la humanidad es imposible de manejar para la lógica de mercado, pues su funcionamiento depende de la existencia de individuos relativamente homogéneos en preferencias y necesidades para que haya eficiencia en la producción y, consecuentemente, rentabilidad.

Los fundamentos del libre mercado parten de personas idénticas; con este supuesto irreal el mecanismo de oferta y demanda parece ser democrático, pues la determinación de los precios se da a través de la conjunción de la disposición a pagar de todos los consumidores y de la disposición a vender de todos los productores. Sin embargo, este mecanismo ignora las relaciones de poder existentes en las interacciones sociales; así, el mecanismo de mercado está influenciado primordialmente por un número limitado de productores capaces de coordinarse para mantener precios totalmente diferentes de los que deberían existir bajo el modelo neoliberal, con su supuesto de competencia perfecta. Con esto, es lógica la imposibilidad de la existencia de un mercado que se autorregule.

21 Amartya Sen, *The Standard of Living*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

Lo anterior es muestra de que la economía neoliberal peca por ser exclusivamente economicista, puesto que ha fincado las relaciones de intercambio a un proceso puramente económico, ignorando las dinámicas de las interacciones sociales. Así, el trabajo humano y el medio ambiente se han constituido como las principales mercancías productoras de riqueza, y han quedado supeditadas a la obtención de ganancia. La economía de mercado cosifica el trabajo y la tierra, lo cual pone en una constante tensión con ambos factores. Por un lado, mercantilizar el trabajo ignora el fin último de la actividad humana, la satisfacción de las necesidades básicas. Por otro lado, la mercantilización de la naturaleza junto, a la búsqueda del crecimiento continuo e infinito, rompe con los equilibrios naturales existentes en los ecosistemas.

Ambas características develan que el sistema capitalista subordina los requerimientos de la sociedad y los equilibrios naturales a los deseos del mercado.[22] Tal situación tiene sentido con la recurrencia histórica de movimientos sociales en pro de mejorar la calidad de vida de las sociedades y en contra de la excesiva acumulación de riqueza. Sin embargo, dichos movimientos han sido contrarrestados debido a que su presión altera el funcionamiento correcto del mercado; los movimientos sociales pueden ser suprimidos a través de la coordinación de los poseedores del capital, a través de exigir mejores condiciones para su acumulación. Actualmente, son más notables los desequilibrios medioambientales provocados por el voraz e insaciable mercado; las masas sociales pueden morir de hambre y pasar desapercibidas por no ser valiosas para el sistema. ¿El medio ambiente podrá ser suprimido por los caprichos del mercado o terminará por cobrarnos la deuda ambiental? Si es el último caso, los menos favorecidos por el sistema serán los que más sufran el deterioro ambiental.

Existe un amplio sector de intelectuales ligados al estudio de la economía social y solidaria que proponen dar paso a un nuevo sistema de organización económica, donde las sociedades tengan opinión respecto a la senda económica a seguir, quitarle la omnipotencia al mercado respecto a las decisiones sociales. Estamos viviendo una coyuntura única que puede hacer florecer la solidaridad y la cooperación entre los ciudadanos, pero esto no

22 Karl Polanyi, *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*, Boston, Beacon Press, 2001.

será suficiente. El sector intelectual debe reformar sus principios y vislumbrar nuevas vías de progreso social diferentes de la lógica de mercado.

Conclusión

La actual crisis es la oportunidad de virar el rumbo social que ha marcado este sistema económico. Las continuas crisis exponen los defectos sistémicos del modelo de mercado; es la oportunidad de quitarle la hegemonía de las decisiones económicas al mercado. Debemos transitar a nuevas formas de organización colectivas que no estén regidas por supuestas leyes naturales y que tenga como principios fundamentales la dignidad de las personas y el cuidado al medio ambiente. No esperemos a que la realidad social y ambiental nos muestre que este dogma disfrazado de ciencia siga penetrando y distorsionando todas nuestras relaciones humanas. La solidaridad es un buen camino para comenzar la transformación de las relaciones humanas.

Con todo ello, es evidente que el intercambio y las decisiones económicas no deben estar exclusivamente supeditadas por mecanismos de mercado. La actual crisis sanitaria ha deteriorado gravemente el crecimiento económico, y eso volcará a todos los países en una búsqueda rapaz de crecimiento del PIB y esta vez ¿a costa de quien será, de la sociedad o del medio ambiente? Porque bajo el esquema actual, los más beneficiados siempre lo seguirán siendo.

Bibliografía

- Avdiu, Besart, y Gaurav Nayyar, *When Face-to-Face Interactions Become an Occupational Hazard: Jobs in the Time of COVID-19,* s. f. [en línea], https://www.brookings.edu/blog/future-development/2020/03/30/when-face-to-face-interactions-become-an-occupational-hazard-jobs-in-the-time-of-covid-19/
- Banco Mundial, *Poverty and Distributional Impacts of COVID-19: Potential Channels of Impact and Mitigating Policies.* Washington DC, Poverty and Equity Global Practice, 2020.
- Banco Mundial. *Reversals of Fortune,* Washington DC, International Bank for Reconstruction and Development, 2020.
- Bergoglio, Francisco, Carta Encíclica *Fratelli tutti,* s. f. [en línea], http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- ———, Carta Enc. *Laudato si'.* Vaticano, 2015.
- Brown, Caitlin, Martin Ravallion, y Dominique van de Walle, "Can the World's Poor Protect Themselves from the New Coronavirus?" *National Bureau of Economic Research*, 2020.
- Centro de Estudios Espinoza Yglesias, *El estándar de ingreso mínimo en cuatro grandes ciudades de México,* México, CEEY, 2020.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe, "Enfrentar los efectos cada vez mayores de la COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones", 2020

[en línea], https://www.cepal.org/es/publicaciones/45782-enfrentar-efectos-cada-vez-mayores-covid-19-reactivacion-igualdad-nuevas
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARS-CoV-2 en México,* México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2020.
- Dingel, Jonathan, y Brent Neiman, "How many jobs can be done at home?", *National Bureau of Economic Research*, 2020.
- Furceri, Davide, Loungani Prakash, Jonathan Ostry, y Pizzuto Pietro, "Will COVID-19 affect inequality? Evidence from past pandemics", *COVID Economics*, 2020, pp. 138-157.
- Hayek, Friedrich von, *Camino de servidumbre,* Alianza, 2000.
- Organización de las Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo Sostenible,* s. f. [en línea], https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html.
- Polanyi, Karl, *The Great Transformation: the Political and Economic Origins of Our Time,* Boston, Beacon Press, 2001.
- Ruth, Hill, y Ambar Narayan, "How is COVID-19 likely to affect inequality? A discussion note." *World Bank*, 2020.
- Sánchez-Páramo, Carolina, "The new poor are different: Who they are and why it matters", *World Bank Blogs: Let's Talk Development,* s.,f. [en línea], https://blogs .worldbank.org/developmenttalk/new-poor-different-who-they-are-and-why-it-matters
- Schmitt-Grohé, Stephanie, Stephanie Teoh, y Martín Uribe, "COVID-19: Testing inequality in New York City", *COVID Economics*, 2020, pp. 27-43.
- Sen, Amartya, *The Standard of Living,* Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones,.* México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Stedman, Daniel, *Masters of the universe,* Princeton, Princeton University Press, 2014.

* Licenciado en Economía por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), miembro del Seminario de Teología del Acontecimiento del Imdosoc.

Foro SOCIAL

Fraternidad y Mercado, ejes de la economía de comunión

Entrevista a Luigino Bruni

De cara al evento convocado por el papa Francisco "La economía de Francisco", Adriana Gómez Chico Spamer entrevistó al economista e historiador del pensamiento económico, Luigino Bruni, quien funge como director científico del evento "The Economy of Francesco". Bruni tiene un creciente interés por la ética, los estudios bíblicos y la literatura. Estos intereses laterales han ido aumentando con los años hasta cambiar la naturaleza de su oficio. En su intento de ahondar en palabras "económicas" como bienestar, felicidad, reciprocidad, mercado, don, gratuidad y similares, se ha dado cuenta de que son demasiado ricas y complejas como para que la ciencia económica, por sí sola, pueda comprenderlas y explicarlas.

Luigino, ¿nos enfrentamos a una crisis de fraternidad en lo económico? ¿Hay lugar en el mercado global para la fraternidad?

Depende de qué tipo de fraternidad estamos hablando. Es una palabra ambivalente. La fraternidad, tal como la conocemos, es la experiencia de Caín y Abel, la de Rómulo y Remo en la fundación de Roma —que fue, por cierto, una experiencia fratricida—. Uno de los mensajes que podemos resaltar de este último mito, de que el hermano mayor asesine al menor, es que la fraternidad no es suficiente para construir una ciudad. Ésta demanda otro tipo de relación que no es la sanguínea. Ni el vínculo de sangre ni la pertenencia a una familia, un clan o una tribu hacen una ciudad; eso no es ciudadanía, sino la manera arcaica de entender la vida en común, basada en fuertes vínculos de pertenencia.

La fraternidad tampoco es una virtud mercantil. El mercado, incluso el de la economía civil o el de la "economía del bien" del papa Francisco necesita tener vínculos débiles: si sólo comercias con tus hermanos y hermanas, eso no es mercado, sino trueque, como ocurría en sociedades arcaicas. ¿Y por qué digo todo esto? Porque éste es también el mensaje del Evangelio: la parábola del Buen Samaritano, como bien la explica Amartya Sen en *La idea de la justicia*, es un buen

ejemplo de fraternidad, de cómo ser prójimo.

En esa parábola el samaritano no era hermano de quien estaba en peligro. Al contrario: el samaritano era el más alejado de la víctima desde el punto de vista social y geográfico. El sacerdote y el levita eran más cercanos a la víctima, porque ambos estaban involucrados en la disputa sobre el templo. Ellos eran geográfica, religiosa y éticamente mucho más cercanos que el samaritano a la víctima. Amartya Sen, pues, afirma que la fraternidad no tiene nada que ver con una cercanía geográfica, religiosa o cultural, que el ser prójimo no se trata de vivir en un mismo tiempo o lugar.

Tener eso en cuenta hoy es de suma importancia. Hay que mirar los nuevos movimientos en Europa y Estados Unidos —quizá también en México, no lo sé—, donde los movimientos populistas, los neonacionalismos en todo el mundo propugnan nuevas formas de fraternidad "¡Primero los italianos!", "¡Primero los estadounidenses!", como si fuéramos hermanos sólo entre nosotros [los miembros de un país], pero no más.

Si pensamos la fraternidad desde una perspectiva naturalista en la cual las personas con las que vives en tu ciudad o tu país son consideradas hermanas, resulta inmediato suponer que hay personas más hermanas nuestras que otras.

También tenemos que imaginar una forma de fraternidad nueva, más universal; puede que convenga incluso acuñar otra palabra: la "fraternidad" conlleva un sesgo de género. Por ejemplo, no me gusta el título de la reciente encíclica papal, *Fratelli tutti*. Publiqué en mi cuenta de facebook una sugerencia al papa Francisco respecto de cambiarle el título: *'Hermanos' todos* resulta sexista hoy día. ¡También hay hermanas!

A propósito, en 2018 publiqué un artículo sobre la fraternidad en una revista de economía y filosofía. Hubo una réplica de Julie Nelson, economista feminista, actual editora en jefe de la *Journal of Business Ethics*, en la que señalaba lo ineficaz que resulta hablar de "fraternidad", pues las "hermanas" no tienen cabida en ese término. Sabemos que el asunto es más complejo, claro. Esto es un decir, pero uno que debe tomarse muy en serio. La fraternidad es un criterio importante en tanto que se trata de una actitud universal, no una mera relación sanguínea.

Un importante filósofo del siglo xx, John Rawls, en su *Teoría de la justicia* —específicamente en la primera parte de esa obra, que aborda el segundo principio de la justicia (el famoso principio de diferencia o el *maximin criterion*)— evoca también el principio de fraternidad. Es típico que este principio salga a colación cuando se tratan problemas como el de la distribución de la riqueza (es decir, el de tratar de ser equitativos en su distribución y no sólo seguir los dictados de los grupos en poder).

Es cierto que la fraternidad es una categoría moderna, no es simplemente algo arcaico. [Para resumir mi respuesta, diría que el mercado es el lugar donde la fraternidad puede desarrollarse si toma en cuenta tres ideas básicas:] que se conciba la fraternidad de un modo universal, es decir, no relacionada con la consanguineidad o con las víctimas de modo alguno; que el hermano o hermana sea considerada aquella persona que ayuda a la víctima sin importar su religión, su sexo, etcétera; y que interpretemos la fraternidad como el ser hermanos y hermanas —y enfatizo: no solamente "hermanos", puesto que el término "fraternidad" deriva del latín *frater*, *-tris* que significa "hermano"—. Con estas tres especificaciones que espero sean tomadas en cuenta de la nueva encíclica del papa, podemos concluir que la "fraternidad" puede ser también relevante para el mercado global.

¿Y hay lugar en el mercado para la fraternidad? De ser así, ¿cómo?

Puede haberlo. Tan sólo imaginemos cómo funcionan los microcréditos. Eso es una forma de mercado (de un mercado social, claro está, pero mercado, a fin de cuentas: la gente en los bancos percibe un sueldo, no están ahí de gratis) que rescató de la pobreza a millones de mujeres. Eso es fraternidad, mejor dicho: sororidad.

En el artículo que escribí, que ya mencioné, llamo a la fraternidad una virtud mercantil. Esto, porque cuando el mercado trabaja como debe, cuando hay principios [de por medio] y no simplemente el mercado respondiendo a los intereses del Estado o de una comunidad o de otros agentes en una sociedad, el mercado, digo, tiende a crear una mayor equidad.

Recordemos, por ejemplo, un pasaje de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, el texto fundador de la economía política. En ese libro, cuando Smith presenta el papel que desempeña del mercado, el comercio en la sociedad,

justo en el capítulo anterior su autor menciona el caso de los pobres que mendigan por las calles. La idea de un mendigo depende de unas relaciones verticales de poder en cuestiones como la vivienda y la alimentación. Pero, si a esa persona que mendiga se le permite entrar al mercado (por ejemplo, a través de un trabajo), cuando vaya con el panadero o el carnicero, la relación ya no será la de un mendigo con alguien que no lo es, sino una relación de iguales, y potencialmente, una relación de hermanos. La conclusión es que no hay fraternidad entre personas diferentes. Es muy difícil conseguir igualdad entre una persona poderosa y una sin hogar.

La igualdad es una precondición para la empatía. Se trata de una relación entre hermanos, no entre padre e hijo. La primera, la relación de hermanos, conlleva una igualdad superior a la de un padre con sus hijos. La fraternidad es una relación entre personas en una situación de iguales, aun cuando entre hermanos, por ejemplo, haya diferencias entre uno y otro, entre hermanos y hermanas. Pero —insisto— se trata de una relación más igual que la de una relación vertical como la que encontramos respecto de los hijos con su padre o su madre.

Puede haber [fraternidad en el mercado], pero por supuesto que no es algo que ocurra automáticamente. Depende del contexto, de las condiciones del mercado. En mi definición, el mercado del bien es aquel que permite y promueve la fraternidad, mientras que un mercado incivilizado la destruye. En el mercado, podemos encontrar los dos extremos de esta relación.

Como sabes, hay diferentes aproximaciones o modelos que han surgido de la economía incluyente. Si las tomas en cuenta (no sólo la economía de comunión que tan bien conoces, sino otras aproximaciones como la economía social, las cooperativas, la economía del bien común, etcétera), ¿cuáles dirías que son sus principales contribuciones y sus principales retos? ¿De verdad tienen posibilidades de cambiar el sistema económico?

Lo supongo. Regresando a lo que ya he mencionado, lo que es novedoso hoy es un cambio en los hábitos del mundo. Probablemente, las mismas ideas o las mismas realidades de hace veinte años hoy son más atractivas, más interesantes, por un cambio en la base de la sociedad. Tengamos en cuenta dos consideraciones: la primera, el momento en que surge el cooperativismo. Las compañías

cooperativas son mucho más incluyentes porque justo ésa es su razón de ser. No hay que olvidar incluir a las cooperativas en la economía de la comunión, la economía social; el de las cooperativas es el intento más viejo de ofrecer una alternativa a las compañías capitalistas.

Pero incluso el estándar de la compañía, lo que llamamos "con fines de lucro" (aclaro que no me gusta ese lenguaje, porque no es suficiente: aun siendo compañías "con fines de lucro", 99% tiene entre sus objetivos algo más que la simple maximización del beneficio), resulta un medio de inclusión. Las compañías, las firmas, los negocios son una forma de inclusión, puesto que se basan en un beneficio mutuo.

Pensemos en la historia de Europa (no sé si es el caso de México), pero lo que sucedió aquí hace más o menos un siglo, quizá menos en Italia, es que había dueños de tierras, y el poder recaía en unos cuantos privilegiados; había millones de siervos trabajando en los campos, en la agricultura, sin derechos ni dinero y con una esperanza de vida muy corta. Y cuando llegó la Revolución Industrial a Italia, la gente comenzó a establecer compañías y se contrató a muchas personas que venían del campo, de pueblos… y lo hicieron sólo por interés, no por altruismo ni por amor. Pues bien, el hecho de ofrecer empleos a las personas es inclusión. La norma con que funciona el mercado es la inclusión de quienes son excluidos, tal que haya un crecimiento compartido de la compañía y de las personas en ella.

Las personas [en el contexto que menciono] comenzaron a ganar un sueldo, a adquirir ciertos derechos, a afiliarse en sindicatos… y así los hijos de esos trabajadores pudieron convertirse en ingenieros, doctores o profesores. Eso también es el mercado. ¿Por qué lo digo? Porque vale la pena recordar la tradición económica italiana, que no implica sólo a compañías sin fines de lucro (de ser así, 2% de ellas serían buenas y el resto una cosa terrible). La vocación de la economía es la inclusión. Si la economía excluye en vez de incluir, se convierte en algo no económico, en una conducta antieconómica, de hecho.

Y, puesto que la vocación de toda compañía es la inclusión [ésta se cristaliza] en la redistribución de la riqueza a través de los salarios. [Pongámoslo así:] hay dos principales maneras de redistribuir la riqueza en una sociedad: una es a través de los impuestos; la segunda es en los salarios. Un mundo sin

trabajo, sin salarios, es un mundo desigual. Claro que también se pueden usar los impuestos para redistribuirlos entre quienes menos tienen; pero, en mi opinión, la mejor manera de redistribuir la riqueza es mediante los salarios.

¿Así que piensas que todas estas aproximaciones e incluso las compañías estándar, como las has llamado, en la manera como se estructuran y organizan, y al pagar salarios a las personas que involucran están redistribuyendo [la riqueza] y tienen la posibilidad de cambiar las cosas?

Desde luego que no pienso que todas o la mayoría de las compañías son justas en la política de redistribución del valor, de la riqueza. Probablemente, la mayoría de ellas sigue explotando a sus trabajadores y quizá no paga los suficientes impuestos debido a los paraísos fiscales, una realidad en nuestro mundo… pero hay que distinguir entre la patología y la fisiología, entre lo enfermo y lo sano.

La vocación, el destino, la naturaleza de cualquier compañía es la redistribución de la riqueza. Para generar ganancias, debes pagar salarios a quienes empleas… o al menos así es ahora, quizá en algunas décadas, cuando los robots trabajen por nosotros, se hará más compleja la redistribución de la riqueza por medio de los salarios.

Pero hasta ahora, el que una empresa capitalista contrate a miles y miles de personas es, por ejemplo, una forma de redistribución. Por supuesto, lo importante es [acordar qué tanto del valor del producto se va] al salario, y la parte que va a las ganancias de la empresa; lo moralmente inaceptable es cuando 90% del valor [del producto] se va a las ganancias de la empresa mientras que sólo 10% se destina a los salarios. Esto es un asunto político, el llamado *pacto fiscal*, y tenemos que volver a discutir, como sociedad, este tipo de reglas.

Como dice el papa Francisco, se trata de cambiar las reglas del juego, no de ganarlo. Si las reglas del juego están mal, son inmorales, poco importa que se gane el juego, el juego está mal. Insisto: la vocación de toda compañía es la inclusión; y por *vocación* entiendo el destino, en este caso, la naturaleza profunda del mercado civil.

Por último, ¿en qué sentido percibes una continuidad o una innovación de Caritas in veritate a Laudato si'? ¿Qué significa todo esto para las personas in-

volucradas en la política, en lo económico o lo civil?

Claro que hay continuidades, eso es importante; cada papa cita a su predecesor, se mantienen principios comunes a otras encíclicas sociales; por ejemplo, los principios de subsidiariedad, de solidaridad, los principios personalistas, los del bien común, que son para mí muchas veces difíciles de entender.

Por otra parte, cada encíclica es también una fotografía de su tiempo. No es casualidad que *Centessimus annus* haya sido publicada en 1991, al colapsar la economía, precisamente por uno de los protagonistas de ese colapso, Juan Pablo II. Encontramos en *Centessimus annus* una actitud muy positiva hacia el mercado. Tampoco es casualidad que *Caritas in veritate* se haya publicado en medio de una tremenda crisis financiera mundial; en ella, encontramos una idea menos optimista del mercado. Y no es casualidad, finalmente, que *Laudato si'* sea un llamado a cambiar [nuestra relación] con el medio ambiente: precisamente cuando estamos atravesando una [crisis ecológica global] es necesaria una crítica hacia la economía que explota nuestro planeta.

Hay una dimensión histórica de la Iglesia. La Iglesia es historia, no es algo que viene de fuera. Y en tanto que histórica, dialoga con los hombres y mujeres de su tiempo. Es una dimensión intrínseca de las doctrinas sociales de la Iglesia el ser transitorias, el no ser absolutas, porque no se trata de dogmas, sino de teología moral, y ésta evoluciona con la sociedad. No debe extrañarnos, por tanto, encontrar tensiones e incluso contrastes entre una encíclica y otra; no en el nivel de sus principios, sino en el nivel del análisis concreto de la sociedad.

El costo de una doctrina social sin contradicciones sería la irrelevancia de la encíclica para el momento presente. Sería algo completamente inútil. Si uno quiere ser útil para su sociedad o su tiempo, el costo es ser transitorio, no [pretender] ser eterno; es estar abierto a que otra encíclica nos supere dentro de 30 años. Ése es el costo de encarnarnos [en un tiempo determinado], es el costo de ser parte de la historia de la humanidad, no algo simplemente externo a ella.

¡Muchas gracias por la entrevista!

*Entrevista realizada por Adriana Gómez Chico Spamer en idioma inglés y traducida al castellano por el maestro Osvaldo Gallo Serrato. Cuidado editorial a cargo de Adriana Gómez Chico Spamer y Gerardo Cruz González.

El pensamiento ecológico de San Francisco de Asís

*Oswaldo Gallo Serratos

Resumen

Tomando como base la personalidad de san Francisco de Asís, el siguiente ensayo resalta el carácter ecológico de su espiritualidad. Para ello, en la primera parte aludo a su visión poética de la creación —el punto de partida es la perspectiva que de san Francisco tienen literatos clásicos— y en la segunda subrayo el potencial semiótico de su "Cántico de las creaturas", prototipo de ecoteología para nuestro tiempo.

Palabras clave

San Francisco, espiritualidad, ecología, ecoteología, Cántico de las creaturas

Abstract

Taking into consideration St. Francis of Assisi's personality, the following essay intends to highlight the ecological facet of his spirituality. To this effect, in the first part I allude to his poetic vision of Creation—being what many classical writers think of him the baseline—while in the second one I underline the semiotic potential of his "Canticle of the Sun", an eco-theological prototype for our age.

Keywords

Saint Francis, spirituality, ecology, eco-theology, Canticle of the Sun

En uno de los pasajes más entrañables que dirigiera a su amante desde la prisión de Reading, Oscar Wilde identifica la naturaleza de Cristo con el temperamento del poeta en términos de su capacidad imaginativa:

> Gracias a su imaginación tan amplia y maravillosa que nos sobrecoge de temor reverencial, transformó el mundo de lo inarticulado, el mundo sin voz del dolor, en su reino y se convirtió en su intérprete eterno. Escogió como sus hermanos a aquellos que [...] están mudos bajo la opresión y cuyo silencio sólo es escuchado por Dios. Quiso ser la vista del ciego, el oído del sordo, el grito en los labios de quienes tienen atadas las lenguas. Su deseo fue ser, para las miríadas de hombres que no habrán encontrado el habla, la trompeta con la cual pudieran llamar al cielo. Tuvo la naturaleza artística de

> alguien para quien el sufrimiento y el dolor eran medios de realizar su concepción de lo bello.[1]

La cita *in extensu* da cuenta de una cualidad narrativa del *De profundis*: lo mismo que el salmo cuyas primeras palabras la intitulan, la carta de Wilde comienza como un lamento en las profundidades del abismo y se desplaza lentamente, por obra de fuerzas que por entero lo sobrepasan a uno, hacia una superficie más agradable. El efecto se aprecia tanto si se considera la carta en general —recuérdese el título original: *Epistola in carcere et in vinculis*— como si se toma un párrafo cualquiera de manera aleatoria. La intensidad de la prosa *in crescendo* transmuta estilo por contenido. *De profundis*, por ésta y tantas otras razones, merece ser considerada parte de la antiquísima tradición cristiana de la literatura mística.

Hacia la mitad de la carta, Wilde, siempre reacio a reconocer el genio de otros poetas —con la excepción de Verlaine, a quien llamó "el único poeta cristiano después de Dante"—, señala el extraño caso de san Francisco de Asís, "el único cristiano después de Cristo" a quien "Dios le concedió el alma de poeta y él mismo en su juventud se desposó en místicas nupcias con la pobreza. Y con el alma de poeta y cuerpo de mendigo no halló difícil el camino de la perfección. Entendió a Cristo y se volvió su semejante. No necesitamos el *Liber conformitatum* para aprender que la vida de san Francisco fue la auténtica *imitatio Christi*, fue un poema ante el cual el libro de Kempis es simplemente prosa"[2].

Otro escritor británico, en su biografía de san Francisco, identifica también su personalidad y su genio con el de un poeta, con la salvedad de que "un santo y un poeta, ante la misma flor, parecieran decir una misma cosa; pero, ciertamente, aun cuando ambos digan la verdad, estarán diciendo verdades distintas. Para el uno la alegría de la vida es causa de fe; para el otro es más bien su consecuencia[3]". Tanto para Chesterton como para Wilde, la vida de san Francisco ha de leerse en clave poética porque su pensamiento funcionaba en primer lugar de esa manera: yendo de lo particular a lo universal. Sus dotes poéticas alcanzan uno de sus momentos extáticos al desposarse con la Pobreza, tal como

1 Traducción de José Emilio Pacheco.

2 Oscar Wilde, *De profundis*, trad. de José Emilio Pacheco (Barcelona: Muchnik, 1975), 147-148.

3 G. K. Chesterton, *San Francisco de Asís*, trad. de M. Manent (Barcelona: Juventud, 1985), 96.

lo refiere magistralmente la condesa de Pardo Bazán:

> Divorciado ya para siempre de este mundo, corrió Francisco, como ave que ve rotos los hierros de la jaula, a comunicar con las amadas soledades la libertad de su espíritu. Errante vagó por bosques y montañas, cantando en aquella lengua francesa, que era para él idioma de la poesía, los loores de su nuevo celeste Padre: y como entre las breñas le detuviesen algunos salteadores preguntándole su nombre, contestóles con convicción: —"Soy el heraldo de un gran Rey". —"Quédate ahí, impostor y ridículo heraldo" replicaron ellos con burla, desnudándole, apaleándole y arrojándole a un hoyo abierto en la nieve. Francisco siguió cantando y vagando por las selvas…[4]

La vida de san Francisco no es otra cosa que una distensión creativa del ámbito de lo natural a lo sobrenatural: de la percepción completa de una cosmovisión a la vivencia espiritual de la fraternidad. "El punto central del pensamiento de san Francisco radica en que, según él, el secreto de recobrar los placeres naturales se encuentra en considerarlos a la luz de un placer sobrenatural"[5]. Encontramos, así, en la doctrina franciscana una potencia semiótica de la cual el "Cántico de las creaturas" constituye arquetipo teórico y pauta de acción.

Numerosos pasajes en las biografías de san Francisco dan cuenta de la actitud heterodoxa respecto a la naturaleza que sostuvo, como su famosa predicación a las golondrinas, inmortalizada en uno de los frescos de Giotto:

> Un día llegó a una aldea llamada Alviano a predicar la palabra de Dios; subiéndose a un lugar elevado para que todos le pudiesen ver, pidió que guardasen silencio. Estando todos callados y en actitud reverente, muchísimas golondrinas que hacían sus nidos en aquellos parajes chirriaban y alborotaban no poco. Y era tal el garlido de las aves, que el bienaventurado Francisco no lograba hacerse oír del pueblo; dirigióse a ellas y les dijo: "Hermanas mías golondrinas: ha llegado la hora de que hable yo; vosotras ya habéis hablado lo suficiente hasta ahora. Oíd la palabra de Dios y guardad silencio y estad quietecitas mientras predico la palabra de Dios". Y las golondrinas, ante el estupor y admiración de los asistentes, al momento enmudecieron y no se movieron de aquel lugar hasta que terminó la predicación. Contemplando semejante espectáculo, la gente, maravillada, se decía: "Verdaderamente este hombre es un santo y amigo del Altísimo". Y con toda devoción se apresura-

4 Emilia Pardo Bazán, *San Francisco de Asís* (Madrid: Librería de Miguel Olamendi, 1903), 147.

5 Chesterton, 91.

> ban a tocarle siquiera el vestido, loando y bendiciendo al Señor.
>
> En verdad, cosa admirable: las mismas criaturas irracionales percibían el afecto y barruntaban el dulcísimo amor que sentía por ellas.[6]

Otros episodios mencionan la afección de san Francisco por las aves, las bestias y los peces: "Si le era posible, devolvía al agua, vivos, [a los] que habían sido capturados, advirtiéndoles que tuvieran cuidado de no dejarse coger otra vez"[7]. Cuando falleció, cuenta la leyenda, las primeras en llorar su muerte fueron docenas de aves que, en parvada, ascendían al cielo dibujando espirales como si encaminaran así el alma de quien otrora les predicara.

Por actitud heterodoxa me refiero a la posición horizontal en que se situó el mismo Francisco respecto de la naturaleza. Tal relación tiene implicaciones semióticas poderosas. A sí mismo y a sus primeros seguidores, Francisco se refiere como "los juglares de Dios" (*jongleurs de Dieu*). El epíteto sugiere, en palabras de Chesterton, que san Francisco se asumía como una figura secundaria para la sociedad, pues "quiso significar lo que realmente decía cuando dijo haber hallado el secreto de la vida en ser el siervo [...]. Debía de hallarse, en resumidas cuentas, en tal servidumbre, una libertad rayana casi en la exageración"[8]. Por otra parte, el juglar no deja de ser un artista y, como tal, la percepción que tiene del mundo natural es casi directa, sin mediar estructuras ni convenciones que lo opaquen —como ocurre, por ejemplo, con el científico o el filósofo—. San Francisco es un artista, es el poeta de la creación: alguien capaz de cantar sus maravillas y de reconocer en ellas el rostro oculto de Dios. A sus dotes poéticas debemos el cántico más famoso que nos legó el Medioevo:

> Altísimo, omnipotente, buen Señor,
> tuyas son las alabanzas, la gloria
> y el honor y toda bendición.
>
> A ti solo, Altísimo, corresponden,
> y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.
>
> Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
> especialmente el señor hermano sol,
> el cual es día, y por el cual nos alumbras.
>
> Y él es bello y radiante con gran esplendor,
> de ti, Altísimo, lleva significación.

6 1 Cel, 59.
7 Ib., 61.
8 Chesterton, 89.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,

en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,

y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,

por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,

la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,

por el cual alumbras la noche,

y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,

la cual nos sustenta y gobierna,

y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,

y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,

porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,

de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!:

bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad,

porque la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor,

y dadle gracias y servidle con gran humildad.[9]

La tradición sugiere que el Cántico fue compuesto casi en su totalidad en la primavera de 1225, mientras san Francisco era atendido de sus dolencias en el convento de santa Clara, y que al año siguiente, semanas antes de su muerte, compuso las estrofas finales en alusión a "nuestra hermana la muerte corporal". Sin embargo, aun cuando la datación mencionada se apoya en que Celano, en la primera parte de su *Vida de san Francisco*, hace referencia al "Cántico de las creaturas", la verdad es que las referencias usualmente citadas son vagas y no

9 Francisco de Asís, *Cántico del sol*. Todas las referencias a los escritos de san Francisco y a sus biografías están tomadas de la versión en línea (www.franciscanos.org).

permiten concluir con certeza que el Cántico fuese compuesto ni en la época señalada, ni en su totalidad por san Francisco. Las dudas sobre su autoría, con todo, no contravienen el hecho de que puede tratarse de fragmentos hilados a partir de alabanzas del propio Francisco o, incluso, de haber compuesto él un cántico similar cuya forma alterada nos llegó.

Dos son los pasajes relevantes que me gustaría resaltar del Cántico: aquél en que alude al Sol y el que menciona a "nuestra hermana la madre Tierra". Sobre el primero, Francisco lo alaba no por lo que significa en sí mismo, sino porque el Señor "nos alumbra" por medio de él y, más aún, porque es un signo de Dios: "De ti, Altísimo, tiene significación" (*de te, Altissimo, porta significatione*, se lee en el umbro original). Este último término no era de uso común en la época, y menos en el contexto en que vivió el Pobre de Asís —es posible que tal verso haya sido añadido por algún fraile familiarizado con la escolástica o, por lo menos, con la obra de san Agustín, quien define al signo como "algo que está en el lugar de otra cosa"—. La identificación del Sol con Cristo tiene al mismo tiempo un significado bíblico ("el Sol que nace de lo alto" de Lc I, 78) e histórico (los cristianos hicieron coincidir la celebración del nacimiento del Señor con el solsticio de invierno). Aprovechando tal marco referencial, las habilidades homiléticas de san Francisco le permitieron predicar, de una manera sencilla y directa, a los pobres de este mundo, quienes no sólo escuchaban su mensaje, sino que, quizá por primera vez, entendían el del Evangelio.

La cosmovisión de san Francisco está arraigada en la presupuesto medieval de la creación como dádiva divina. Cualquier manifestación natural, sea bajo la forma de una entidad concreta, sea bajo la fuerza de un desastre natural, muestra sólo el aspecto fenoménico de la naturaleza divina, siempre dinámica, creadora, vivificante. Uno de los principios de la patrística, sentado en la Espístola 101 de san Gregorio Nacianceno, advierte que "lo que no se asume, no puede sanarse"[10]. Así Cristo, al haber asumido la naturaleza humana y, con ella, el ámbito de lo material, por Su sangre derramada en la cruz lo ha sanado tanto en este mundo como en el futuro —que no es sino la continuación perfeccionada del que nos atañe ahora—. Francisco advirtió el movimiento único de la encarnación

10 Una versión muy libre del pasaje, y la más extendida también, traduce τὸ γάρ ἀπρόσληπτον, ἀθεράπευτον como "lo que no se asume, no se redime".

a la redención, y percibió también que todo lo creado no debía ser concebido como intrínsecamente pecaminoso y corrupto; al contrario, su sensibilidad de hijo le permitió reconocer a otros hijos en otras condiciones:

> ¿Quién podrá expresar aquel extraordinario afecto que le arrastraba en todo lo que es de Dios? —escribía Celano— ¿Quién será capaz de narrar de cuánta dulzura gozaba [Francisco] al contemplar en las criaturas la sabiduría del Creador, su poder y su bondad? En verdad, esta consideración le llenaba muchísimas veces de admirable e inefable gozo viendo el sol, mirando la luna y contemplando las estrellas y el firmamento. ¡Oh piedad simple! ¡Oh simplicísima piedad![11]

No es casualidad que las escuelas filosóficas franciscanas —sobre todo la oxoniense, representada paradigmáticamente por Roger Bacon y Guillermo de Occam— hayan concedido tanta importancia al carácter sígnico de las entidades particulares logrando así una serie de suposiciones metafísicas que habrían de dar cuerpo al nominalismo. Nótese, por ejemplo, la influencia de esta primitiva semiótica en la novela medieval de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, en la que Fr. Guillermo de Baskerville aprovecha la resolución del primer misterio que se le ofrece recién llegado a la abadía benedictina para dar una lección a su pupilo: "Cuando no poseemos las cosas, usamos signos y signos de signos".[12]

Así san Francisco, incapaz de aprehender los misterios de la naturaleza —ora por la incapacidad propia de la racionalidad humana, ora por su resistencia a someterse como fraile a una formación académica—, prefirió adentrarse en ellos, y por medio de ellos al misterio de lo divino, mediante la vía de la fraternidad universal. Una auténtica sexta vía para llegar a la existencia misma de Dios. Los reinos animal, vegetal y mineral, los fenómenos naturales y aun los astros, todo se convierte en un hermano para Francisco, y es precisamente el reconocimiento de tal hermandad que lo sitúa no en el lugar superior respecto de la creación que supone nuestra civilización, sino en una relación horizontal —para usar un lenguaje más apropiado, diríamos simbiótica— con ella.

Lo anterior nos permite reconocer en san Francisco a un pionero de las éticas no antropocéntricas.

11 1 Cel, 80.

12 Umberto Eco, El nombre de la rosa, trad. de Ricardo Pochtar (México: Lumen, 2016) 43.

No estuvo interesado en elaborar una doctrina filosófica al respecto; su pensamiento es una consecuencia teológica del dogma de la encarnación. La deducción es evidente: contraria a los presupuestos gnósticos, la fe cristiana concibe la encarnación del Señor no como un recurso retórico ni como una simple manifestación material de Su divinidad; bien al contrario, se trata de una auténtica revolución en el pensamiento religioso de Occidente: presenta a un Dios que asume la corporalidad y la espiritualidad humanas. La encarnación, así, se encuentra atravesada radicalmente por una narrativa que reivindica el ámbito de lo material frente a las pretensiones de la metafísica platónica y neoplatónica de subordinarlo a un dualismo incompatible con la corporalidad del Dios hecho Hombre. Dicho sea de paso, la dualidad platónica es parte de un discurso que históricamente ha sido una constante entre los creyentes cristianos, a pesar de su carácter herético. Piénsese, por ejemplo, en ciertas prácticas ascéticas como la mortificación corporal basadas en una supuesta superioridad de lo espiritual sobre lo material[13].

El mismo Francisco, aun cuando reivindica teológicamente la creación y se resiste a reconocer la superioridad del ser humano respecto de ella, no está exento de ser considerado un dualista en lo que respecta a la relación entre lo corporal y lo espiritual. La primacía de esto último es evidente en las *Admoniciones* de san Francisco, una compilación de exhortaciones fraternas de cuya fecha de composición no tenemos noticia:

> Hay muchos que, cuando pecan o reciben una injuria, con frecuencia acusan al enemigo o al prójimo. Pero no es así, porque cada uno tiene en su poder al enemigo, es decir, al cuerpo, por medio del cual peca. Por eso, "bienaventurado aquel siervo" (Mt 24,46) que tiene siempre cautivo a tal enemigo entregado en su poder, y se guarda sabiamente de él; porque, mientras haga esto, ningún otro enemigo, visible o invisible, podrá dañarle.[14]

13 Pudiera objetarse que tal dualidad se halla en el mismo Evangelio: "No teman a los que matan el cuerpo, sino a los que pueden matar el alma" (Mt X, 28), pero las *ipsissima verba Iesu*, en el mismo versículo, nos dan la pauta para entender el pasaje: "Teman más bien a aquél que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno". No se trata de supeditar el cuerpo al espíritu, sino de reconocer y aceptar en ambos su carácter de don y de oportunidad para el encuentro con lo divino, como he mencionado antes cuando hablaba de la creación; también se trata de dimensionar adecuadamente el lugar que tales ámbitos desempeñan en la vida (entiéndase no solamente en la vida humana, sino en la esfera de todo lo vivo y de todo lo que interactúa con ello).

14 Francisco de Asís, *Admoniciones A*, X.

La mortificación corporal fue una práctica común en la vida de san Francisco. En la *Vida segunda* de Celano nos encontramos con que "[E]l santísimo padre sometía su cuerpo —de veras inocente— a azotes y privaciones y multiplicaba sobre él los castigos sin motivo"[15]. Tal fue la disciplina a la que sometió su cuerpo que, después de la estigmatización en Alvernia, el mismo Celano subraya el estado de salud precario en que se encontraba san Francisco:

> Por este mismo tiempo comenzó su cuerpo a sentirse atacado de varias dolencias, y con más vehemencia que de ordinario hasta entonces. Ciertamente, sus enfermedades eran frecuentes, comoquiera que había castigado tanto a su cuerpo y lo había reducido a servidumbre hacía tantos años. A lo largo de dieciocho años ya cumplidos, rara vez, por no decir nunca, había dado descanso a su carne, recorriendo varias y muy dilatadas regiones con el fin de que aquel espíritu devoto, aquel espíritu ferviente que la habitaba, esparciera por doquier la semilla de la palabra de Dios. Difundía el Evangelio por toda la tierra; muchas veces en un solo día recorría cuatro o cinco castillos y aun pueblos, anunciando a todos el reino de Dios y edificando a los oyentes no menos con su ejemplo que con su palabra, pues había convertido en lengua todo su cuerpo.
>
> Tal era la concordia entre carne y espíritu, tanta la obediencia, que, cuando el espíritu se esforzaba por alcanzar la santidad, la carne no sólo no oponía resistencia, sino que se empeñaba en adelantarse, según lo que está escrito: "*Sedienta está mi alma; mi alma languidece en pos de ti*" (Sal 62,2). El esfuerzo permanente de sumisión había hecho que la sujeción le resultara espontánea y a través de una docilidad continua había alcanzado el señorío de la virtud; es de saber que los hábitos engendran muchas veces naturaleza[16].

Independientemente de la jerarquía dualista que estableció Francisco entre el ámbito de lo corporal y lo espiritual, su visión de la creación ofrece una clave ecológica para reivindicarla como un espacio idóneo para alcanzar el conocimiento de Dios.[17] Por ejem-

15 Cel 2, 124.

16 Cel 1, 97.

17 Hasta ahora he señalado la que me parece la más grande contradicción del pensamiento franciscano: la de reivindicar el mundo material como don divino y posibilidad de la experiencia religiosa, y al mismo tiempo proponer una relación de sumisión de lo espiritual sobre lo corporal. Aun cuando se considerase que por "carne" o "materia" san Francisco se refiere a cierto apetito concupiscible que el cristiano habría de evitar —conviene aquí usar la terminología tomista—, la mera insinuación de una correspondencia entre lo concupiscible y lo material choca frontalmente con la señalada reivindicación de la creación, al ser ésta material. No

plo, podemos identificar en ciertas prácticas una primitiva noción de sustentabilidad: "Al hermano encargado de preparar la leña para la lumbre le decía que nunca cortase el árbol entero, sino que dejara algunas ramas íntegras, por amor del que quiso salvarnos en el árbol de la cruz".[18]

Los pasajes anteriores traslucen una de los ideas medulares de la ecoteología de san Francisco: privilegiar a una creatura sobre otra, ya sea por su clase social (en el caso de las personas) o por su especie (en el caso de las plantas o de los animales), contradice el principio del amor de Dios por todas sus creaturas. La simbología de los huertos franciscanos es muy clara: nada se considerada maleza, todas las plantas crecen y se cuidan por igual, trato que cualquier especie habría de recibir allende los límites del jardín. Más aún, las indicaciones de san Francisco para el hermano horticultor son muy claras: el jardín no debía estar cercado, sino abierto para cualquiera que quisiera admirarlo o beneficiarse de él[19]. El gesto no sólo contradice la tradición horticultora de los jardines monacales medievales: se trata de una afrenta a la privatización de la propiedad, una práctica contraria al espíritu fraterno del franciscanismo.

Resalté dos pasajes del Cántico: uno, en el que hablaba del Sol, y otro más que alaba al Señor "por nuestra hermana la madre Tierra" (*Laudato si, mi Signore, per sora nostra matre terra, / la quale ne sustenta et governa*, reza en umbro). Se trata de la única creatura que lleva el título de "madre" además del de "hermana", y no debe, por tanto, pasar desapercibido. Para la sensibilidad de varios pueblos de América, África y Oceanía, pero también de la Europa medieval, a juzgar por el verso franciscano, la Tierra es madre porque engendra y cuida de sus hijos, en el sentido de que les provee de lo necesario para vivir. Tal sensibilidad, sin embargo, es considerada sinónimo de panteísmo e idolatría por algunos creyentes incapaces de concebir su fe más allá del siglo XIX: piénsese, por ejemplo, en el terrible acto de vandalismo, motivado por una ideología racista, que supuso, durante el

pretendo, sin embargo, al señalar tal contradicción, restar valor a la tradición ecológica que san Francisco introdujo en la teología cristiana; es comprensible dada la precocidad de su planteamiento y la ausencia de un marco conceptual ecoteológico desarrollado.

18 San Francisco de Asís, *Espejo de perfección*, 118.

19 Véase: Lisa J. Kiser, "The Garden of St. Francis: Plants, Landscape, and Economy in Thirteenth-Century Italy", *Environmental History* 8 (2), 2003: 236.

Sínodo del Amazonas, haber arrojado al Tíber una estatua de la Madre Tierra.

El Cántico invita a una mística ecológica, a una "alianza de intimidad", según Leonardo Boff, en el sentido "[d]el encuentro inefable con el misterio del mundo, que […] invita al silencio reverente, a la meditación y a la contemplación. Sólo el hombre-espiritual puede extasiarse, percibir el Todo en la parte y darse cuenta de que la parte es tan sólo parte de un Todo"[20]. La intimidad de san Francisco con el Todo presente en la naturaleza es una de las características más elocuentes de su religiosidad; Gabriela Mistral la retrata de cuerpo completo en uno de sus textos más conmovedores:

> Francisco, yo suelo encontrarte acurrucadito en un matorral de salvia… unos ojitos ardientes brillan en el fondo y las ramas altas de mueves por el escondido. [...] Y cuando la laguna se riza sin viento, ¿no vas tú pasando con tu sayal largo sobre ella? Las embarcaciones en la orilla se juntan, chocándose como si se lo contaran.
>
> Y los musgos, Francisco, tú los cuajas tocando con tu pecho las piedras. Los troncos se ponen tiernos, y crían esa lana verde y ceñida, donde duerme el rocío. […]
>
> Yo creería de buena gana que tú existes desde el comienzo de la tierra, Francisco, y que has hecho los cristales, los dientecitos del granizo y las pintaduras del lirio atigrado.[21]

Una de las ventajas del pensamiento de san Francisco es su carácter pontifical: la aceptación de una fraternidad universal facilita la construcción de puentes entre ámbitos y tradiciones aparentemente inconexos —comenzando por el mismo culto a san Francisco, reconocido por la Iglesia romana, la anglicana y la luterana, pero también, en cierta medida, por algunas escuelas de pensamiento orientales e islámicas—. En el ámbito científico desde hace algunas décadas se propuso la hipótesis Gaia, esto es, la idea de que el mundo no es simplemente el espacio topológico donde ocurre la vida, sino un organismo —*i. e.*, vivo, dinámico— capaz de autorregularse y sujeto de derechos. Nuestra relación con Gaia, sea efectivamente un organismo o un discurso narrativo que nos vincula de una manera más fuerte con la Tierra,[22] nos

20 Leonardo Boff, *La sostenibilidad* (Sal Terrae: Santander, 2003), 182.

21 Gabriela Mistral, *Motivos de san Francisco* (Editorial del Pacífico: Santiago de Chile, 1965), 82.

22 Ésta es la lectura de Glenn Albrecht, pionero en los estudios de filosofía ambiental, para quien Gaia funciona como un principio moral de interconexión simbiótica, es decir, como una manera más conveniente de abordar desde la ética

permitiría acercarnos a ella desde una multiplicidad de tradiciones.[23]

El pensamiento ecológico de san Francisco es una de ellas, y a mi juicio, una de las mejores: involucrarse en la defensa del medio ambiente resulta más fácil cuando se le concibe bajo una perspectiva mística —no necesariamente religiosa—. Abordar nuestras relaciones con la Tierra exclusivamente desde una lente científica nos impide reconocer en ellas los factores culturales, emocionales, religiosos y personales que nos vinculan con ella. Una experiencia mística de la naturaleza, entendida como apertura psicoafectiva a la creación en tanto que es dádiva y espacio en el cual se desarrolla la vida (y no sólo los procesos biológicos) se convierte en la condición necesaria para cambiar el modo de explotación que prima nuestra relación con ella desde hace siglos. Conviene volver la vista a aquel pionero del biocentrismo, el Pobre de Asís, y seguir las huellas de sangre que dejó su paso por los bosques en que se enamoró del Creador.

nuestra relación de responsabilidad no sólo con los seres vivos, sino con todo el planeta. Véase: Glenn Albrecht, *Earth Emotions* (Nueva York: Cornell University Press, 2019).

23 Cfr. Patricia Spallone, "The Gaia Effect", en Mary Midgley (ed.). *Earthly Realism. The Meaning of Gaia* (Charlottesville: Societas, 2007), 61-67.

Bibliografía

- Albrecht, Glenn. *Earth Emotions*. Nueva York: Cornell University Press, 2019.
- Asís, Francisco de. *Escritos completos*. En: www.franciscanos.org (consultado el 13 de octubre de 2020).
- Boff, Leonardo, *La sostenibilidad*. Sal Terrae: Santander, 2003.
- Celano, Tomás de. *Vita prima* (Cel 1). En: www.franciscanos.org (consultado el 13 de octubre de 2020).
- Chesterton, G. K. *San Francisco de Asís*, trad. de M. Manent. Barcelona: Juventud, 1985.
- Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*, trad. de Ricardo Pochtar. México: Lumen, 2016.
- Kiser, Lisa. "The Garden of St. Francis: Plants, Landscape, and Economy in Thirteenth-Century Italy", *Environmental History* 8 (2), 2003: 229-245.
- Mistral, Gabriela. *Motivos de san Francisco*. Editorial del Pacífico: Santiago de Chile, 1965.
- Pardo Bazán, Emilia. *San Francisco de Asís*. Madrid: Librería de Miguel Olamendi, 1903.
- Spallone, Patricia. "The Gaia Effect", en MIDGLEY, Mary (ed.). *Earthly Realism. The Meaning of Gaia*. Charlottesville: Societas, 2007: 61-67.
- Wilde, Oscar. *De profundis*, trad. de José Emilio Pacheco. Barcelona: Muchnik, 1975.

*Filósofo y ensayista. Profesor de Filosofía contemporánea y Ética ambiental en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Se especializa en la epistemología de John Henry Newman. Sus líneas de investigación abarcan la filosofía de la cultura y la ética ambiental. Es autor de dos capítulos de libros, artículos y reseñas en *Tópicos*, *Newman Studies Journal*, *Nexos* y la *Revista de la Universidad*, entre otros.

La economía de Francisco

Lectura de la Revista Signo de los Tiempos

*Elena Cruz Gutiérrez

La revista "Signo de los tiempos" en su edición especial llamada "La economía de Francisco" propone textos de miembros de las villas que forman parte del proyecto revolucionario convocado por el Papa Francisco denominado "La economía de Francisco". La revista consta de doce artículos y una entrevista en los cuales se introduce a "La *Economía de Francisco"*, con un enfoque humanitario como crítica al sistema económico y social en el que vivimos actualmente. El presente trabajo no dará cuenta puntual ni exhaustiva de cada artículo sino una aproximación a esta propuesta editorial.

Su abordaje por las doce villas es muy interesante. El artículo inicial titulado "Una economía con muchos nombres", escrito por Adriana Gómez Chico, introduce en la iniciativa del Papa por repensar la economía que pone en el centro al dinero, y en cambio propone al centro a las personas y el medio ambiente. *"La economía de Francisco" "es más una pregunta que una respuesta. ¿Qué propone? Que se haga un pacto para trabajar en un proceso de cambio global. No propone ni impone un modo concreto de realizar ese cambio. Lo que sí plantea son doce villas para facilitar la transformación de la economía. La villa es un lugar o espacio al que se llega por distintos caminos, para trabajar en los grandes desafíos. A cada villa integrada por un grupo de participantes corresponde una temática: agricultura y justicia; negocios y paz; energía y pobreza; CO2 de la desigualdad; economía en transición; management y don; mujer y economía; finanzas y humanidad; trabajo y cuidado; políticas públicas y felicidad; vocación y ganancia; vida y estilo de vida"*[1].

El primer artículo da cuenta del mensaje que hace Luigino Bruni, pieza fundamental del evento convocado con el Papa, dirigido a los jóvenes que asisten y colaboran en "La economía de Francisco". En él propone la idea que la economía está en constante cambio y debe hacerse una breve reflexión del

1 Gómez Chico, Adriana, Una economía con muchos nombres, "*Signo de los tiempos, la economía de Francisco"* , 5-8

preocupante paradigma económico actual. Las finanzas, el trabajo y otros conceptos fundamentales para esta ciencia, no pasar despreocupados de los sectores sociales más vulnerables.

El artículo "Tecnología palabra clave para cambiar la realidad actual de los negocios" escrito por Patrick Mwanza, habla de cómo las tecnologías y la educación son factores clave para el buen desarrollo de una nueva forma de hacer la economía, ya que se aborda a la tecnología como una imagen conductora en la hay posibilidad de inclusión y sostenibilidad. "*Cuando hablamos de la economía en términos de "sostenibilidad" e "inclusión", creo que uno de los factores más importantes a considerar es la tecnología*".[2]

"Felicidad y políticas públicas: ¿Una nueva guía para el desarrollo humano integral?, expone una nueva manera de medir el desarrollo bajo indicadores más humanos: *"Una vía que exploramos en la "Economía de Francisco" es ligar el propósito del desarrollo a nuestra realización como personas, en el entendido de que este proceso requerirá condiciones materiales, sociales y ambientales."*[3] "La economía de Francisco" es una idea revolucionaria, ya que se atreve a romper el paradigma deshumanizado y agresivo con él medio ambiente en el cual se ha desenvuelto la economía desde siglos anteriores.

La crisis por la que actualmente estamos pasando nos da cuenta de las heridas que se han desarrollado desde hace tiempo, ya que se han enfatizado las situaciones de pobreza, segregación, explotación, violencia y deterioro ambiental, que se provocan por la mala distribución del capital. La acumulación de riquezas en sectores sociales favorecidos deja de lado a los grupos vulnerables, los índices con los que se mide la riqueza de un país están enfocados a la producción de bienes, más no a la distribución justa de estos y es así como encontramos que los sectores que más producen son los que menos reciben. "La economía de Francisco" da un enfoque económico humanitario, donde las personas dejan de ser tan solo un agente de producción, para valer como lo que es, como una persona.

La ciencia de la administración de los bienes escasos nos atañe a

2 Meanza Patrick, Tecnología: Palabra clave para cambiar la cara actual de los negocios, "*Signo de los tiempos, la economía de Francisco".* 17-18

3 Olivia Ignacio, Felicidad y políticas públicas: ¿Una nueva guía para el desarrollo humano integral?, "*Signo de los tiempos, la económica de Francisco",* 26-27

todos, ya que formamos parte de un mismo sistema que pide a gritos ser humanizado, día con día vemos que los sectores menos afortunados sufren por conseguir recursos necesarios para la supervivencia, es urgente un cambio de paradigma y el artículo. "Del vivir bien al buen vivir. Del yo al nosotros" escrito por Jesús Becerril González, habla del como sucede esta deshumanización día con día y el como los pueblos originarios sufren los efectos de esta economía desigual día con día.

"La economía de Francisco" "es para todos, pero más para los jóvenes, por su capacidad para soñar y porque el futuro entra en el mundo a través de ellos", es momento de cambiar la realidad.

La sociedad y el medio ambiente está en un constante cambio por lo cual todos los factores que influyen en estos deben de cambiar, debemos de renunciar a las formas "clásicas" en las que pensamos en economía siendo esta un factor sumamente importante para la sociedad y el medio ambiente, se debe caminar a una humanización de bienes en la que la felicidad pueda ser un índice de riqueza y no dejando de lado el PIB que mide la riqueza que un país produce al año, pero no la manera en que se distribuye, teniendo estas premisas el papa Francisco habla de "la economía de Francisco" la cual va encaminada a un pensamiento humanizado de la ciencia de las finanzas, nos invita a pensar en un como cambiar el paradigma preocupante en el que los encontramos, echando mano de la crisis presente y las nuevas tecnologías, esta economía se organiza en villas en las cuales diferentes expertos en su materia hablan de cómo podemos acercarnos a sectores vulnerables y comprender la realidad que estos viven.

Los daños que se le ha ocasionado a la Tierra por la forma desmedida de producir, como es el caso de los plásticos que comenzó siendo una forma fácil, barata y cómoda de comercializar productos y obtener ganancias, pero al paso del tiempo dejó consecuencias irremediables en el medio ambiente, como señala la ONU: "*Alrededor de 13 millones de toneladas de plástico son vertidas en los océanos cada año, afectando la biodiversidad, la economía y la salud de las personas*", ante problemáticas de este tipo, surge la pregunta ¿qué se puede hacer para cambiar el rumbo que está tomando el planeta?, para responder la cuestión anteriormente planteada aparece "La economía de Francisco".

"La economía de Francisco" es una propuesta que sin duda se debe de poner en práctica lo antes posible y la revista "Signo de los tiempos" nos ofrece experiencias esperanzadoras y nos da los detalles que debemos saber para esto.

- Signo de los Tiempos, "La economía de Francisco", núm. especial, IMDOSOC, AÑO XXXVI Nº 320, DICIEMBRE 2020 - ENERO 2021

*Derecho, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.

MISCELÁNEA

Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria

Acercamientos conceptuales desde las experiencias

¿Es posible una alternativa al capitalismo? Luego de continuas transformaciones y de barrer con sus obstáculos históricos, no cabe duda de que en nuestros días la economía capitalista ha conseguido organizar la totalidad de sus relaciones sociales en función de la obtención óptima de ganancias al interior del mercado mismo. El capital, con su dominio inexpugnable sobre cada aspecto de la vida, ha desplegado el poder de una auténtica ofuscación de la cual no se escapan ni las experiencias más íntimas de nuestra existencia. La vida misma ya no nos es inteligible de ningún modo sino a través de relaciones falseadas, mistificadas por la condición optimizadora a la que el capital nos ha forzado. Esta producción capitalista de la vida, que reduce sus experiencias a modalidades cosificadas de la existencia funcionales a la preservación de los mercados, es todo menos democrática y solidaria, es incapaz de advertir lo múltiple y lo diferente en la realidad. Después de todo, la economía capitalista persiste en la medida en la que impone sobre la vida el sello de la cosificación en donde las experiencias sociales se reducen a la mera equivalencia entre mercancías.

Alternativas, solidaridad y experiencias son tres palabras que importan a los trabajos agrupados en *Desafíos de la economía solidaria y comunitaria*, una investigación a cargo de César Carranza y Andrea Martínez en donde la pregunta por una alternativa a la economía capitalista y sus formaciones sociales dominantes es actualizada una vez más, pero a la luz de las contribuciones éticas hechas por las filosofías solidarias y comunitarias. Para esta tradición de pensamiento latinoamericano, "[l] a promoción y el fortalecimiento de otras formas de economía –como la economía social, economía solidaria, economía comunitaria, de sus organizaciones, actores y emprendimientos– están actualmente en el centro de las agendas públicas de muchos de los países de la región".[1] Estas formaciones

1 César Carranza Barona y Andrea Martínez Galarza (comp.), *Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria. Acercamientos conceptuales desde las expe-*

sociales, al estar sustentadas en la solidaridad y el apoyo mutuo, involucran una actitud contraria a la organización capitalista de la economía y, por extensión, a sus estrategias de colonización mercantil sobre el resto de la vida. Para los autores, esta experiencia de la solidaridad como actitud organizativa constituye una forma misma de alternativa, un tipo de experiencia que "[n]o se trata de una propuesta utópica –aunque también lo es, de alguna forma–, sino más bien se basa en *experiencias concretas* que están resolviendo los problemas sociales y económicos de la gente […], fortaleciendo el tejido social".[2]

Esta contribución a las economías alternativas al capitalismo está dividida en tres grandes segmentos. El primero de ellos se compone de cuatro ensayos agrupados en un mismo eje temático que corresponde a los aspectos metodológico-conceptuales que involucra el tratamiento y la organización de la economía a partir de la solidaridad en América Latina. En esta primera parte escriben Raúl González, Víctor Jácome, Aline Aráujo y Natalia Doukh, en temas que también conciernen a la solidaridad como una mirada crítica y una experiencia de la pluralidad que permita advertir la formación de economías distintas a la del capital. El segundo segmento está integrado por tres ensayos en donde se conjuga la experiencia solidaria con la crítica feminista como una metodología que permite la inauguración tanto práctica como teórica de distintas alternativas a la construcción masculinista de la economía capitalista. En esta tercera parte escriben Zaola Pérez, Nicolás Villavicencio, Luis Arias y Howard Richards. Finalmente, el estudio concluye con un tercer segmento de siete ensayos dedicados al análisis de caso en Latinoamérica con el propósito de desentrañar de qué modos ha trabajado en la práctica la organización solidaria y comunitaria de la economía.

Reseña por: Rodrigo Alonso López Rodríguez. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Colegio de Historia

Carranza Barona, César y Andrea Martínez Galarza, Compiladores (2020), Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria. Acercamientos conceptuales desde las experiencias, Quito, Universidad Central del Ecuador, 370 p.

riencias, Quito, Universidad Central del Ecuador, 2020, p. VIII.

2 *Ibid*, p. VI.

Full employment and social justice

Pleno empleo y Justicia social

El texto describe el "Pleno empleo", concepto básico en las nuevas teorías económicas y su relación con la justicia social: El tema se aborda desde diversos ejes temáticos con las aportaciones de diferentes autores que se integran en once capítulos los cuales enmarcan varias vertientes investigativas, siendo este editado por (Murray y Forstater 2018) quienes discurren que " la prosperidad sostenible" es una noción holística que abarca lo físico, bienestar mental, ambiental, financiero, educativo y cívico de todos individuos, familias, vecindarios y regiones de todo el mundo" (p. 3). Señalando que todas las naciones deben contar con una garantía de pleno empleo que coadyuve a la construcción de mejores escenarios para las personas y el progreso de las comunidades, para con ello eliminar las barreras y la desigualdad socioeconómica denotada en muchas latitudes geográficas.

Por otra parte, se incluyen otras categorías como el *Desempleo y crecimiento transformacional a largo plazo,* donde recuren a Edward J. Nell quien señala que el crecimiento no es puramente económico, pues este impacta e implica consecuencias de carácter social, económico, cultural, laboral, familiar, entre otros, donde no se concibe el mismo ritmo de crecimiento para cada una de ellas, dado que este puede resultar positivo, negativo, directo o indirecto. Aunado a esto, esboza la presencia de una transición de una sociedad tradicional a una más activa y globalizada, donde se evidencia la movilidad de la mano de obra del campo a la ciudad y sus unidades familiares y la creación de empleos en múltiples condiciones.

Otra vertiente que se encuentra es la *Demanda efectiva: el vínculo entre trabajos y crecimiento,* considerando a *BJ Unti* al precisar que de acuerdo con Keynes (1936) la teoría de la demanda efectiva emerge el desempleo involuntario propiciado por las economías capitalistas, en la que la inversión y el consumo guardan una estrecha relación que involucra el desarrollo o la limitación del pleno empleo. Además, relata que en una economía capitalista priman los

intereses monetarios y se tiende a incidir en realidades de la población económicamente activa, pero así mismo, deriva de ello la desigualdad y la pobreza. En consecuencia, a esto, se hacen notorios efectos ambientales y sociales, además se evidencia la participación del estado y de las políticas que emanan para la actividad económica, el uso de los medios de producción y la contribución sistémica al empleo.

Por otra parte, retoman de Hendrik Van den Berg al indicar que las corrientes dominantes de los economistas poskeynesianos y neoclásicos caen en el error de ignorar las restricciones ambientales procedentes de las políticas económicas fundadas en restaurar el crecimiento económico lo cual las hace insostenibles. En este mismo sentido, retoman que Josefina Y. Li, describe que los modelos de producción capitalistas, como causantes de la degradación ambiental, genera con menores ingresos y crea desigualdad. Sin embargo, puntualiza que la economía ecológica es una esfera que incorpora mejoras en la sociedad, pero también es un contexto desvirtuado por la sociedad capitalista.

En otra perspectiva incorporan la postura de *Mathew Forstate* quien señala que los países y las organizaciones sin fines de lucro y ONG´s, deben definir políticas para la creación de una garantía de pleno empleo que permita mejorar las condiciones labores de las poblaciones, así como la inclusión de comunidades indígenas, en aras de evitar las pérdidas culturales, de idioma y población.

Finalmente, William Darity Jr y Darrick Hamilton expresan que la creación de una garantía federal de empleo, como una idea totalmente americana, que debe implicar la preocupación de los derechos humanos y económicos, tales como lo argumentan Roosevelt's (1944) al precisar "El derecho a un trabajo útil y remunerado en las industrias, comercios, granjas o minas de la nación. El derecho a ganar lo suficiente para proporcionar alimentos, ropa adecuada y recreación" (p. 197).

En contraste con lo anterior también se encuentran en el texto otros enfoques o capítulos que comprenden esferas sociales, políticas, monetarias, y ecológicas que se incorporan a las ideas, planteamientos y discusiones de los autores antes mencionados, para entrelazar las diversas posturas que enriquecen la narrativa de esto documento respecto a fenómenos económicos y sociales presentes en los sistemas monetarios

actuales, en la economía capitalista, los cuales representan un sinfín de aportes y alcances en las comunidades y en las personas, al igual que en el crecimiento o impacto de un ritmo no sistémico. Estos se pueden considerar como propuestas e iniciativas para comprender las circunstancias, efectos y comportamientos de la economía, el pleno empleo, la justicia social y la prosperidad sostenible.

Reseña por: Johan Asdrúbal Lázaro Celis

Administrador financiero, Universidad del Tolima Colombia, Maestro en Finanzas Corporativas, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Murray , Michael J., and Mathew Forstater. *Full Employment and Social Justice.* Cham, Suiza: Palgrave Macmillan, 2018.

“Pies para que te tengo”

Informe sobre migración venezolana en América Latina

La migración en América Latina ha tenido en la última década, un destacada incremento generando fenómenos no vistos, por sus número y formas violentas que las originan, a la que deberíamos llamar una ola de refugiados y migrantes. Entre los movimientos migratorios más destacados y numerosos, sin duda despunta la migración venezolana. Más de cinco millones de venezolanos han salido de su país, de manera forzada, hacia otros lugares del continente en busca de oportunidades mínimas de vida. Es la migración más grande para América Latina y el Caribe y la segunda a nivel mundial solo detrás de Siria quien sufre una cruenta guerra.

Tras este éxodo, se realizan grandes atentados contra la vida y dignidad humana, así como atentados contra la casa común, debido a muchas personas se les considera menos importantes o menos valiosos, como dice el papa Francisco en *Fratelli Tutti*, y son por tanto descartables.

La Red CLAMOR, el Consejo Episcopal Latinoamericano y la Agencia de la ONU para los refugiados, ACNUR, prepararon el informe *Pies para que te tengo*, que recoge más que números y estadísticas, experiencias de vida de doscientas personas venezolanas que recorren rutas migratorias a lo largo de América Latina y se centra en sus testimonios de vida. Este estudio reúne testimonios de más de doscientas personas que han salido forzadamente de Venezuela que representa una compilación de memoria histórica.

Su como objetivo fundamental es recoger y darle voz a las personas refugiadas y migrantes, así como visibilizar sus sentimientos, las situaciones que han tenido que enfrentar y cómo las han afrontado. El documento aborda, en cuatro momentos de la travesía las oportunidades, los retos y riesgos que viven las personas venezolanas refugiadas y migran. La metodología se basó en entrevistas individuales y grupos focales de discusión con personas refugiadas y emigrantes de Venezuela, así como entrevistas efectuadas a actores claves que forman parte de la respuesta en los diferentes países de acogida.

El informe *Pies para que te tengo,* ofrece también una serie de recomendaciones para promover la protección y el desarrollo integral de las personas refugiadas y migrantes en las comunidades de acogida.

El texto permite visibilizar las esperanzas, fortalezas, sufrimientos y los desafíos que han enfrentado y superado estas doscientas personas entrevistadas. Por otra parte, el documento un testimonio de las acciones de la Iglesia Latinoamericana que responde a la iniciativa del Papa Francisco, conocida como los cuatro verbos, para atender a migrantes y refugiados: acoger, proteger, promover e integrar.

Esta iniciativa asumida por la Iglesia Latinoamericana de poner en práctica las iniciativa del papa es fundamental ya que los migrantes y refugiados venezolanos de los que da cuenta el documento *Pies para que te tengo*, deben enfrentar retos comunes que van desde el rechazo, la xenofobia y la discriminación, dificultades para el acceso a derechos e integración social, así como diversos obstáculos para su inclusión laboral. Se da cuenta de diversos mecanismos de explotación, abuso y violencia de género entre otras violaciones graves a sus derechos humanos.

Finalmente este informe realizado bajo la iniciativa de la Red CLAMOR, hace una serie de recomendaciones prácticas a nivel de atención a personas migrante y refugiadas como iniciativas para políticas públicas basadas en buenas prácticas.

Reseña por: Gerardo Cruz González. Formación e investigación, IMDOSOC/ Red Clamor-CELAM.

Red Clamor, CELAM, ACNUR (2020), *Pies para que te tengo*, Informe sobre migración Venezolana en América Latina, Bogotá, 79 p.

Convocatoria para publicar en la revista La Cuestión Social

Año 29, Núm. 2, Julio-Agosto 2021

El Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana invita a académicos, investigadores y estudiantes de nivel medio superior de las áreas de teología, ciencias sociales y humanidades a contribuir con artículos inéditos para publicar en la revista La Cuestión Social sobre temas relacionados al Pensamiento Social Cristiano.

El tema de la sección principal de la revista denominada "Sección Temática", se propone compilar y publicar, en este número, artículos sobre el tema de "las cosas nuevas" a 130 años de la publicación de la encíclica Rerum Novarum del papa León XIII. Con ello pretendemos dar cuenta de los temas actuales que abarca la cuestión social; a saber el trabajo, la empresa, las ideologías, la economía, el derecho, la participación, el sindicalismo, la propiedad privada y su orden social, la pobreza y la desigualdad, el bien común, los derechos sociales y las deudas sociales, así como los demás comprendidos en esta categoría y sus interrelaciones sociales.

El PLAZO de recepción de los artículos queda abierto desde la publicación de la presente convocatoria y hasta el **30 de abril de 2021.**

Con este número, la revista La Cuestión Social se perfila para conmemorar 30 años de publicación ininterrumpida sobre temas sociales desde el Pensamiento Social Cristiano, siendo la única revista académica dedicada a esta materia.

La RECEPCIÓN y PUBLICACIÓN de las contribuciones a este número se ajustarán a las Normas de colaboración y demás bases que se encuentran en el siguiente link: https://www.imdosoc.org/post/convocatoria-para-publicar-en-la-revista-la-cuesti%C3%B3n-social

Los trabajos se deben enviar en formato electrónico a:

gerardo.investigacion@imdosoc.org

Al enviar cada artículo, el autor del mismo cede los derechos para la publicación, reproducción y distribución, incluida las imágenes, a esta revista y aceptará el dictamen del Consejo Editorial de la revista, el cual aceptará, rechazará o emitirá recomendaciones o correcciones para su publicación.

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUMEN GENTIUM

MAESTRÍA EN PSC

PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

CONTINUAMOS EN LÍNEA

AGOSTO

INICIO DEL

CICLO 2021-2023

ENTREVISTAS A PARTIR DE FEBRERO CON

Gerardo Cruz González
Coordinador de la Maestría

gerardo.investigacion@imdosoc.org

56615612 ext. 125

www.universidadcatolica.edu.mx www.imdosoc.org

CICLO DE CONFERENCIAS INTERNACIONALES

EL PENSAMIENTO SOCIAL DEL PAPA FRANCISCO

- Un encuentro con Francisco en el Magisterio latinoamericano
- El ser y quehacer de la Iglesia
- El cuidado de nuestra Casa común
- La teología del pueblo
- El sentir de Francisco con nuestros hermanos migrantes
- El mensaje de Francisco en Fratelli tutti
- El mensaje de Francisco más allá de las encíclicas
- Teología india en el Sínodo de la Amazonía
- La economía de Francisco y el encuentro en Asís
- Una pastoral de participación y comunión en la Iglesia

$700 todo el ciclo //$100 por conferencia

13 marzo - 29 mayo // Sábados 9:00 - 11:30 h (Hora CDMX)

Más información

promocion@imdosoc.org
vinculacion@imdosoc.org

55 1802 3606
55 2329 0865

imdosoceducación
formando conciencia solidaria en línea

www.imdosoc.org

Esta edición de La Cuestión Social consta de 700 ejemplares
y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V.
Canal Leningrado Mz. 34 Lt.12, Col. Insurgentes 09750, Ciudad de
México, impvarel@hotmail.com Tel. 56900463.